

Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Antropología

Profesor Patrocinante:
María Eugenia Solari
Instituto de Ciencias Sociales

ESPACIO Y GRUPOS LOCALES:

DE HABITANTES A USUARIOS

Una reflexión teórica a partir de dos experiencias
(Valdivia, X Región)

Tesis presentada para optar al grado
de Licenciado en Antropología

Francisca Poblete Benner

Valdivia Chile

2005

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	3
ANTECEDENTES.....	7
DISCUSIÓN TEÓRICA.....	14
ESPACIO Y MECANISMOS DE SIGNIFICACIÓN.....	15
1. <i>Espacio geométrico y antropológico: Las Ciudades; territorio y no- lugar..</i>	15
2. <i>Mecanismos de significación: espacio positivo y espacio imaginario.</i>	21
VIDA URBANA: PRÁCTICAS Y PERCEPCIONES PARTICULARES.....	27
CONCEPTOS PARA UNA MAYOR INSTRUMENTALIZACIÓN TEÓRICA.....	35
CONTEXTO GENERAL DE PRÁCTICAS Y PERCEPCIONES URBANAS.....	40
DOS EXPERIENCIAS EXPLORATORIAS.....	45
“HACIENDO NUESTRO EL ESPACIO: UNA INVESTIGACIÓN EXPLORATORIA EN POS DE LA FUTURA OPTIMIZACIÓN DEL USO ESPACIAL EN UNA ESCUELA DIFERENCIAL”.....	46
1. <i>Presentación.....</i>	46
2. <i>Metodología: actividades desarrolladas.....</i>	48
3. <i>Resultados.....</i>	54
“BUSCA HUELLAS: EXPLORANDO LA CIUDAD”.....	59
1. <i>Presentación.....</i>	59
2. <i>Metodología: Actividades desarrolladas.....</i>	60
3. <i>Resultados.....</i>	69
VINCULANDO EXPERIENCIAS Y TEORÍA.....	78
“HACIENDO NUESTRO EL ESPACIO: UNA INVESTIGACIÓN EXPLORATORIA EN POS DE LA FUTURA OPTIMIZACIÓN DEL USO ESPACIAL EN UNA ESCUELA DIFERENCIAL”.....	79
“BUSCA HUELLAS: EXPLORANDO LA CIUDAD”.....	86
CONCLUSIÓN.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	102
ANEXOS.....	107

INTRODUCCIÓN

En esta tesis hemos pretendido abordar la relación de grupos o individuos con las configuraciones espaciales que habitan o usan, dentro del ámbito de lo urbano, y destacando la posibilidad de intervención desde la antropología. Lo hemos hecho al modo de una reflexión teórica que parte de dos experiencias exploratorias desarrolladas durante el año 2001 y 2004. Nos parece relevante hacerlo; por un lado, desde la antropología chilena los enfoques centrados en espacios urbanos se concentran principalmente en la investigación cuando de conexión directa con identidades locales se habla¹. Por otro lado, la discusión en torno a lo que el concepto “urbano” abarca es importante a la hora de definir problemas y áreas de intervención. Esto, porque destacan posturas distintas: a modo general, se ha definido lo urbano (desde la antropología) como un tipo de estructuración de las relaciones sociales (Delgado, 1999^a ; García Canclini, 1994; Augé, 1998), masificado por el surgimiento de las grandes metrópolis (pero no exclusivo de ellas), donde se destaca el anonimato, la brevedad, y la espontaneidad versus uso selectivo (Belloc, 1998) y condicionado (P. Bourdieu, 1998) de códigos de interacción. Otros enfoques han extendido el fenómeno de lo urbano desde esta estructuración de las relaciones sociales² hacia los distintos espacios físicos que las contienen: lo urbano se destaca por el contacto simultáneo de identidades, tanto a nivel de individuos o grupos humanos como de configuraciones espaciales (Canclini, 1994; Augé, 1998).

La consideración de estas diferencias es crucial cuando se dirigen investigaciones e intervenciones. Desde el primer enfoque se ha afirmado el imposible control de estas formas de interacción, por parte de cualquier institucionalidad, reivindicándose el anonimato como una fuente potencial de

¹ De acuerdo a los antecedentes recogidos para esta tesis.

² Considerando prácticas anónimas e identitarias.

prácticas democráticas en su expresión más radical: el derecho a la no identidad (Delgado, 1999b) y a la colectividad como fuerza espontánea, breve, sin común denominador que adjetive y encasille. En estos términos, lo que la antropología pueda hacer se vuelve una pregunta relevante. Investigar, claro. Dar cuenta de infinidad de interacciones veloces en infinidad de contextos, reivindicar su uso y así, el del contacto de una enorme variedad de contextos culturales en un espacio común. Una especie de estado de gracia (siempre breve, en todo caso) donde la multiculturalidad se resuelve sola. Lo urbano, por definición, no puede controlarse (Delgado, 1999^a), y la antropología entra en escena en la medida que puede registrar y testimoniar, investigar y, así, promover experiencias a través del conocimiento y la difusión de prácticas concretas y las distintas teorizaciones que se hagan en torno a ellas. ¿Pero qué pasa con la antropología en su forma más aplicada? ¿cómo intervenir sin fijar, sin empobrecer usos? O ¿cómo intervenir sin desviarse de una antropología que pretende la exploración de lo breve, lo espontáneo, lo anónimo?. Frecuentemente la puesta en marcha de intervenciones en el plano urbano se centra en “grupos problema” o en precariedades de las redes estudiadas (CEPAL, 2001), utilizándose conceptos más propios de la urbanística, la economía, o la geografía social, que del desarrollo de una antropología especializada en el tema³. Y es que desde este primer enfoque se vuelve mucho más fácilmente practicable la investigación en general, la descripción de lo urbano mediante contextos particulares, y el debate en torno a la tolerancia y a la participación ciudadana como productos de una creciente descentralización de poderes y controles públicos.

En esta tesis pretendemos desarrollar una discusión teórica que, al combinar este enfoque con conceptos desde variados autores, permita esbozar espacios de

³ La relación entre antropología y otras disciplinas es relevante, y no pretendemos subestimarla. Lo que se plantea en esta tesis no es el exclusivo enfoque de lo urbano tal como aquí se presenta, sino lograr un mayor desarrollo y difusión del mismo, sobre todo en pos de una antropología aplicada pertinente, que logre entrar en escena tanto independientemente, como en colaboración junto a disciplinas como la arquitectura, urbanística, etc. Ello, para contribuir a un enfoque que centre también la intervención en los usuarios y en la potenciación de prácticas anónimas (generalmente las intervenciones se centran en habitantes antes que urbanitas, y desde los espacios físicos antes que desde los mecanismos individuales o grupales de significación), además de equilibrar las políticas de planeamiento urbano, permitiendo la injerencia de las identidades ya no sólo en zonas ya configuradas, sino también en el proceso de configuración.

acción para la antropología en este ámbito, exponiendo a modo de ejemplo dos experiencias exploratorias que abordan contextos particulares sin desviarse del enfoque teórico expuesto.

Así, se entrega primero una reseña con antecedentes de experiencias en este sentido, desarrolladas en Chile. Luego, se expone la discusión teórica pertinente, combinando conceptos y modelos de observación, además de realizarse una contextualización general que permite la aproximación desde los conceptos a las experiencias que a continuación se expondrán. Estas consisten en el proyecto “Haciendo nuestro el espacio”, llevado a cabo en la escuela para discapacitados visuales Ann Sullivan, Valdivia, durante el segundo semestre del 2001, y en el proyecto “Busca Huellas; explorando la ciudad” llevado a cabo en la Junta de vecinos de Isla Teja durante el año 2004. El primer proyecto se desarrolló en el marco del ramo “Práctica I”, a cargo del profesor Juan Carlos Skewes, Escuela de Antropología de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, y el segundo, en el marco del proyecto “Construyendo seguridad en la Isla Teja”, Comuna Segura, Municipalidad de Valdivia, a cargo de Marcia Egert (egresada de Antropología) y en coordinación con la Junta de Vecinos de la Isla Teja. Cada experiencia abarca un fenómeno distinto dentro de lo que hemos definido por urbano; la idea no es compararlas, sino conectarlas con la teoría a modo de ejemplo. Una vez expuestas las experiencias, se desarrollará un capítulo de discusión que las vincule más directamente con la discusión teórica expuesta. Finalmente, se expondrá una conclusión pertinente, proponiéndose líneas a seguir a nivel teórico y metodológico para la realización de trabajos futuros.

Podemos afirmar entonces que esta tesis consiste en una investigación analítico-descriptiva, de carácter exploratorio (generando más preguntas que respuestas).

El objetivo general de esta tesis es el de elaborar una reflexión teórica que aborde las relaciones entre grupos o individuos y configuraciones espaciales, destacando la posibilidad de intervención desde la antropología.

Los objetivos específicos son:

- Desarrollar una discusión de conceptos en torno a la relación espacio urbano- individuo o grupos.
- Describir a modo de ejemplo dos experiencias exploratorias pertinentes.
- Esbozar recomendaciones finales para trabajos futuros en la misma dirección.

Queda claro que esta tesis no pretende ser fundacional. El tema ha sido ampliamente abarcado a nivel de discusión teórica e investigación. En este trabajo pretendemos aclarar ideas y vincular con dos experiencias realizadas en Valdivia con niños del ciclo básico. Si bien existe bibliografía, también existen muchos puntos a conectar en ella, y muchas posibilidades en torno a lo que estas conexiones podrían facilitar a nivel metodológico. En esta tesis queremos dar un primer paso (a nivel personal), discutiendo y capitalizando así modelos y conceptos provenientes principalmente de la antropología, y esbozando recomendaciones para trabajos futuros que ahonden en la línea de las experiencias ya realizadas. Queda pendiente a futuro seguir ampliando la discusión y su conexión con más iniciativas específicas.

ANTECEDENTES

Se han destacado dos fenómenos como los principales gatilladores de intervenciones en el ámbito urbano en América Latina. En primer lugar, el proceso general de crecimiento urbano vivido en la región: aproximadamente desde la década de los '30 se inicia un aumento del comercio, la actividad industrial, y el auge de las actividades terciarias, provocando durante la segunda mitad del s. XX un crecimiento veloz tanto en cantidad de asentamientos urbanos como en cuanto a su desarrollo interno (Véliz, 1998) que en general se realizó al margen de planeamientos urbanos (Cuello, Montones, Sánchez, Silviriyo, 1998). Así, el crecimiento incontrolado y la falta de inversión y regulación desde los gobiernos centrales produce configuraciones espaciales particulares, donde los problemas producidos por el uso depredador del medio y la segregación espacial se multiplican (Canclini, 2003), dirigiendo la atención a ellos.

Por otro lado, el término de las dictaduras militares y el reestablecimiento de la democracia en distintos países de América Latina provocó un gran interés no sólo en la recuperación de derechos civiles y políticos, sino también en la recuperación de la participación ciudadana en la conformación del hábitat urbano (CEPAL, 2001). La desurbanización generada por la segregación urbana fue intensificada por normas restrictivas en el uso de espacios públicos y por la creación y aumento de inseguridad ciudadana⁴.

Frente a este panorama, se han intentado desde las políticas públicas de cada país programas de recuperación de espacios públicos⁵, de corrección de

⁴ Si bien se vincula este último fenómeno a un aumento de la violencia asociado a la inestabilidad laboral, la desintegración de vínculos, el aumento en el consumo de alcohol y drogas propios de las ciudades modernizadas (Daniel Farcas, 1999), hay que reconocer por un lado que la violencia y la desintegración de lazos sociales (sin mencionar crisis económicas) son elementos protagónicos en la historia de estas dictaduras; por otro lado, la potenciación de esta inseguridad fue llevada a cabo, como refuerzo de las nuevas normas restrictivas.

⁵ Creación de espacios nuevos, fomento de presencia en esos espacios, trato preferencial a peatones, programas en torno a seguridad ciudadana.

carencias de espacios comunitarios en periferias⁶ y redes urbanas en general⁷, además de la detención y reparación del deterioro de las áreas antiguas de las ciudades (CEPAL, 2001). En Chile, y en relación a la participación ciudadana en la recuperación de espacios públicos y corrección de carencias en espacios comunitarios (que es también donde la antropología ha tenido más participación), se destaca la incorporación de espacios para la toma de decisiones sobre el hábitat⁸, el desarrollo del “Programa de Mejoramiento Comunitario”⁹, el fomento de la colaboración de las comunidades en la implementación de las mejoras¹⁰ (CEPAL, 2001), y la recuperación de espacios comunitarios, centrándose en la generación de **lazos sociales** y en la disminución de la **inseguridad ciudadana**.

En cuanto a **lazos sociales**, se potencia a nivel local la identificación de los problemas con organizaciones de barrio¹¹ y se estimula el uso intensivo de áreas públicas de acuerdo a horarios específicos¹². A nivel macro, se ha propuesto la Reforma Educacional como principal proceso que permita la apertura de las escuelas y liceos a la comunidad, fomentando la creación de nuevos lazos sociales que cohesionen aún más los grupos locales (Farcas, 1999).

En cuanto a la disminución de la **inseguridad ciudadana**, se han desarrollado a nivel local medidas preventivas¹³, de control¹⁴, y medidas combinadas¹⁵ (CEPAL, 2001). Otra vez a nivel macro, se ha propuesto la Reforma Procesal Penal como medida que permita la recuperación de una confianza general en la justicia,

⁶ Programas de mejoramiento de barrios.

⁷ A través de operaciones urbanas y habitacionales como la construcción de vías de acceso a información, servicios, etc.

⁸ Se crean instancias de postulación grupal que favorecen la organización social para concretar programas de mejoramiento y consolidación de barrios; hablamos de comités de allegados, Juntas de Vecinos, etc.

⁹ Mejoramiento de barrios a través de equipamiento, con concurso de la comunidad y los Municipios.

¹⁰ Se da como ejemplo el “Programa de Pavimentos Participativos”: el Estado aporta materiales y equipos; la comunidad colabora con mano de obra.

¹¹ Y aquí destaca otra vez el fomento de agrupaciones locales que los programas de mejoramiento de barrios producen.

¹² La idea es asegurar presencia.

¹³ Comités de protección ciudadana, educación vecinal, red de cámaras de video.

¹⁴ Sistemas de evaluación mensual, mapas digitalizados en prefecturas.

¹⁵ Programa “Patrullando su barrio”, programas en contra del uso de drogas.

además de (y esto a más largo plazo) la reinserción social de los reos (Farcas, 1999).

Como vemos, los esfuerzos públicos se han centrado en la ciudad como asentamiento y en los individuos como habitantes, dejándose de lado por ahora un enfoque orientado también al uso anónimo de los espacios urbanos¹⁶ (Delgado, 1999^a), y orientándose la acción a actividades inmediatas de apropiación de espacio¹⁷. Esto obedece a necesidades urgentes, orientándose las intervenciones desde conceptos ligados a la geografía social, el urbanismo, la arquitectura, la economía, la sociología, y la antropología social centrada en lo que algunos autores han llamado una antropología *en* la ciudad más que una antropología *de* la ciudad (Delgado, 1999^a ; García Canclini, 2003). Sin embargo, un enfoque desde la antropología urbana que incluya tanto la idea de habitantes como de urbanitas (o la de identidad y no- identidad), relevando las identidades locales y sus mecanismos de significación en investigaciones previas y, a través de ellas, el fomento de prácticas urbanas como elementos importantes en el enriquecimiento del espacio, puede aportar a estos procesos, además de estimular otros. La participación de este enfoque en intervenciones concretas, en todo caso, ha sido escasa, se ha centrado de todas maneras en el espacio en su dimensión más física¹⁸, y no siempre ha venido desde la antropología como disciplina. Se han dado, por ejemplo, experiencias de **resignificación de espacios a través de su intervención**. Un caso importante es el de la Villa Grimaldi, expuesto por la escultora Nora Ramírez (1996). En este ex centro chileno de detención y tortura (ahora rebautizado como “Parque por la Paz”) se han realizado una serie de intervenciones (esculturas, rutas, etc.) en pos de una recuperación del lugar para

¹⁶ Entendiéndose a los individuos como usuarios en movimiento, antes que habitantes.

¹⁷ La investigación sobre identidades y esquemas de vinculación locales para el diseño de actividades no fue observada en los textos consultados.

¹⁸ El enfoque sigue articulándose desde las intervenciones sobre el espacio físico, y de ahí a sus posibles usuarios. La potenciación y aprovechamiento de lugares y no- lugares desde los usuarios, o la proyección de las identidades de los habitantes tanto a un nivel micro (en lugares establecidos a través de marcas o usos que se basen en investigaciones descriptivas sobre percepción y práctica local), como a un nivel macro (en la configuración de estos lugares), no se ha realizado en gran medida. Las iniciativas más cercanas a esto se han dado en general a un nivel micro (al modo de resistencia), centrándose en temas como la seguridad ciudadana, la resignificación de espacios físicos, la preservación de patrimonio local.

el público general: "...porque hay mucha gente que no está de acuerdo, que dice que no, que se tiene que quedar tal como estaba...que tiene que ser algo terrible. Yo creo que no, que se trata de que den ganas de ir allá" (Ramírez, 1996: 9). Otra experiencia importante en este mismo sentido, es la llevada a cabo en la ex cárcel de Valparaíso. Allí, y desde el 2000, se ha iniciado otro proceso de resignificación, potenciándose este antiguo lugar como espacio de encuentro, de creación, y de desarrollo local, promoviéndose encuentros comunitarios, investigaciones históricas y estéticas, diseños y montajes teatrales, además de la capacitación de grupos locales. La iniciativa ha sido puesta en marcha desde el Movimiento Ciudadano por el destino de la Ex Cárcel, agrupando distintas organizaciones sociales y culturales. En cuanto a **potenciación directa de prácticas**, los esfuerzos se han centrado, como vimos, en el uso pautado de espacios públicos comunitarios, y desde programas estatales (Daniel Farcas, 1999). En general, se organizan a nivel de barrio, y según horarios específicos, actividades deportivas, de encuentros de la tercera edad, etc. en zonas desurbanizadas. El motivo principal; el desarrollo de seguridad ciudadana a través de la presencia de la comunidad en espacios públicos locales. Intervenciones basadas en investigaciones sobre percepciones- prácticas locales, en pos de la proyección de identidades locales que modifiquen o resignifiquen directamente el espacio¹⁹ no ha sido muy extendida. Se han dado, en cambio, iniciativas centradas en el rescate de patrimonio cultural intangible, que, indirectamente, tienen incidencia en estas percepciones, prácticas y espacios físicos locales. Podemos mencionar el proyecto "Encuentro de Cuatro Vientos. El teatro animación comunitaria para la recuperación de patrimonio cultural intangible en 5 comunidades de Chile", desarrollado por el Centro de Desarrollo Humano Karukinka (compuesto por profesionales ligados a las ciencias sociales, la música, el teatro) . En el proyecto se lleva a cabo una investigación etnográfica en cada comunidad que implica el traspaso de técnicas teatrales y la recuperación de elementos de la historia oral local por parte de sus protagonistas, para su relato en formato teatral. Con ello se pretende revitalizar y revalorar elementos culturales

¹⁹ Sea considerado como territorio, lugar, o no- lugar.

propios a través del arte, todo en pos de una resistencia frente a la homogeneización que los procesos de globalización provocan, modificándose, en última instancia, las prácticas cotidianas²⁰. Otra experiencia que también incide en una resignificación del espacio local basada en el rescate y fomento de identidades es la práctica profesional “Arqueología en el Aula. Del Hablar al Excavar. El caso de la escuela de Huiro”, Universidad Austral de Chile, 1999, Valdivia, realizada por los antropólogos Ricardo Alvarez y Marcelo Godoy. En ella se trabajó con niños de Huiro (comuna de Valdivia, X región), recuperando la historia oral y material de la comunidad a través de la aplicación participativa de metodologías desde la antropología y la arqueología. Se buscó de esta manera la revaloración de la historia y conocimientos locales y, así, el refuerzo de lazos entre miembros de la comunidad, además de la promoción del respeto por el medio ambiente y el patrimonio cultural, el diálogo entre escuela y cultura local, y la puesta en escena del niño como actor relevante a la hora de construir significados. De esta manera, el rescate de historia oral se conecta directamente con el espacio físico (restos arqueológicos, revisión de estratigrafías, uso de elementos del medio), dotándolo de nuevos sentidos.

Así, la relación identidad- espacio ha sido abordada al nivel de la antropología aplicada desde otros ámbitos. En cuanto a la inclusión de las **proyecciones identitarias en el proceso de planeamiento de espacios**, la bibliografía consultada no arrojó resultados para el caso de Chile (la interdisciplinariedad necesaria para ello, además de políticas estatales favorables no parecen estar al día). Por lo demás, la potenciación de usos identitarios o anónimos desde los habitantes o los usuarios de la ciudad (a través del desarrollo de mecanismos de significación) tampoco aparece al nivel de intervenciones concretas (sí en otros ámbitos, como dijimos). Sí lo hace en el ámbito de la investigación o la reflexión. En este sentido, podemos mencionar algunos trabajos recientes, a los que, lamentablemente, sólo hemos tenido acceso mediante resúmenes y artículos

²⁰ Al articularlas en un todo coherente dado por la memoria colectiva: se proyecta identidad en las prácticas locales.

breves. Uno de ellos es el estudio analítico- descriptivo de nuevas manifestaciones colectivas en Santiago; “Nuevas Ritualidades Ciudadanas”, presentado por Antonio García en el V Congreso Chileno de Antropología (2004). En él, se abordan formas de organización ciudadana emergentes²¹ que construyen nuevas formas de civilidad, privilegiando el ritual que apropia y estimula el uso comunitario y a la vez diverso de espacio público. Otro caso es el de “La calle en la ciudad: sugerencias para una investigación antropológica” presentado también en el mismo congreso (Herrera, 2004). Se trata de una reflexión sobre el espacio público como escenario de relaciones fugaces y circunstanciales, sugiriéndose la posibilidad de investigación antropológica como investigación de las micro relaciones y sociedades en tránsito. El artículo de Humberto Giannini (2004) también aborda esta reflexión, centrándose en el espacio público como el escenario ideal donde lo propio y lo ajeno se encuentran, siendo modificadas y enriquecidas las experiencias individuales por el contacto con el otro (el autor habla de una reflexión espacial). El trabajo presentado por Carlos Lange para el V congreso de antropología (2004) es similar en cuanto a términos; “Condición de Urbanidad. Cultura Urbana y Desarrollo de la Antropología en Chile”. En él se hace un análisis crítico sobre la cultura urbana en Santiago, y el rol de la antropología en la comprensión de ella. Un análisis que reúne el uso anónimo con la construcción de identidad es el del mismo autor, en “Espacio Público, Movilidad y Sujeto Urbano” , donde se aborda el uso de espacio público urbano en contextos de movilidad, y su injerencia en la construcción de nuevas formas de identidad. Esto, a partir de un estudio de caso en el barrio El Golf de Santiago (Carlos Lange, 2004). También se han dado investigaciones analítico descriptivas en torno a las llamadas “tribus urbanas”. Zarzuri (2004) expone algunas reflexiones en torno al tema, situándolo en Chile, y abordándolo desde la oposición²² institucional- no institucional²³. Desde ahí, resalta la ciudad como espacio del encuentro de múltiples identidades, siendo otra vez el espacio público

²¹ Ciudad Viva”, “Santiago Amable”, “Ciclistas Furiosos”.

²² Habla de resistencia.

²³ Los grupos resisten momentáneamente a la homogeneización que la normativa y el diseño de la ciudad impone, a través de construcciones simbólicas propias.

el protagonista. Volviendo a la relación identidad- espacio en el contexto de lugares y territorios (ya no de se habla de usos anónimos), encontramos el trabajo de Francisca Márquez, presentado para el V Congreso de Antropología (2004), “Márgenes y Ceremonial en la ciudad”, donde se revisan las políticas habitacionales de Chile, contrastándolas con las percepciones de los pobladores, y enfatizando desde ahí la relevancia de las relaciones sociales que vinculen y den sentido al espacio local y su inserción en la vida urbana general. En el mismo sentido, Cristian Matus expone para el mismo Congreso (2004) los resultados de una investigación acerca de usos y apropiaciones que la diversidad de habitantes hacen del barrio, su morfología, y espacios públicos, planteando la pregunta sobre la injerencia de los estos a la hora de diseñar estos espacios. Por último, y nuevamente en el V Congreso de Antropología (2004), el trabajo de Francisca Perez reflexiona sobre la vida barrial desarrollada al interior de condominios privados construidos desde la década de los '90 en el sector de Pedro Fontova en la comuna de Huechuraba, Santiago. El interés se pone en los procesos de significación de este espacio, tanto de parte de sus habitantes como de la publicidad inmobiliaria.

Sabemos que muchos trabajos han quedado fuera de esta revisión, y que muy probablemente existan más antecedentes pertinentes. Lamentablemente, el problema es de acceso bibliográfico, en gran parte porque se trata de un tema y un enfoque particular que recién comienza a consolidarse en el ámbito de la antropología chilena.

DISCUSIÓN TEÓRICA

En esta tesis hemos querido desarrollar una reflexión teórica que, centrada en la antropología como disciplina, abarque y profundice en la relación grupos humanos- espacio, retomando un enfoque que considera lo urbano como un ámbito interesante a tratar, definiéndolo como un tipo de estructuración basado en la movilidad. Esto, para destacar la posibilidad de intervención desde la antropología sin desviarse de los conceptos que en torno al tema ha desarrollado. Queda claro que esta relación ha sido tratada desde otras disciplinas. Esta tesis se plantea como un primer esfuerzo a la hora de organizar una discusión que permita mejorar el acercamiento al tema para futuras intervenciones. Así, desarrollaremos a continuación una discusión en torno a conceptos pertinentes, para luego realizar una contextualización general que permita vincular con dos experiencias realizadas a modo exploratorio.

En primer lugar, y para abordar la vida urbana como el escenario donde las experiencias se desarrollan, hay que aclarar una serie de ideas y términos asociados. Por un lado, la ciudad, y articulándose dentro de ella, lugares y no lugares. Por otro lado, el papel que el individuo o el grupo juegan en ellos: usos anónimos e identitarios, significación y resignificación de espacios en pos de proyección de identidad o disolución de la misma; un sin fin de prácticas y percepciones asociadas. Así, tenemos por un lado el espacio físico, y por el otro, su uso y percepción.

Partiremos por las ideas más generales; la discusión en torno al espacio y los mecanismos de significación en su forma más universal. Luego nos concentraremos en lo urbano como un tipo particular de práctica y percepción, donde los términos antes discutidos son aplicables. Desde ahí, añadiremos otros

aportes teóricos de carácter más analítico (que permiten abordar el tema de una manera más instrumental). Recién entonces puede discutirse el contexto general en el que la práctica de lo urbano se da, conectándonos con las experiencias expuestas. Hemos retomado autores de distintas áreas; sus planteamientos nos parecen lo suficientemente aclaratorios, y perfectamente compatibles (pese a la especificidad del tema en Eriksen, 1993).

Espacio y mecanismos de significación

1. Espacio geométrico y antropológico: Las Ciudades; territorio y no- lugar.

Las definiciones de **espacio** que encontramos en los diccionarios resaltan paralelamente la capacidad de territorio, el paso del tiempo, la contención de objetos sensibles. Se repiten términos como lugar, continente, habitación, transcurso. Todos poseen relación con la idea; el espacio tiene una dimensión geográfica y concreta (como área donde las cosas coexisten –la definición más extendida y general-), territorial (que incluye lugar, continente, habitación, posesión) y, en la base de todas, temporal: El espacio es por sobre todo uso, práctica de geografías particulares. Ya algunos autores han desarrollado esta idea. M. De Certeau (en Delgado, 1999^a) se refiere al espacio como distancia entre dos puntos. El espacio es práctica, es el tránsito entre ellos, los movimientos que los dos puntos provocan. El carácter dinámico del espacio es central: El desplazamiento es diacrónico; conlleva tiempo. La sincronía de puntos recorridos no revela nada al observador; es la articulación temporal de lugares la que construye espacio²⁴. Si bien la separación espacio- tiempo es útil, es imposible concebir uno sin que aparezca implícito el otro: "...las relaciones sociales se dan en el tiempo, pero se producen en el espacio, partiendo de la

²⁴ Y esto vale para nosotros tanto en relación a las prácticas o retóricas peatonales (De Certeau en Augé, 1998) como a la configuración de mapas y estructuras generales.

premisa de que no existe historia sin espacio, y que el espacio se articula y se va modificando a lo largo del tiempo” (Sánchez, 1991, en Corpas, García, 1999: 26).

En primera instancia, se desarrollaron concepciones en torno al espacio más ligadas a su dimensión física, desde la geografía. Es sólo al hacerse más complejo el modelo territorial (debido al incremento de la industria y la urbanización) que esta disciplina comienza a considerar elementos desde la psicología, la economía, la sociología. Para la década de los sesenta, se consolida definitivamente una mirada que concibe el espacio como producto social (Corpas, García, 1999). Dentro de esta concepción, conviven de todas maneras una serie de categorías que vienen a precisar percepciones y usos, y el carácter más o menos dinámico de estas. La **ciudad** es una de ellas. En general, se la entiende como organismo vivo que se desarrolla y modifica según reglas precisas (Tagliaventi, 1991). Pese a esta noción de “organismo vivo”, la ciudad, entendida como el conjunto de habitantes y estructuras físicas²⁵ posee un menor dinamismo si la comparamos con los fenómenos que suelen darse dentro de ella. La ciudad es ante todo asentamiento: Delgado se refiere a ello cuando afirma que “La ciudad no es más que un gran conglomerado de casas y gente empadronada que no suele conocerse entre sí. Es sólo la morfología, una forma: muchas casas, mucha gente” (Delgado, 1999b: 32) . En cuanto al **territorio** y al **lugar**²⁶ (dentro o fuera de la ciudad), suele destacarse también el menor dinamismo: De Certeau (en Delgado, 1999^a) se refiere al lugar como a la marca social que se proyecta en el suelo, como el dispositivo que expresa la identidad de un grupo, transformando un trozo de suelo en lugar, en suelo ocupado. Delgado también se expresa en este punto, afirmando que la marca social, fija, inmoviliza, pasando de esta manera a una dimensión analítica distinta a la urbana, y estableciendo cierta oposición con

²⁵ Vías de tránsito, edificios, monumentos, etc.

²⁶ La diferencia es sutil. En las palabras de Foucault, el lugar es espacio que se habita, zona de residencia. El territorio es espacio que se domina (Foucault, 1997). Si bien hay una base común para los dos términos (la idea de un espacio sobre el que se construye y proyecta identidad), la diferencia es bastante útil si se quieren analizar al interior de contextos particulares mecanismos de interacción entre actores sociales, instancias institucionales y no institucionales, etc.

la idea de espacio²⁷: “La noción de *espacio* remite a (...) ejercicio de los lugares haciendo sociedad entre ellos, pero que no da como resultado un lugar, sino tan sólo, a lo sumo, un tránsito, una ruta (...) Si el territorio es un *lugar ocupado*, el espacio es ante todo un *lugar practicado*. Al lugar tenido por propio por alguien suele asignársele un nombre mediante el cual un punto en un mapa recibe desde fuera el mandato de significar. El espacio, en cambio, no tiene un nombre que excluya todos los demás nombres posibles: es un texto que alguien escribe, pero que nadie podrá leer jamás, un discurso que sólo puede ser dicho y que sólo resulta audible en el momento mismo de emitirlo” (Delgado: 1999^a : 39). En esta tesis hemos preferido resaltar la dimensión temporal, con todo el dinamismo y con toda la inestabilidad que implica, como inherente tanto al uso anónimo del espacio como al que proyecta marcas identitarias en él. Se trata de una cuestión de términos, entendiéndose el espacio de manera más general de acuerdo a la distinción que Merleau- Ponty (en Delgado, 1999^a) hace entre **espacio geométrico** y **espacio antropológico**. El primero es indiscutible²⁸, poseyendo un asidero concreto²⁹. El segundo es existencial, y se basa en las vivencias de distintos grupos humanos. Dentro de ellas, incorporamos tanto aquellas que se basan en percepciones y prácticas anónimas como aquellas que establecen territorio. Esto, porque el establecimiento de territorio, la asignación de posiciones, provoca un despliegue de usos, de movimientos, de relaciones en constante intercambio que merecen su inclusión en la idea de un espacio con una base dinámica. Claramente hay una mayor rigidez en la determinación de códigos dentro de límites específicos. Ello no quiere decir que esos códigos y límites no cambien, no se superpongan a otros, no se extrapolen a escenarios de intercambio anónimo. La rigidez aumenta cuando el territorio es expresión institucional. Cuando el territorio se configura desde otras instancias, pese a mantenerse cierta rigidez, el dinamismo se hace patente; no habiendo mecanismos oficiales que impongan, la expresión de identidad que el territorio

²⁷ En el momento en que la idea de territorio o lugar implica menor dinamismo.

²⁸ Habla de “espacio honrado”.

²⁹ Queremos destacar este último aspecto, equiparable a las ideas de Bourdieu y Said, que más adelante discutiremos; el carácter indiscutible de este espacio vuelve a restarle dinamismo, y nos parece errado, incluso para fines analíticos.

implica se hace mucho más activa, volviéndose práctica susceptible de reformulaciones e intercambios. Por lo demás, las marcas se extrapolan e invaden zonas ajenas; la expresión de identidad o pertenencia se pone en juego junto al anonimato, fuera o dentro del territorio³⁰, produciéndose fenómenos particulares que no pueden ser analizados sin tomar en cuenta esta conjunción. García Canclini (2003) aborda este cuadro al señalar que la coexistencia de múltiples funciones es lo que distingue lo urbano: en la base de este intercambio anónimo del que Delgado (1999b) habla³¹ se encuentra la heterogeneidad multitemporal³² y multicultural³³. Esta heterogeneidad implica una alta densidad de relaciones de intercambio, dada principalmente desde contextos no institucionales³⁴ (García Canclini, 1994). Desde allí, el autor afirma que no puede establecerse una separación tan radical entre relaciones de intercambio primarias³⁵, y secundarias³⁶: es necesario considerar situaciones complejas, donde coexisten distintos tipos de relaciones (García Canclini, 2003).

Podemos afirmar entonces que aceptamos el menor dinamismo cuando de determinación de territorio se habla: Así, como proyección de líneas divisorias, éste pertenece, dentro del concepto de espacio, a la dimensión geométrica, y se hace patente sobre y en la construcción de la **ciudad**³⁷. Pero tanto esta dimensión como la llamada antropológica poseen una base temporal; el establecimiento de divisiones geográficas varía de un grupo a otro, de una época a otra, y en esta variación los usos y percepciones tienen un papel importante³⁸. Por lo demás, las prácticas y percepciones que implican el conjunto de territorios no pueden quedar fuera de la idea de espacio antropológico (sea urbano o no). Por un lado, la

³⁰ Ya Augé (2004) afirma que esta caracterización es cuestión de la mirada que se está dando.

³¹ Que por cierto sí caracteriza lo urbano, pero que se encuentra, como dijimos, estrechamente vinculado a otras prácticas.

³² Coexistencia de símbolos y formas de organizar el espacio dadas por la historia de las ciudades.

³³ Coexistencia de grupos humanos que incorporan lenguas, comportamientos, estructuras espaciales, etc.

³⁴ Redes vecinales, familiares, de amistad, etc.

³⁵ De tipo comunitario.

³⁶ Dadas por la segmentación de roles y la multiplicidad de pertenencias, resultando de ellas el anonimato en el marco de unas relaciones selectivas.

³⁷ La capacidad transformadora de estas líneas divisorias depende de la fuerza que a nivel institucional pueda tener el actor que las proyecta.

³⁸ Hay que resaltar que el carácter indiscutible del que Merleau- Ponty habla no es tal.

construcción de territorio define los esquemas (Bourdieu, 1998)³⁹ desde los cuales se practica la ciudad; por otro, el ejercicio del territorio se pone en juego junto al ejercicio del anonimato. Esto implica no sólo la coexistencia de estas dos formas de práctica, sino también su conjugación en fenómenos particulares donde es necesaria la revisión de la distinción de lo urbano como interacción exclusivamente secundaria.

Hasta ahora hemos hablado de espacio como concepto que engloba dentro de dos dimensiones analíticas generales (geométrica y antropológica) variadas manifestaciones, dentro de las cuales hemos discutido la **ciudad** como estructura física o asentamiento (espacio geométrico), y el territorio como mapa y como conjunto de prácticas (espacio geométrico y antropológico, respectivamente). Para enfatizar el carácter dinámico del espacio en sus dos niveles, hemos puesto frente a la idea del uso identitario, la de uso anónimo, sin habernos explayado en este último. Así como el uso que proyecta identidad sobre el suelo se vincula al **territorio** o **lugar**; el uso anónimo se relaciona al **no-lugar**. Es la idea de tránsito que De Certeau (en Delgado, 1999^a) destaca, y que Augé (2004) ha desarrollado, usando el término “no lugar”. El autor vuelve a reiterar la idea de lugar como de espacio identitario⁴⁰, relacional⁴¹, e histórico⁴². El no lugar, obviamente, no posee ninguna de estas cualidades, sin estar por ello en oposición absoluta frente al lugar. Como mencionamos de paso, Augé (2004) destaca que la caracterización del espacio depende de la mirada que se esté dando; si el espacio produce sentido en términos de identidad (ya sea a modo de evocación o de manera más estable) puede hablarse de lugar o territorio. Si el espacio, en

³⁹ En la discusión sobre mecanismos de significación se retomará este concepto. De todas maneras, es importante recalcar ahora que el desarrollo teórico de lo que entendemos por identidad se ha hecho de manera paulatina en esta tesis, destacando una **dimensión objetiva** dada por la construcción de estos esquemas, desde Bourdieu (1998). Hablamos de bases materiales y realización de prácticas concretas (conscientemente o no) que permiten el reconocimiento por parte de otros. En cuanto a la **dimensión subjetiva**, nos referimos a la construcción de significados que estas prácticas producen (Bourdieu, 1998), generando énfasis y reelaboraciones de las mismas (Eriksen, 1993), además de articulaciones con el entorno (García Canclini, 1994; Eriksen, 1993).

⁴⁰ El grupo o individuo se reconoce y define en base a él.

⁴¹ Los vínculos con otros se construyen en base a él.

⁴² Presenta marcas de un pasado, presente, y proyecciones de futuro, en común.

cambio, pone al sujeto como espectador, vaciándolo de identidad y de relación con la historia, hablamos de no lugar. Es la relación del sujeto con el espacio la que determina su condición. De todas maneras, esta relación no se da en el aire⁴³, y es potenciada de acuerdo a la configuración externa de los espacios, sin llegar por eso a darse una existencia absoluta del lugar o el no lugar. Las dos categorías se recomponen y reconstituyen permanentemente⁴⁴: Desde la configuración de espacios, es el despliegue de nombres, imágenes, normas, desde un actor externo el que erosiona la identidad del sujeto que se encuentra ajeno a ello, facilitando su posición de espectador, y “crean (do) no lugar en los lugares; los transmutan en pasajes” (Augé, 2004: 90). Desde el mismo sujeto, es la capacidad de disolver esas marcas externas, lo que genera tanto no lugar (Delgado, 1999^a) como lugar⁴⁵.

Así, la distinción entre lugar y no lugar no implica una atribución de menor dinamismo en el caso del primero. Una vez más, y esta vez para terminar con la discusión sobre **ciudad: territorio, lugar – no lugar**, volvemos a la idea de carácter temporal (dinamismo e inestabilidad incluidas) como parte inherente al concepto de espacio a modo general: si bien la división analítica en partes más o menos dinámicas tiene una base objetiva, la relación propio- ajeno, interior- exterior propia de los mecanismos de significación que los grupos o individuos poseen tiende a radicalizar la atribución de características en oposición, enfatizando el contraste estático- dinámico. Esto se profundizará a continuación.

⁴³ Bourdieu alude a ello cuando trata la relación entre base y significación: las estructuras sociales, dadas por condiciones objetivas, orientan y coaccionan la construcción de esquemas de percepción, pensamiento, y acción (habitus), modificando éstos, a su vez, la realidad: “...la construcción de las visiones del mundo que contribuyen también a la construcción de ese mundo”. Bourdieu, 1996: 133.

⁴⁴ El lugar nunca se borra completamente, y el no lugar nunca se cumple del todo.

⁴⁵ En este último caso, proyectando identidad en ese espacio ajeno; se superponen nuevas marcas (imaginarias- físicas, breves- permanentes).

2. Mecanismos de significación: espacio positivo y espacio imaginario.

Podemos afirmar entonces que el espacio posee dos dimensiones generales; una geométrica, dada por condiciones materiales, y otra antropológica, dada por los significados y usos que los distintos grupos humanos construyen y proyectan en él. La interacción es obvia, y para abordarla nos hemos centrado en los mecanismos de significación del espacio. Desde ellos se abordará la relación con las condiciones materiales del espacio, y no al revés⁴⁶. Partiremos con Said (1990). El autor escribe sobre la relación entre conocimiento y geografía: la mente siempre ha exigido un orden, y lo ha hecho en relación a una realidad concreta. Así, ha asignado lugares, funciones, y significados a objetos del entorno. Esta asignación se logra haciendo distinciones y dotando de lugares seguros y precisos: se da un rol a las cosas dentro del conjunto de identidades del propio grupo. Los criterios para hacer estas distinciones y asignaciones no son racionales ni lógicos, sino arbitrarios. Así, la validez objetiva de la distinción sólo se da después de hacerse estas asignaciones⁴⁷.

La idea es bastante similar a la que plantea Bourdieu (1998) cuando habla de espacio social. La abstracción necesaria para construir una representación de la realidad se basa en la conjunción de puntos de vista sobre la ubicación propia y la de los demás. Bachelard (1965) también se refiere a este punto, al señalar que la producción de esquemas que expliquen la realidad tiende a espacializarse⁴⁸, dando una “situación de todas las situaciones” (Bachelard, 1965: 269). Bourdieu afirma que de esta visión conjunta se llega a la categorización y clasificación de grupos y sus relaciones. La objetividad de estos esquemas ordenadores está dada por su origen: dependen del lugar⁴⁹ desde donde se observa. Esto es, las

⁴⁶ La relación es recíproca, en todo caso. El énfasis en la significación responde sólo a cuestiones de enfoque.

⁴⁷ De ahí la afirmación sobre las cosas y la historia como productos del hombre; la existencia concreta se vuelve visible, se reconoce, una vez se la ha significado e incorporado al imaginario del grupo.

⁴⁸ Se basa en una geometría implícita que opone lo que está dentro del ser con lo que está fuera de él.

⁴⁹ Real, concreto: posee condiciones materiales.

condiciones materiales de este lugar producen tendencias y prácticas objetivas⁵⁰ (la condición se significa a sí misma por propia mediación⁵¹) que sólo mediante una mirada posterior se vuelven expresión simbólica de pertenencia a un grupo⁵². Hablamos en el fondo de una vuelta, de constante retroalimentación entre lo objetivo y lo imaginario. Existe un sustrato concreto que es significado y dotado por ello de características particulares que van más allá y establecen categorías, relaciones. Desde ahí, estas percepciones se proyectan sobre lo concreto a través de reelaboraciones de significados y prácticas, haciéndose evidentes, enfatizándose, y modificando la realidad. La abstracción adquiere una existencia concreta (nunca absoluta), proyectándose en el espacio. Con ella, las distancias y cercanías representadas; la sofocante reproducción de la que Bourdieu siempre habla. El esquema de clasificación se legitima al punto de volverse idéntico en los individuos de un mismo grupo⁵³. De la misma manera en que Bourdieu (1998) afirma que los principales ejes de composición de estos esquemas son los opuestos (alto- bajo), obteniéndose gran parte de los contenidos por descarte⁵⁴, Said (1990), señala que la identidad se obtiene por oposición de lo propio y lo ajeno, obteniéndose también la propia posición por la misma resta. Al establecimiento de distinciones geográficas que ordenen lo propio y ajeno, sigue el establecimiento de distinciones culturales, sociales, étnicas. Los esquemas que ordenan tales distinciones van dotando de suposiciones, ficciones al espacio ajeno no conocido.

Ahora, debe destacarse que esta oposición propio- ajeno corresponde a una disposición en la mirada que ordena el mundo, y no a una separación indiscutible, absoluta. A esta disposición se suma la separación institucional- no institucional⁵⁵, junto a fenómenos como la segregación intercultural y la desurbanización (García

⁵⁰ Ya nos referimos al “habitus”.

⁵¹ Bourdieu da como ejemplo el cuerpo (asociado a la pertenencia de clase): el estado del cuerpo denota las condiciones de trabajo, posee un asidero concreto (Bourdieu, 1998). El ejemplo no es gratuito: “En realidad, las distancias sociales están inscritas en los cuerpos, o, con más exactitud, en la relación con el cuerpo, el lenguaje y el tiempo” (Bourdieu, 1996: 132).

⁵² Bourdieu se centra en las clases.

⁵³ Practicantes de un estilo en palabras del autor.

⁵⁴ Lo que no se es en comparación con el otro.

⁵⁵ Que abordaremos en mayor profundidad cuando discutamos contextos generales.

Canclini, 2003), radicalizándose la división. Como dijimos, la significación de condiciones materiales objetivas en base a esquemas ordenadores se proyecta en el espacio concreto (o geométrico), modificándolo: el peso institucional que cierto esquema ordenador pueda tener implica un mayor o menor poder modificador en el espacio como asentamiento⁵⁶, estableciéndose mayores distancias entre lo que es propio y lo que es ajeno, cruzado ahora por cuestiones de poder: las ficciones y suposiciones se proyectan y adquieren realidad concreta de acuerdo a las cuotas de poder que el grupo que las construye posee. Es en este escenario que la oposición propio- ajeno se radicaliza, orientándose la percepción privado- público hacia la atribución de estabilidad (seguridad, resguardo, etc.) en el primer caso, y de inestabilidad (desprotección, desorden y variabilidad de intercambios) en el segundo⁵⁷. De ahí la atribución de mayor y menor dinamismo cuando de territorio y no lugar hablamos.

Frente a este cuadro, no pueden dejarse de lado ni las aclaraciones de Bachelard (1965), ni el concepto de negociación de García Canclini (1994). El primero discute esta oposición propio- ajeno al nivel de los esquemas generales de los que venimos hablando. El segundo apunta a fenómenos más específicos, dentro de la dinámica de los intercambios entre grupos e individuos. Así, Bachelard afirma que las imágenes asociadas al espacio “tiene (n) la claridad afilada de la dialéctica del sí y del no que lo decide todo” (Bachelard, 1965: 268), cayendo en un claro reduccionismo, donde la oposición dentro- fuera termina tiñéndose de hostilidad. El mito trabaja esta oposición (hostilidad incluida), reafirmando⁵⁸. Según el autor, tal esquematización es errada. Tal como Delgado (1999^a), al referirse a la anomia⁵⁹, señala que lo social amorfo, el vacío, se encuentra en el centro de lo

⁵⁶ Tanto en sus estructuras físicas como en las normas reguladoras que establecen límites.

⁵⁷ Delgado expone incluso la atribución de superioridad moral al espacio privado en el marco de la generalización de la separación privado- público, durante el siglo XIX (Delgado, 1999^a).

⁵⁸ Es a lo que Said (1990) se refiere ampliamente en su libro “Orientalismo”.

⁵⁹ Entendida desde Durkheim como la negación de lo social, sin ser anti- sociedad: es sólo la negación, sin oponerse, pues es fundamento de lo social. Toda institución, orden, coexiste con la negación de sí mismo, que es **lo otro** (todas las posibilidades que no son aún, que ya no son, que no serán, etc.): un rumor constante que en sí mismo no es nada. En palabras de Heidegger: “existir es estar sosteniéndose en la nada”; en el centro se encuentra la posibilidad infinita como raíz que no es antes, sino que está siempre presente. Ese no ser social

social orgánico y no fuera de él, también Bachelard afirma que el ser es mucho más complejo: la experiencia radical que el esquema geométrico establece no es tal; "...con frecuencia, es en el corazón del ser donde el ser es errabundo" (Bachelard, 1965: 269). Por un lado, la dialéctica entre lo de fuera y lo de dentro en verdad se multiplicaría y diversificaría en miles de matices, sin existir barreras tan claras como las que el esquema geométrico propone. Por otro, el vacío que este esquema pone fuera del ser, es en verdad inherente a lo que está dentro de él. A partir de esto, el autor se refiere al hombre como al ser entreabierto. La idea de umbral, de puerta, es central; el hombre puede⁶⁰ trastocar la división dentro-fuera, puede construir un espacio de las llegadas y las salidas, puesto que el vacío, atribuido espacialmente al exterior, se encuentra en realidad en la base del ser, o en la base de lo orgánico social (según Durkheim, otra vez desde Delgado, 1999^a).

Delgado expone este punto⁶¹ al referirse a situaciones donde lo orgánico social y, por lo mismo, los esquemas ordenadores (junto a la división fuera- dentro) son puestos entre paréntesis⁶²: todo grupo establece situaciones donde pueden diluirse los roles, las distancias entre ellos, las normas e instituciones que los avalan⁶³. Es en estas situaciones que se produce muchas veces el tránsito de un rol a otro, o de un esquema ordenador a otro. Así, la división dentro- fuera no corresponde a una brecha radical donde no existe el paso de un lado al otro lado. Si bien la dialéctica se basa en la división, cada una de las categorías es nutrida de significados, haciéndose concretas e íntimas de acuerdo a una mirada particular, que dicta sus propias leyes al espacio. De esta manera, tanto lo que se es como lo que no se es (o lo propio y lo ajeno) adquieren profundidad e

es acción, proceso permanente que tiene en sí la fuente de energía. No es un ser puesto que no es realización de posibilidades; es el conjunto de posibilidades. En Delgado, 1999^a .

⁶⁰ Y el autor se pregunta en qué medida es conciente al hacerlo.

⁶¹ Desde autores como Van Genner, que desarrolla una teoría sobre ritos de paso, y Turner, que habla sobre la anomia inducida en situaciones rituales, o sobre sujetos denominados por él "liminoides".

⁶² Hablamos ahora a nivel colectivo.

⁶³ El autor expone sobre todo estudios sobre sociedades tradicionales, donde los ritos de paso son ejemplo claro; de todas maneras, señala que en las sociedades modernas también existen situaciones o sujetos que presentan esta suspensión de la norma (el tránsito anónimo y la marginalidad, respectivamente).

inmensidad (respectivamente), enfatizándose la distancia al mismo tiempo que se intensifica la intimidad⁶⁴.

Para abordar este punto desde una perspectiva más situada en prácticas concretas, retomaremos a García Canclini (1994). Este introduce la noción de alianza, por sobre la de oposición: si bien esta última aparece como uno de los mecanismos más evidentes a la hora de establecer esquemas que ordenen la realidad, la práctica requiere de puntos de conjunción que permitan la realización concreta de los intereses que los distintos actores o individuos puedan tener. El término que usa para denominar este proceso es el de negociación. Esta no se vería ligada sólo a los intereses de grupos específicos, sino que es considerada como una forma de existencia, parte de una subjetividad colectiva⁶⁵. Para abordar estas alianzas, García Canclini resalta la importancia de las densidades culturales en las interacciones sociales, siendo relevante su carácter a un nivel mucho más individual que el comúnmente abordado⁶⁶. Es básicamente lo mismo que Kashuba (2001) asevera cuando hace énfasis en las “aperturas” por sobre las diferenciaciones⁶⁷, siendo resaltado el rol del individuo en ellas; sería necesario tener en cuenta que esta llamada coexistencia de grupos culturales consistiría por sobre todo en las interrelaciones de personas y lugares particulares, difíciles de abstraer sin caer en reduccionismos. García Canclini (1994) alude a ello cuando se refiere a la ineficacia de las instituciones sociales y las macro políticas producto de la esquematización que hacen de las relaciones interpersonales, concibiéndolas más como relaciones democráticas abstractas que como interacciones concretas. En el fondo, los autores se refieren a lo que M. Sahlins (1997) ha denominado “estructura de la coyuntura”. Si bien a nivel de esquemas son las oposiciones las que resaltan, y si bien los esquemas tienen una capacidad transformadora del entorno⁶⁸, también el entorno tiene un poder transformador sobre los esquemas. Estos se adaptan al contexto al mismo tiempo que lo

⁶⁴ El establecimiento de distancia requiere de dotación de significados tanto a lo interno como a lo externo.

⁶⁵ Los fines utilitarios, conscientes, no estarían siempre presentes en el desarrollo de las afinidades.

⁶⁶ Se refiere a relaciones territoriales de pequeño alcance; sociabilidad vecinal, vínculos de amistad, etc.

⁶⁷ Se habla de la inexistencia de mapas étnicos de culturas homogéneas coexistiendo en la misma zona.

⁶⁸ La reproducción desde Bourdieu (1998).

transforman, suavizándose la alteridad, y produciéndose estas *negociaciones* (García Canclini, 1994) a nivel concreto, o *matices* (Bachelard, 1965) a nivel abstracto.

Queda claro entonces que la disolución de límites y conjunción de espacios es inherente a la organización compartimentada de ellos, y que, además, se presenta (con distintos niveles de control colectivo o individual) a la hora de modificar roles y esquemas, y de establecer alianzas que permitan esta organización segmentada del espacio. De todas maneras, la oposición propio y ajeno se pone en el centro de la construcción de los esquemas que organizan el espacio. Si bien la objetividad (Bourdieu, 1996) absoluta de esta oposición es cuestionable, no podemos restarle relevancia cuando de mecanismos de significación se habla. Los grupos o individuos suelen recurrir al contraste para definir sus identidades, y con ellas, el lugar que ocupan dentro del conjunto de grupos: la resta es mucho más evidente que la suma al nivel de las percepciones. También en la producción de significados que estos mecanismos llevan a cabo, se da la oposición, esta vez más ligada a la división institucional- no institucional: el espacio pasa a poseer para los distintos grupos humanos una dimensión positiva y una imaginaria (Said, 1990). Si bien la primera se ocupa de conocerlo experiencial y sistemáticamente, la segunda se basa en las suposiciones, ficciones, sentidos, etc. que se le atribuyen. Volviendo a los planteamientos de Bachelard (1965), esto no supone una dicotomía cerrada y simplista. Las dos dimensiones interactúan permanentemente, constituyéndose la primera en un saber oficial y legitimado⁶⁹, y el segundo, en una especie de imaginario social que por un lado dota de sentido al primero⁷⁰, y que por otro, resuelve gran parte de las percepciones sobre los espacios y grupos ajenos.

⁶⁹ Al modo de ciencia, y, por ello, institucional.

⁷⁰ Impulsándolo y guiándolo al mismo tiempo.

Vida urbana: prácticas y percepciones particulares

En primer lugar, hay que señalar que “lo urbano” corresponde a prácticas y percepciones de espacio que no están garantizadas por la existencia de grandes metrópolis. Según Delgado (1999^a) estas prácticas y percepciones se habrían dado antes y en asentamientos de otro tipo⁷¹. De acuerdo a esto, la vida urbana no nace con la ciudad: lo urbano trasciende a la ciudad; es la vida al interior de ellas. Si la ciudad tiene habitantes, lo urbano tiene usuarios, sin derechos de propiedad sobre el espacio usado.

En la actualidad se daría una generalización de prácticas y percepciones, la masificación de un estilo de vida que responde al término “urbano”, pero que no es exclusivo de la modernidad. Esto, porque Delgado ha destacado como prácticas y percepciones urbanas aquellas que tienen que ver con el anonimato (Delgado: 1999^a). Según él, lo urbano no se opone a lo rural⁷², sino a lo comunal. Lo urbano correspondería a un estilo de vida (o espacio antropológico) donde las relaciones entre grupos o individuos se encuentran deslocalizadas y serían precarias⁷³. Así, habría un relajamiento de los controles sociales, y la inestabilidad se volvería el principal instrumento de estructuración; la movilidad espacial comenzaría a organizar la vida cotidiana. Lo comunal, en cambio, correspondería a un estilo donde las relaciones entre grupos y personas son cercanas, y se basan en formas de vigilancia y cosmovisiones colectivas, en un contexto donde todos se conocen. De esta manera, habrían ciudades poco o nada urbanizadas, y aldeas o lugares pequeños con relaciones urbanas. Si bien esta aclaración es útil, tenemos que volver a destacar a García Canclini (2003). Delgado (1999^a) otorga demasiado protagonismo al urbanita como usuario transitorio de los espacios públicos: pone como gatillador principal de la generalización de lo urbano al proceso de separación y atribución de incompatibilidad entre espacio privado y público que

⁷¹ El autor incluso recomienda rastrear su presencia en textos de antropología clásica centrados en el estudio de religiosidad en culturas tradicionales.

⁷² Sería mucho más adecuada la oposición ciudad- asentamiento rural, dada por las características físicas de cada uno (espacio geométrico).

⁷³ No hay territorialización plena y se da el distanciamiento.

durante el siglo XIX se llevó a cabo intensamente. Así, lo urbano es lo que se construye en el espacio público, la oposición exterior- interior divide prácticas y percepciones, presentándose las externas como material a abordar si se quiere investigar la vida urbana: “Por ello, el ámbito de lo urbano por antonomasia hemos visto que era no tanto la ciudad en sí como sus espacios *usados* transitoriamente, sean públicos –la calle, los vestíbulos, los parques, el metro, la playa o la piscina, acaso la red de Internet- o semipúblicos –cafés, bares, discotecas, grandes almacenes, superficies comerciales, etc.- (..) La urbanidad consiste en esa reunión de extraños, unidos por la evitación, el anonimato y otras películas protectoras...” (Delgado, 1999^a : 33) . Nos queda claro que son los espacios desterritorializados los escenarios por excelencia de la vida urbana. En última instancia, es la producción de percepciones y prácticas diversas, y la posibilidad de su suspensión momentánea (permitida por el carácter desterritorializado de ciertos espacios), la que distingue un contexto urbano de otros. Pero en la base de esta producción existen prácticas y percepciones ligadas tanto a la proyección de identidades como al tránsito anónimo. Ya Canclini (2003) mencionó que la división relaciones primarias- secundarias no puede ser tan radical. Delgado (1999^a) habla de una constante territorialización y desterritorialización de espacios públicos⁷⁴. Estas desterritorializaciones no se dan en el vacío. Como vimos, hay esquemas orientadores (Bourdieu, 1998), y las marcas que se llevan en el cuerpo, en la memoria, en el uso y modificación de espacios, desde territorios más o menos estables a espacios de tránsito anónimo, pasan a formar parte de un intercambio particular que muchas veces ni siquiera es conciente. Es este intercambio el que nos parece protagónico a la hora de definir lo urbano. Los espacios públicos, como dijimos, sí juegan el papel principal en su realización⁷⁵, pero los distintos caracteres que éstos adquieren (lugar, territorio- no lugar), y las relaciones que mantienen con espacios semi públicos y privados, hacen pertinente una mirada que incluya con el mismo énfasis tanto al anonimato como a la proyección de identidad, olvidando la oposición tajante entre relaciones primarias- secundarias.

⁷⁴ A lo que Augé (2004) se refiere cuando habla de la presencia nunca absoluta de lugares y no lugares.

⁷⁵ Son, como Delgado dice (1999b), el escenario ideal, puesto que en ellos se da la posibilidad de encuentro de una gran cantidad de actores bajo las mismas reglas.

Y es que no ha sido sólo la brecha privado- público la que ha generalizado un estilo de vida basado en la movilidad. El proceso, de toda maneras, es importante; Kirschenmann (1985) habla de la construcción de “viviendas puras”⁷⁶ para los obreros durante la década de los '20, desvinculándolos de las calles, y generando una cada vez mayor separación de funciones en el espacio urbano. Es ahí donde se desterritorializa el espacio externo⁷⁷ produciéndose los espacios públicos y los no lugares de la ciudad moderna y, en ellos, la convivencia de identidades. No queremos rebatir la importancia de esto. El punto es que junto al proceso expuesto, se han dado otros procesos históricos que han potenciado también el contacto y producción de identidades, generando este intercambio múltiple (involucra y produce identidades diversas) y veloz (potencia el anonimato y la extrapolación de marcas identitarias). Nos referimos a grandes rasgos a la *descolonización*, formación de *nuevos Estados Nacionales* y *globalización*. El primer proceso histórico se gatilla con la crisis de los imperios existentes debido a las dos Guerras Mundiales y la tensión modelos liberales- socialistas, provocando una desarticulación del territorio que afecta a las colonias. Ello implica grandes migraciones donde los nuevos contactos y las nuevas articulaciones de competencia por recursos en ciudades son abundantes. Por otro lado, la creación de nuevos Estados Nacionales⁷⁸ genera fuertes respuestas frente a los intentos homogeneizadores de los mismos, surgiendo movimientos de Liberación Nacional que resaltan identidades alternas en relación a los discursos y normas estatales. Por último, la globalización, definida por Boccara (2000)⁷⁹, produce un aumento del contacto en el contexto de intercambios veloces. Ello implica por un lado el acceso a distintos niveles de información que permiten cultivar la especificidad a nivel identitario. Por otro lado, supone la difusión de un modelo global (económico,

⁷⁶ Viviendas reducidas, ideadas por arquitectos ligados al urbanismo funcionalista, que en teoría abastecían del espacio vital para desarrollar las actividades cotidianas.

⁷⁷ Antes, las pautas de vida rural extendían la vida cotidiana de los recién llegados a la calle.

⁷⁸ Sobre todo desde el '89 (Giordan, 1995).

⁷⁹ El autor habla de un proceso multifacético donde los actores colectivos e individuales se articulan en total interdependencia, dándose una circulación rápida de productos, ideas, imágenes, y seres humanos, sin existencia de fronteras naturales o nacionales importantes.

político, cultural) con tendencias homogeneizadores que provocaría⁸⁰ el aumento del cultivo de estas especificidades, al modo de resistencia. Es a lo que Simmel (en Picó, 1992) se refería cuando hablaba de reacción subjetivista⁸¹ frente al carácter uniformizante de la metrópolis, tendiéndose a la adopción de modas externas para el cultivo de la propia identidad, y pudiéndose llegar a una fuerte radicalización de la misma.

Como vemos, la *descolonización* genera abundantes situaciones de contacto en condiciones de desigualdad, la formación de *Nuevos Estados Nacionales* provoca reacciones políticas colectivas que promueven la identidad cultural, el proceso de *globalización* otorga armas para el cultivo de esta identidad tanto a nivel individual como colectivo⁸², además de estimular este proceso como reacción frente a la homogeneidad del modelo globalizado, y, por último, la *división de funciones* al interior de las ciudades modernas, produce los espacios donde el contacto y la articulación de todas estas identidades se expresa y adquiere forma, sin cristalizar nunca. De esta manera, el intercambio veloz es el que escenifica (Delgado, 1999^a) los procesos mencionados: el uso anónimo se vuelve tan relevante como el identitario, poniéndose en juego simultáneamente, muchas veces sin que los actores se den cuenta⁸³.

Esta afirmación no descarta del todo lo que Delgado (1999^a) ha propuesto sobre la relación metrópoli- vida urbana, y que es la que en última instancia enfatiza y abstrae el uso anónimo del entramado de intercambios que nosotros consideramos vida urbana. El autor destaca la posibilidad de vida urbana en sociedades tradicionales, en grupos no necesariamente vinculados a grandes ciudades. Los fenómenos que permitirían esta existencia de lo urbano en contextos dispares serían los procesos mediante los cuales cada sociedad pone entre paréntesis sus supuestos, provocando el paso de un estado a otro, ya sea a

⁸⁰ De un modo similar a lo que ocurre entre nuevos Estados Nacionales y movimientos de Liberación Nacional.

⁸¹ A un nivel individual.

⁸² Ahora también mediante la adopción de elementos externos.

⁸³ Como superposición de prácticas y signos asociados.

nivel individual o grupal. Así, los ritos de paso en las sociedades tradicionales harían un paralelo con la experiencia de los espacios públicos en sociedades modernas⁸⁴. Se trata, en el fondo, de una cuestión de conceptos. Estamos de acuerdo en que se pueden rastrear estos fenómenos, y que realmente establecen antecedentes o paralelos en relación a fenómenos propios de la vida urbana. Todo concepto es susceptible de análisis, pudiendo centrarse la investigación en las partes que sean más relevantes para un estudio particular (dando cuenta siempre del énfasis), y dándose la posibilidad de una exploración en torno a la existencia de fenómenos similares en contextos diversos. Sin embargo, reiteramos que lo urbano como concepto es amplio, abarca **prácticas** identitarias y anónimas, **percepciones** que implican significaciones y resignificaciones desde los esquemas locales y desde la posibilidad de su disolución momentánea, **espacios** territorializados y desterritorializados⁸⁵.

Así como la práctica anónima es rastreable en sociedades no vinculadas a grandes metrópolis⁸⁶, también lo son otros fenómenos, como la exacerbación de identidades locales en situación de contacto⁸⁷. Esto no quiere decir que la vida urbana se de cabalmente. Como dijimos, se trata de antecedentes y paralelos que pueden aportar a una mejor comprensión del fenómeno en su totalidad, situándolo con mayor claridad en la historia y espacio.

De todas maneras, Delgado (1999^a) tiene razón al afirmar que existen metrópolis poco o nada urbanizadas: la existencia de espacios desterritorializados no asegura su uso en el sentido que hemos desarrollado. Quizá el énfasis que el

⁸⁴ Además, el autor añade la existencia de “sujetos liminoides” (desde Turner, en Delgado, 1999^a) o marginales que simbolizan esta puesta en el vacío de la organización social, otra vez en sociedades modernas.

⁸⁵ Incluyendo todos los fenómenos que su puesta en escena producen (superposición de prácticas y signos, extrapolación de identidades, configuración de espacios ambiguos).

⁸⁶ En situaciones de suspensión de roles.

⁸⁷ Un ejemplo es el que da Eriksen (1993), desde Mitchelle (1956), sobre la retribalización en un poblado del norte de Zambia (África). En él, las migraciones debido a la demanda por mano de obra en el trabajo de minas, hacen que confluyan docenas de tribus. La competencia es fuerte, dándose expresiones públicas donde se exaltan características culturales propias, ridiculizándose las de otros. Un caso, en el mismo contexto, es de danzas realizadas todos los sábados por uno de los grupos migratorios, donde esta exaltación es intensa, resaltando las diferencias.

autor pone en las prácticas anónimas y las percepciones que desterritorializan construyendo no lugares, se debe a la poca o incipiente atención que se les ha dado. En general, la antropología ha partido desde las identidades y los territorios o lugares desde los cuales se han configurado, y sobre los cuales han tenido luego incidencia. Es sólo recientemente que se ha consolidado un enfoque que incorpore la no identidad como elemento central en la definición de la vida urbana. Como Augé (1998) señala, la ciudad se caracteriza por la combinación de lugares y no- lugares, existiendo tanto encuentro como despersonalización.

Este enfoque más reciente, al incorporar las *percepciones vinculadas al anonimato* con las *percepciones vinculadas a la identidad*, se vuelca al individuo como agente importante en su construcción. Las identidades habían sido abarcadas antes desde grupos delimitados territorialmente. Según Delgado (1999^a), así como existen pluralidades, dadas sobre todo en el ámbito del arte, la política, los negocios, etc.⁸⁸, también existen microidentificaciones, dadas en una potencial libertad del individuo a la hora de escoger sus recorridos (De Certeau, en Augé, 1998) en interacción con los puntos fuertes de la ciudad⁸⁹. Esta interacción, el conjunto de todas ellas en la ciudad, forma “coacciones sintácticas”: combinaciones de símbolos urbanos con el imaginario de los individuos (otra vez desde De Certeau, en Augé, 1998). En ellas, a veces la significación del espacio público implica una disolución breve de estos puntos fuertes y del imaginario propio (produciendo no- lugar). Otras veces puede producir identificaciones individuales con él: Augé (1998) habla de reivindicaciones microlocales que implican la idea de intimidad en el centro de la ciudad. Volvemos a la noción interior- exterior dada por Bachelard (1965); el espacio exterior es significado y dotado de intimidad, perdiendo vacío el espacio exterior. Ahora, estas percepciones que significan el espacio público, conectándolo con identidades locales o diluyendo significados previos (propios o ajenos), también se conectan con prácticas específicas.

⁸⁸ Cayendo en un fuerte riesgo de uniformidad.

⁸⁹ Objetos fácilmente identificables que expresan significados generales de la ciudad, conformando una red urbana.

Hemos hablado de *prácticas anónimas e identitarias*. Con las primeras, nos referimos a lo que Belloc (1998) ha definido como situaciones de disolución de conciencia y voluntad colectivas, ligadas al uso de no- lugar⁹⁰: no existen signos propios ni discursos, sino una espontaneidad que de todas maneras siempre se asocia a un código previo, siempre está cifrada. Delgado (1999^a) se refiere a esta misma espontaneidad codificada al hablar de pautas dramatúrgicas. Las interacciones en el espacio público se basan en cierta teatralidad; existen códigos ritualizados que se utilizan espontáneamente, formándose sociedades instantáneas y microscópicas. El uso de estos códigos, según el autor, está dado otra vez por la brecha radical exterior- interior, tendiéndose a la concepción de un espacio exterior o público como amenaza: así, estos códigos responden a estrategias de defensa de lo interior, según el contexto⁹¹. De esta manera, se organizan reglas preconcebidas de muy poca espontaneidad (hablamos otra vez del habitus de Bourdieu, 1996) de acuerdo a situaciones dadas por el azar y la impredecibilidad (y aquí volvemos a la “estructura de la coyuntura” de Sahlins, 1997). Las reglas preconcebidas⁹² van cambiando, se complejizan, pueden ser abandonadas: el elemento constante en esta práctica de espacio público es un individuo que elude la expresión de sí mismo, siendo posible desde allí cualquier papel. Una libertad de indeterminación que, de todas maneras, se queda generalmente en neutro (Delgado, 1999^a).

En cuanto a prácticas identitarias, nos referimos tanto a la construcción de esquemas ordenadores de la realidad (al modo de mapas) y a su injerencia en el diseño y construcción de espacio (ya a un nivel más institucional), como a la proyección de elementos propios de la identidad en lugares y territorios, y a su extrapolación a no lugares o espacios públicos y semipúblicos. Ya mencionamos la construcción de esquemas ordenadores y la injerencia de ellos en el diseño de

⁹⁰ La autora describe las raves de circuitos nocturnos porteños.

⁹¹ Se usan “máscaras concretas”: combinaciones de distancias y cercanías respecto de los otros.

⁹² De más está decir que las reglas preconcebidas provienen de los esquemas ordenadores que la propia posición da: ya lo discutimos antes; en la base del anonimato se encuentra la identidad, orientando la práctica.

espacio geométrico e incluso antropológico⁹³ de acuerdo a las cuotas de poder de cada grupo. En cuanto a la proyección de elementos identitarios en territorios o lugares, retomamos a García Canclini (1994) y su concepto de negociación: al nivel de estos espacios, se establecen afinidades para la construcción de redes sociales densas. Buena parte del movimiento de cuerpos, productos, y signos se organiza desde estas redes, modificando el espacio a nivel geométrico y antropológico. En cuanto a no- lugares o espacios públicos y semi públicos, vimos a nivel de percepciones cómo a través de los mecanismos de significación se puede dotar de intimidad espacios externos (Bachelard, 1965). A nivel de prácticas, hablamos de extrapolación de elementos identitarios, destacándose dos fenómenos: la intervención intencional del espacio externo, y la reproducción de identidad en el cuerpo. Con el primer fenómeno nos referimos a nivel antropológico a las distintas manifestaciones públicas (grupales o individuales) que de alguna manera modifican o suspenden momentáneamente las normas generales asociadas al espacio geométrico, produciéndose una expresión de elementos identitarios particulares. A nivel geométrico, nos referimos a la modificación física del espacio (otra vez grupal o individual)⁹⁴. En cuanto a la reproducción de identidad en el cuerpo, hablamos de cómo en él se llevan signos⁹⁵ que acusan pertenencia, sea concientemente o no. Como Le Breton señala “el cuerpo no deja de producir y de registrar sentido, a través de una especie de automatismo” (Le Breton, 2002: 95). Según el mismo autor, para el contexto de las ciudades modernas, esta producción de sentido se vuelve cada vez más intencional (la reacción subjetivista de la que Simmel, en Picó, 1992, habla), refiriéndose a una salvación de la identidad individual a través de él, e invirtiéndose cada vez más en la adquisición de signos.

El encuentro veloz de todas estas prácticas y todas estas percepciones es lo que caracteriza a lo urbano como estilo de vida. Lo urbano, entonces, se distingue por

⁹³ A través de leyes y aparatos de seguridad.

⁹⁴ Un ejemplo claro es el de los graffitis.

⁹⁵ Desde vestimenta hasta gestualidades particulares.

la existencia simultánea (equilibrada o no)⁹⁶ de espacios antropológicos y geométricos. La coexistencia de disolución y expresión de identidad institucional o individual y la coexistencia de configuraciones físicas disímiles caracterizan lo urbano como fenómeno. Los espacios de tránsito son el escenario principal, sin que por ello deba dejarse de lado su interacción con lugares o territorios.

Conceptos para una mayor instrumentalización teórica

Para aterrizar las ideas desarrolladas en torno a espacio geométrico y antropológico en el plano de la observación en contextos particulares, hemos tomado conceptos desde dos autores. Estos conceptos se presentan como modelos analíticos que, en conjunto con las ideas anteriores, sirven a la hora de investigar e intervenir lo urbano. Los autores son Hall (1972) y Eriksen (1993).

El primero es útil a la hora de analizar y describir el espacio geométrico (al definir espacio microcultural), además de permitir la observación del espacio antropológico en el nivel de los intercambios despersonalizados (espacio informal), y de aportar con unidades analíticas (centradas en los sentidos) para el análisis de las percepciones y el enriquecimiento de la descripción del espacio geométrico. Si bien se ha resaltado el vínculo proxemia- territorio (Delgado, 1999^a), las categorías de Hall son útiles a la hora de observar en espacios de tránsito.

El segundo autor aporta conceptos para la observación del espacio antropológico ligado a las identidades, definiendo distintos procesos de formación y expresión de las mismas en contacto.

⁹⁶ Usualmente es el desequilibrio el que caracteriza la relación, entrando allí en escena la antropología a un nivel más aplicado.

Hall (1972) expone un modelo analítico bajo el nombre de espacio microcultural. Este es definido como uno de los tres niveles donde la comunicación no verbal se manifiesta: Los otros dos son denominados infracultural (ligado al pasado biológico del ser humano) y precultural (asociado al presente fisiológico del ser humano), constituyendo el microcultural un nivel posterior, asociado a las pautas culturales que subyacen tras la configuración y uso de espacio.⁹⁷ El espacio microcultural estaría formado por tres unidades de análisis: el espacio fijo⁹⁸, semifijo⁹⁹, e informal¹⁰⁰. Las dos primeras unidades sirven para una observación directa y descripción exhaustiva del espacio geométrico involucrado. La última unidad, el espacio informal, si bien se adecua a la concepción de prácticas veloces y despersonalizadas, apuntando a la espontaneidad codificada que expusimos (Delgado, 1999^a; Belloc, 1998), requiere del recuerdo urgente de las ideas de García Canclini (1994), y Said (1990). Esto, porque es fácil centrarse en datos que apuntan a una exhaustividad vinculada a la observación de datos fácilmente observables (la “observación flotante” de la que Delgado habla¹⁰¹) que a veces deja en segundo plano una perspectiva más interpretativa que asocie los fenómenos con esquemas ordenadores de base (Bourdieu, 1996). Hall desarrolla de todas maneras relaciones con pautas culturales subyacentes¹⁰², pero la definición de espacio informal no las pone de manifiesto. Así, basta mencionar otra vez el concepto de negociación desarrollado por García Canclini (1994), para la observación de relaciones espaciales más allá de los datos observables, y más

⁹⁷ Ya en una práctica anterior aclaramos que la connotación de “anteriores” que se da a los niveles infra y pre culturales no son compartidas: estos niveles son compatibles con el espacio microcultural, siendo útiles los indicadores ligados a aspectos biológicos y fisiológicos en el estudio de percepciones y prácticas, sobre todo en espacios cerrados (su aplicación se vuelve más fácil). Francisca Poblete, 2002- 2003.

⁹⁸ Espacio geométrico en general: distribución de calles, direcciones, disposición de límites, etc.

⁹⁹ Otra vez espacio geométrico: elementos manipulables tales como muebles, árboles, objetos livianos, etc.

¹⁰⁰ Esta vez espacio antropológico: distancias permitidas entre individuos; se habla de íntima, personal, social, y pública, cada una con fases cercanas y lejanas.

¹⁰¹ El autor se refiere al método ideal para la investigación de la vida urbana: menciona una observación dispersa, con orientación teórica previa, donde el investigador se limita a participar anónimamente de los escenarios adecuados, recogiendo los datos que, fugaces, se muestran al espectador. Curiosamente, el mismo autor se refiere a la proxémica como a un tipo de investigación centrada en el territorio, y, por ello, no muy adecuada a la hora de abordar la vida urbana. La experiencia en terreno difiere de ello: la observación de interacciones fugaces releva el papel del cuerpo, siendo muy útil la proxemia a la hora de guiar la mirada.

¹⁰² Son ellas las que se expresan en la configuración de cada unidad de análisis.

vinculada a la proyección de identidades¹⁰³. En cuanto a Said (1990), la relevancia de los mecanismos de significación entre espacio ajeno y propio, imaginario y positivo se hace necesaria a la hora de indagar en percepciones que articulen este espacio informal, siendo posible la modificación del mismo y su relación con las demás unidades de análisis: la flexibilización del modelo de Hall desde las subjetividades de los propios actores es necesaria¹⁰⁴, sobre todo si consideramos contextos jerarquizados.

De todas maneras, y para un enriquecimiento del análisis de mecanismos de significación, ahora desde los datos exhaustivos que mencionamos, Hall (1972) ha relevado la percepción sensorial del espacio como indicador importante a la hora de comprender la configuración del mismo a un nivel fijo o semifijo¹⁰⁵. En ello, concuerda con Le Breton (2002): las pautas culturales establecen diferencias a la hora de percibir y practicar el espacio, incidiendo posteriormente en su diseño y construcción. Para las sociedades modernas, por ejemplo, la vista (Hall, 1972) y el oído son protagonistas. Luego vendría el tacto, y, finalmente, el gusto y el olfato (Le Breton, 2002). Hall incluso se refiere a las connotaciones negativas que el olfato adquiere en las sociedades occidentales. La incorporación de estos indicadores sirve para analizar la configuración de los espacios a un nivel geométrico, enriqueciendo su descripción, indagar en las percepciones de este espacio, y reconocer códigos de interacción en el contexto de prácticas anónimas o muy breves. Así, la jerarquía de sentidos mencionada puede aportar en la comprensión de configuraciones, percepciones, y prácticas particulares. A un nivel más específico, puede guiar la observación a la hora de situar la investigación en espacios públicos: una vez establecida la jerarquía de sentidos, puede anticiparse

¹⁰³ Los vínculos y complicidades que, por sobre los antagonismos, elaboran formas conscientes e inconscientes de alianza y apropiación de elementos ajenos.

¹⁰⁴ Desde ahí, las conexiones con Bachelard (1965) y Bourdieu (1998, 1996) son evidentes, y ya fueron tratadas anteriormente.

¹⁰⁵ Piedrahita ha abordado este aspecto en un estudio sobre la estética en la construcción de parte de grupos desplazados del campo por la violencia en Medellín. La autora ha señalado, la importancia de los sentidos en la percepción y proyección de identidad. Esta se hace visible en el cuerpo y la configuración del espacio: “Las visuales de la ciudad aparecen (...) una nueva sonoridad, diferentes texturas y efectos colorísticos afectan la sensibilidad urbana y la cadencia del desarrollo individual y colectivo...” Lucrecia Piedrahita: 2001: 11.

la mirada. Tomando como ejemplo otra vez las sociedades occidentales modernas, Le Breton (2002) releva las miradas y el rostro como punto central en interacciones que implican distancias públicas o sociales. La gestualidad corporal (también ligada a la vista) se sitúa luego, quedando la voz en un tercer plano. Las jerarquías, obviamente, pueden variar de un grupo a otro (en el ámbito de la discapacidad se vuelven muy relevantes), siendo importante la organización de la observación desde ellas.

En cuanto a Eriksen (1993), se retomaron las categorías de reconocimiento y establecimiento de relaciones con el "otro". La relación propio- ajeno, positivo- imaginario (Said, 1990), externo- interno (Bachelard, 1965) esquemas orientadores y espacio (Bourdieu, 1998), es detallada: estas relaciones se construyen en situaciones de contacto; la organización de las mismas se da a través de prácticas asociadas a la comunicación de la diferencia, estereotipificación, dicotomización y complementariedad.

Con comunicación de la diferencia, el autor se refiere a la manifestación pública de las especificidades del grupo (o individuo), en contraste con las ajenas, pudiendo darse una sub o sobre comunicación: el grupo o individuo elude la expresión de su propia identidad, limitándose al anonimato o la mimetización con elementos identitarios ajenos, o realza con fuerza esta misma expresión. La conexión con anonimato como estrategia y extrapolación de identidad desde el territorio o lugar es clara: Eriksen se refiere a una manifestación conciente, apuntando a la intervención intencional de espacio geométrico o antropológico, y a la elección conciente del anonimato como capa protectora que permita otro tipo de intercambios entre extraños. De todas maneras, y recordando a Bourdieu (1998), la proyección de esquemas ordenadores no siempre responde a una voluntad conciente: la reproducción de significados en el cuerpo (Le Breton, 2002) implica una extrapolación de identidad más sutil, pero no menos relevante. Por otro lado, el anonimato no siempre es estrategia para el intercambio; frecuentemente se da como una forma posmoderna de alineación, sin ser

concebido como instancia ideal para la indeterminación y el juego de identidades momentáneas (Augé, 2004). Con estereotipificación, volvemos a lo que Bourdieu (1998) definió como espacio social; la comunicación de la diferencia lleva a una creciente atribución de contenidos característicos a cada grupo: La dotación de significados positivos e imaginarios de la que Said (1990) habla, estandarizándose las relaciones entre ellos al establecerse las distancias sociales asociadas¹⁰⁶ (Eriksen, 1993). Nos referimos en el fondo a los códigos previos (Belloc, 1998; Delgado, 1999^a), los esquemas ordenadores (Bourdieu, 1998) que orientan la espontaneidad en el intercambio precario a nivel de espacio público o no- lugar. En el nivel de territorio o lugar, estos códigos son más explícitos, sin adquirir por ello más rigidez. Como el autor señala (Eriksen, 1993) estas pautas de interacción van modificando el comportamiento de acuerdo a la situación de contacto¹⁰⁷. Las utilidades de la estereotipificación serían las de definición de límites, comprensión del mundo¹⁰⁸, venganza simbólica¹⁰⁹, y justificación de privilegios¹¹⁰.

Por último, con dicotomización y complementarización, Eriksen (1993) se refiere al cultivo de la especificidad en la articulación de la competencia por recursos, yendo desde condiciones objetivas (Bourdieu, 1998) a construcciones centradas en la oposición (Said, 1990), y al reconocimiento de elementos en común para llevar esta articulación a cabo. Otra vez se hace patente que por sobre la polaridad se dan, y más frecuentemente, vínculos y complicidades como formas inconscientes o conscientes de existir (García Canclini, 1994), al modo de apropiación de elementos externos (subordinadamente o no; Boccara, 2000¹¹¹).

Como vimos, las ideas de Hall (1972) y Eriksen (1993) se conectan con los conceptos más generales desarrollados anteriormente, aportando unidades de

¹⁰⁶ Definidas por variables geográficas y culturales.

¹⁰⁷ Contextos jerárquicos o igualitarios, situaciones de mayor o menor relevancia para el actor, etc.

¹⁰⁸ Al clasificarlo y categorizarlo.

¹⁰⁹ Cuando se estereotipifica negativamente a un grupo dominante desde grupos dominados.

¹¹⁰ Al estereotipificarse negativamente al grupo dominado desde el dominante.

¹¹¹ El autor se refiere a una "lógica mestiza", donde el contacto y la apertura hacia el "otro" permite el cultivo del "sí mismo", produciéndose tanto mestizaje- fusión (mezclas de elementos propios y ajenos) como mestizaje- superposición (uso paralelos de elementos ajenos y propios). Este cultivo de la propia identidad a través de la apertura es más directamente asociado al espacio por Giannini (2004).

análisis definidas que permiten orientar la mirada más certeramente de acuerdo a los objetivos de la investigación.

Contexto general de prácticas y percepciones urbanas

En las urbes occidentales modernas (latinoamérica incluida), la regulación institucional de los caracteres fijos¹¹² es fuerte. Ya Delgado (1999b) ha escrito sobre el histórico intento de control de “lo político”¹¹³ por sobre la vida urbana: la relación institucional- no institucional es fuerte, y lleva la polaridad que Said (2000) expuso y que Bachelard (1965) matiza, a una fuerte radicalidad, sin excluir ciertas condescendencias y reafirmaciones de control no institucional desde los dos ámbitos¹¹⁴. Este intento de control tanto de la configuración del espacio microcultural (a un nivel fijo y semifijo: geométrico en otras palabras) como de su uso (informal; antropológico a un nivel más amplio) por parte de las instituciones urbanas, responde a un intento de legitimación del orden político¹¹⁵. Como Blackbourn señala “La historia de la técnica o del medio ambiente no pueden separarse de la historia política o militar. El término paisaje está, por tanto, tan cargado de valores culturales o políticos como el concepto naturaleza” (Blackbourn, 2001: 2). Inicialmente, la arquitectura era el medio por excelencia para realizar esta proyección. Al no existir imprenta ni otros medios de comunicación masivos, el vínculo entre esta disciplina y las instituciones estatales era fuerte (Lampugnani, 1999). Actualmente, la relación se ha relajado, pero todavía existen vínculos que van desde el planeamiento urbano, hasta el diseño de monumentos, edificios públicos, elección de materiales¹¹⁶, etc. Por lo demás,

¹¹² Ubicación de calles, mapas, etc.

¹¹³ El conjunto de instituciones que, centralizando la administración de los distintos espacios urbanos, se vincula estrechamente a su existencia (a nivel discursivo) dirigiendo su configuración.

¹¹⁴ El reciclaje (Boccaro, 2000) y el desentendimiento son constantes en la interacción.

¹¹⁵ Que, idealmente, se reflejaría en la constitución de la ciudad.

¹¹⁶ Lampugnani (1999) da como ejemplo los gobiernos fascistas europeos, destacando cómo materiales y diseños propios de sus administraciones son hasta el día de hoy vinculados a sus ideas, anteponiéndose las transparencias (uso de vidrios, diseños abiertos) como baluartes estéticos de las nuevas democracias.

la progresiva consolidación de la arquitectura racional como paradigma a seguir en la planificación del espacio, primando en ella la relación costo- beneficio y no la expresión de rasgos particulares del grupo que usa o habita, favorece el vínculo (Restany, 1999). Así, la distancia entre el carácter fijo y , en menor grado, semifijo de la ciudad, y los grupos humanos que la habitan o usan, se vuelve cada vez más grande. Esto implicaría que los rasgos fijos se vuelven cada vez más institucionales, regulados por una burocracia y política ajena (o al menos distante) al grupo asentado. Friedman (1971) ratifica aquello al aseverar que la cada vez más intrincada y aislada red burocrática impide llevar a cabo la configuración del espacio urbano de manera democrática.

Concluimos así que la institucionalización mencionada conlleva una legitimación del orden establecido, volviéndose éste positivo, institucional, al modo en que Said (1990) lo expone. En cuanto al espacio informal, las políticas de vigilancia y la progresiva exclusión de actores del espacio público han tomado fuerza en muchos estados ¹¹⁷. De todas maneras, estos rasgos¹¹⁸ escapan en gran medida a la institucionalización mencionada, permaneciendo en buena parte como elementos no controlables y perteneciendo en general, a una zona ciega en la configuración de la ciudad, caracterizada por su espontaneidad, y carente en absoluto de una legitimación oficial. Pasan progresivamente, por lo tanto, al nivel analítico de geografía imaginaria de Said, en tanto son expresiones más o menos espontáneas y dotadoras de sentido, basadas en las concepciones particulares de un grupo en relación a su entorno, y no en estudios institucionales (y por ello detentadores de legitimidad) sobre él.

De todas maneras, ya lo dijimos, esta radicalización de la brecha espacio institucional- espacio espontáneo, geografía positiva y geografía imaginaria no es nunca absoluta, y como vemos, se genera en un marco político, a través del

¹¹⁷ Tanto Delgado (1999b) como Kirshemann (1985) hablan de niños, jóvenes, y grupos étnicos como grupos desplazados del espacio público, manteniéndose normas (en algunos países a través de leyes) y controles policiales que vigilan su circulación.

¹¹⁸ Espacio antropológico, y algunos elementos del espacio geométrico (semifijos).

establecimiento de un discurso hegemónico y prácticas institucionales. Por un lado, Foucault (1997) expone ampliamente la idea de un control político¹¹⁹ que, al automatizarse y desindividualizarse, se vuelve parte inherente del individuo, proyectándose en su cuerpo, sus acciones; en palabras de Bourdieu (1996) se hace parte del habitus de cada individuo: “El que está sometido al campo de la visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación del poder en la cual juega simultáneamente dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento” (Foucault, 1997: 106)¹²⁰. Frente a este cuadro, podemos recordar las afirmaciones de Bourdieu (1996), quien señala que las representaciones varían de acuerdo a la posición, y si bien “lo político” establece un discurso positivo que se antepone a los discursos que desde los habitus de grupos diversos se construyen, tanto el discurso y la práctica oficial recicla y adapta elementos del discurso y la práctica no institucional, adaptando y tolerando también elementos oficiales los discursos y prácticas no institucionales. Por lo demás, el mismo autor (Bourdieu, 1996) no descarta la lucha simbólica por legitimación¹²¹ como parte de este proceso de adaptación y reciclaje: a nivel objetivo los grupos pueden hacer valer su realidad, y los individuos pueden manipular su imagen y ubicación en el espacio social. A nivel subjetivo, se pueden cambiar las categorías de percepción del mundo social a través de modificaciones en los sistemas de clasificación, términos usados, etc¹²². y reconstrucciones del pasado.¹²³

¹¹⁹ El autor se refiere al panoptismo como el modelo político de control generalizado durante el siglo XX. Este modelo se describe como un dispositivo basado en un diseño que permite la permanente presencia de un poder vigilante (totalmente anónimo), sin ser nunca verificable su presencia real. Así, el control se difunde entre los individuos, que, al saberse o suponerse observados, actúan de acuerdo a las normas prescritas, sin ser necesaria la represión en sus formas más físicas o evidentes. Así, mediante la disposición espacial de cuerpos y miradas, el poder alcanza la abstracción necesaria (las funciones, las relaciones de poder son denotadas por esta disposición espacial, y no por unas instituciones particulares o funcionarios concretos) para desplegarse sobre cada individuo, abordando su cotidianeidad, y adquiriendo una existencia automática y permanente.

¹²⁰ La relación con el proceso de atribución de valores en el campo de la arquitectura, expuesta por Lampugnani (1999), es evidente.

¹²¹ Tampoco lo hace Foucault.

¹²² La estereotipificación de Eriksen (1993), venganza simbólica y justificación de privilegios incluidas.

¹²³ A nivel cotidiano, menciona incluso el rumor como arma importante.

Así, tenemos por un lado una brecha patente entre institucionalidad - grupos locales e individuos a nivel geométrico y, en menor grado, a nivel antropológico cuando se trata de control del uso de espacio público. A nivel geométrico, ya Le Bretón (2002) y Hundertwasser (1999) han señalado la creciente homogeneización del espacio, exacerbando la vista como sentido principal¹²⁴, y reduciéndose el cuerpo a necesidades arbitrariamente definidas: es concebido para funcionar en el espacio, no para habitarlo o usarlo, reduciéndose las experiencias sensoriales (Le Bretón, 2002) y minimizándose la expresión de identidades locales. A nivel de espacio antropológico, Delgado (1999b) ha hablado del creciente control del uso del espacio público, excluyéndose grupos determinados. Le Bretón (2002) reafirma esto al mencionar la creciente distribución de cámaras de seguridad, vigilancia policial, regulación de gente y autos, y una racionalización de espacios que excluye el deambular como práctica frecuente e impone los trayectos necesarios. Frente a este cuadro, y también a nivel antropológico, la utilización de puntos ciegos en el control y planeamiento urbano permiten una disolución de la brecha, destacando vínculos; la negociación o complementariedad, se hace más relevante (García Canclini, 1994; Eriksen, 1993).

El panorama en torno a estos vínculos es complejo, puesto que se centra en el individuo antes que en la existencia de grupos definidos: La presencia de actores sociales y las consiguientes prácticas identitarias conscientes no son generalizables a la infinidad de situaciones e individuos vinculados a lo urbano. Muchas veces no existen organizaciones colectivas ni discursos comunes. La relación individual con el espacio público es frecuente, y coincide sólo ocasionalmente con prácticas grupales¹²⁵. Por lo demás, la aparición de nuevas formas de colectividad, centradas en organizaciones espontáneas y acciones breves antes que discursos centralizados (García, 2004) llama la atención a la

¹²⁴ Le Bretón menciona las transparencias y la construcción de puntos que favorecen la mirada vigilante.

¹²⁵ En las cuales los individuos se reúnen azarosamente, y los intercambios se mantienen dentro de la fugacidad mencionada: las sociedades microscópicas de De Certeau (en Augé, 1998).

hora de predisponer la investigación en base a un enfoque clásico sobre actores colectivos.

Como vemos, los vínculos entre institucionalidad y grupos locales o individuos no pueden ser abordados desde la exclusiva idea de actores colectivos o comunidades¹²⁶, centrándose las percepciones y prácticas observadas en experiencias individuales, que suelen encontrarse más por similitudes de contexto que por voluntad colectiva. Es así que se suaviza la brecha radical entre geografía positiva- imaginaria, espacio institucional- espontáneo: pese a que existen instancias colectivas de acción (donde la elaboración de discursos requiere de claridad a la hora de establecer polaridades), el retorno al individuo (Augé, 1998) es fuerte, saliendo a relucir la adaptación de las percepciones y prácticas a las normas urbanas preexistentes, y, desde ahí, la frecuente coincidencia entre manipulación de objetos y configuración espacial institucional. Nos encontramos entonces, frente a la necesidad de abordar por un lado el desafío que ya Delgado (1999^a) esbozaba al recalcar la inexistencia de grupos sociales (sobre todo al interior de las grandes urbes), y de confirmar por otro lado la importancia del concepto de negociación de Canclini (1994) o complementariedad de Eriksen (1993).

¹²⁶ Frecuentemente no existen discursos comunes ni organizaciones grupales más o menos conscientes.

DOS EXPERIENCIAS EXPLORATORIAS

En el marco de los conceptos discutidos pueden orientarse muchas de las intervenciones, en pos de una optimización y modificación de las dificultades que la brecha institucional- espontáneo produce.

En esta tesis hemos destacado dos experiencias que enfatizan el **nivel geométrico**¹²⁷, y **antropológico**¹²⁸, respectivamente. Ello supone una diferencia de enfoque, siendo necesario recalcar que siempre se encuentran presentes a la hora de investigar e intervenir en terreno. Queda claro, de todas maneras, en la exposición: Con la primera experiencia se ha abordado el vínculo espacio- grupos humanos desde la discapacidad física y en relación con un espacio cerrado y jerárquico. El énfasis se ha dado tanto en el espacio físico como en los esquemas sensoriales de los actores, buscándose una modificación del primero en base a los segundos. La segunda experiencia abordó este vínculo desde un grupo de niños en relación a los espacios públicos y semipúblicos de su ciudad, por definición abiertos, de normas implícitas en mayor grado. El énfasis se centró en la inclusión de los niños en estos espacios, potenciando en ellos prácticas y percepciones que reforzaran su presencia en la ciudad como un derecho ciudadano.

No pretendemos comparar las experiencias. Cada una se centra en problemáticas distintas dentro de lo que hemos definido por urbano: una aborda la exclusión desde la existencia simultánea de configuraciones espaciales disímiles, la otra, desde las normas y usos locales de espacios geométricos particulares. Como dijimos, con la exposición de estas dos experiencias pretendemos hacer una conexión con la teoría. Nos parece importante retomar las dos, puesto que

¹²⁷ Nos centramos en la exclusión de identidades particulares desde la configuración de espacios físicos (semipúblicos).

¹²⁸ Nos centramos en la exclusión de identidades particulares desde el control y uso de espacios públicos por parte de grupos o individuos.

implican la inclusión tanto de espacio físico como de espacio experiencial en el concepto de “lo urbano”. Así, el punto común se encuentra en los conceptos y en el método de trabajo que éstos han ido moldeando.

A continuación expondremos las dos experiencias. En primer lugar se hará una breve presentación que sitúe cada una, luego se describirá la metodología utilizada a través de las actividades desarrolladas, y se expondrán los resultados obtenidos. Finalmente, se discutirán en un capítulo aparte las dos experiencias, conectándolas con la discusión teórica desarrollada. En la Conclusión final se harán las recomendaciones pertinentes para la continuación del método de trabajo ya esbozado.

“Haciendo nuestro el Espacio: Una investigación exploratoria en pos de la futura optimización del uso espacial en una escuela diferencial”.

1. Presentación

La siguiente experiencia abordó la relación de un grupo de niños discapacitados visuales con la configuración del espacio escolar donde desarrollaban sus actividades. Fue llevada a cabo en la “Escuela diferencial Ann Sullivan”, para discapacitados visuales, ubicada en el Pasaje 6, nº 1179, población Bueras, Valdivia, Décima Región¹²⁹, y en el marco del ramo ICSO 194: Práctica 1, a cargo del profesor Juan Carlos Skewes, Instituto De Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, UACH, durante el segundo semestre del año 2001, en Valdivia.

¹²⁹ La escuela se presentaba como un agregado de la escuela “Luis Brandago”, y era utilizada provisionalmente, contando con un espacio muy reducido.

Basándonos en la posibilidad de una optimización en la organización del uso de espacios institucionales a través de la intervención y, en menor grado, del uso alternativo de los mismos¹³⁰, se pretendía explorar las percepciones y prácticas de alumnos de baja visión y no videntes en torno al espacio de la escuela “Ann Sullivan”. Para ello, se debían generar como resultados (en la medida de lo posible), aportes de datos, proposiciones concretas para la intervención en la escuela, y potenciación de este uso alternativo en los actores.

De esta manera, se definió como objetivo general:

Generar conocimiento acerca de las prácticas y percepciones que los actores tienen en torno al espacio institucional que los acoge, en pos de una optimización del mismo.

Como objetivos específicos se definieron:

- Construir un cuadro descriptivo sobre los distintos usos que el grupo da al espacio.
- Construir un cuadro descriptivo de las percepciones que el grupo tiene en torno al espacio mencionado.
- Concluir desde los dos cuadros construidos posibles intervenciones para modificar el espacio escolar, y posibles estímulos para potenciar usos alternativos, en pos de una optimización en la práctica del mismo.

La investigación se centró en cinco niños de baja visión del primer año básico, extendiéndose a través de observación directa y participante a los demás alumnos de la escuela, llevándose a cabo las actividades durante el segundo semestre del año 2001, realizándose 14 sesiones en el mismo establecimiento, y 4 sesiones (talleres) desarrolladas en diferentes puntos de la ciudad de Valdivia.

¹³⁰ En pos de una mejora de calidad de vida de sus habitantes.

2. Metodología: actividades desarrolladas.

Hablamos de abordar la brecha *configuración institucional y grupos locales* a través tanto de la intervención directa del espacio escolar en base a prácticas y percepciones desde los alumnos, como a través de la potenciación de prácticas alternativas en ellos. Para lograrlo, se realizaron una serie de actividades:

Revisión bibliográfica y diseño de actividades:

Se recogieron distintos aportes teóricos que permitieran la aproximación general al caso, y la observación analítica del mismo. Además, se revisaron textos (muy breves) aportados por la institución para la aproximación a la no videncia como discapacidad, y un manual pedagógico para la orientación necesaria. Así, se desarrolló una discusión en torno a las ideas de Hundertwasser (1999), Friedman (1971), y Hall (1972) para situar el caso en el marco de una problemática general. Para el análisis, se tomaron conceptos exclusivamente desde Hall (1972), destacando el de espacio microcultural y sus distintos niveles (espacio fijo, semifijo, informal). La institución entregó una serie de borradores sobre la no videncia y baja visión, y la aproximación pedagógica se hizo desde el MECE (1995).

Así, se diseñó un modelo de trabajo basado con fuerza en la observación directa y, en un segundo lugar, participante, además de considerarse la realización de talleres para la corroboración de los datos obtenidos. Con la observación se esperaba lograr una descripción del espacio escolar, y una jerarquía de sentidos en relación a las distintas funciones que éstos pudieran presentar en conexión con el mismo tanto a nivel geométrico (estructuras físicas) como antropológico (normas), estableciéndose desde allí las modificaciones a hacer. Con los talleres, se pretendía verificar los datos recogidos, y realizar primeras tentativas en torno a la diversificación del uso de espacios geométricos por parte de los cinco niños abordados. Posteriormente se incluyó la realización de un Focus Group (ya

terminando la experiencia) y una entrevista no estructurada (dentro del taller final), para corroborar datos y ahondar en ellos, respectivamente.

Observación directa y participante:

Se llevó a cabo una observación directa exhaustiva del **espacio físico** escolar y de los **usos** que los alumnos le daban, de acuerdo a las categorías analíticas de Hall (1972), prolongándose la recolección de estos datos en observaciones participantes, e incorporándose en éstas últimas la recolección de datos en torno a percepciones: se evaluaron las normas institucionales desde los alumnos, atribuyéndose valor (positivo- negativo) al uso y manifestación de sentidos en los alumnos dentro del contexto escolar.

En primer lugar, se describió exhaustivamente el espacio fijo y semifijo escolar de acuerdo a niveles sensoriales: tacto (texturas y relieves), oído (sonoridad), vista (diseños, colores), y olfato (presencia de aromas y horarios asociados), destacando espacios sociófugos y sociópetos¹³¹ (Hall, 1972) y el carácter intencional de cada nivel sensorial desde la institución¹³², además de describirse brevemente las normas que afectaban el control de estos espacios (fijo y semifijo). Luego, se describieron las interacciones entre alumnos y espacio fijo - semifijo, y las interacciones entre ellos (espacio informal), destacándose las funciones dadas al uso de los sentidos (lúdicas, de conocimiento, de orientación, articuladoras de relaciones sociales), el carácter transgresor o pasivo de estos usos, y la articulación de estas mismas funciones en las distancias asociadas a la interacción entre alumnos (mucho más brevemente).

Paralelamente, se recogieron distintas apreciaciones sobre el control que la escuela ejercía sobre espacio fijo y, sobre todo, semifijo, y, más indirectamente,

¹³¹ Se definen como espacios sociófugos aquellos que por una disposición particular de objetos y divisiones potencia el desencuentro y el tránsito antes que la concentración de individuos en contacto. Los espacios sociópetos vendrían a conformar el opuesto: la disposición de objetos y divisiones estimula el contacto y el encuentro entre individuos.

¹³² La diversidad de estímulos sensoriales que el espacio presenta define su mayor o menor potencial en la cantidad y calidad de interacciones con sus usuarios analizada desde el uso de los sentidos. La intencionalidad de la institución, en este caso, se refiere al grado en que las características sensoriales del espacio son construidas por la escuela en pos de una estimulación de esas interacciones. La mayoría de las veces, las características son casuales (sobre todo en el nivel de espacio fijo), sin darse mayores estímulos.

sobre las connotaciones positivas y negativas que cada sentido adquiriría en los alumnos, llevándose a cabo una jerarquía de los mismos¹³³, y vinculándose estas connotaciones con la apreciación sobre manifestaciones públicas propias de alumnos no videntes¹³⁴.

La observación directa necesaria para recolectar estos datos se concentró en las estadias dentro de la sala de clases, donde apenas se intervino para no interrumpir la labor pedagógica (se intervino de todas maneras, pero en menor cantidad). También, la primera semana, se extendió a las visitas al patio durante los recreos, ello debido a que recién se iniciaban vínculos con los alumnos¹³⁵. Por último, se ejerció en tres ocasiones para la descripción del espacio fijo y semifijo.

La observación participante se desarrolló en las sesiones del gimnasio, y en el patio y pasillos. Esto, además de dos salidas casuales, una con el grupo en el que la investigación se centró, y otra con el cuarto año básico.

En general, en 13 de las 14 sesiones realizadas dentro de la escuela se llevó a cabo la observación directa ya mencionada, usándose parte de dos, y una en su totalidad, para la exclusiva descripción del espacio. Ella se articuló dentro de clases como un elemento inicialmente extraño (pese a la presentación formal), que luego fue incorporándose como algo habitual, estableciéndose permanentes interacciones informales entre la investigadora y los niños. Las sesiones dedicadas a la descripción del espacio no supusieron más que una interacción formal con los auxiliares, para obtener el permiso. La observación participante se realizó en recreos y pasillos en 10 de ellas, y dentro del gimnasio, en 3 de las mismas.

¹³³ Las funciones observadas en las prácticas se combinan con los valores asociados.

¹³⁴ Nos referimos a los manierismos en distintos grados: Producción compulsiva de ritmos y movimientos con el cuerpo, asociada desde la escuela a una falta de estímulos sensoriales, y fuertemente reprimida (en todos sus grados; a veces se producen simples creaciones de ritmos con cepillos de dientes, o con las manos en la pared) para una posterior adaptación a otras escuelas. Lamentablemente, las explicaciones en el momento de la sanción se centran en una cuestión estética, tanto desde los auxiliares o profesores (en un caso), como desde los mismos alumnos.

¹³⁵ Obviamente hubo participación, pero, otra vez, en bastante menor grado que las semanas siguientes.

Focus group y entrevista:

Se desarrolló un focus group en una última sesión (14), durante la mañana. Se reunió a alumnos de primero básico, cuarto básico, y kinder, en la sala del cuarto básico, y a los pies de la escalera que lleva al comedor, luego. Allí, se presentaron los resultados generales del trabajo, al modo de conversación, para luego iniciarse preguntas, gatillándose conversaciones que apuntaron a contrastar lo observado en la investigación y lo percibido por los alumnos. La modalidad de interacción esta vez fue informal, siendo el movimiento de los niños abundante (se fue interactuando a intervalos con distintos grupos).

Además, se realizó una entrevista no estructurada en el marco de un último taller (el cuarto), dirigido en la sala nº 10 del pabellón docente (Universidad Austral de Chile, Valdivia). La modalidad esta vez pasó de conversaciones y juegos informales a una disposición de posiciones e interacción formal para realizar la entrevista¹³⁶. Se realizó una convivencia, presentándose al modo de conversación los resultados conseguidos hasta ese momento. Luego se aplicó la entrevista no estructurada, ahondándose en las percepciones observadas en tres talleres anteriores (en torno a los sentidos), y, más brevemente, en la evaluación de la configuración institucional del espacio escolar.

Talleres:

Además de las 14 sesiones llevadas a cabo en la escuela, se realizaron cuatro más fuera de ella, al modo de talleres. Cada una duró aproximadamente una hora y cuarto, desarrollándose las actividades con los cinco niños del primer año

¹³⁶ Pese a que establecer estas diferencias fue siempre difícil, debido al carácter informal de las interacciones anteriores. Ello, en todo caso, puede achacarse a la falta de formación en el ámbito pedagógico.

básico. En ellas, se estimuló el uso de distintos sentidos (oído, tacto, olfato¹³⁷) en relación a contextos diversos, para abordar las percepciones asociadas¹³⁸, y las funciones que cada uno presentaba en mayor grado¹³⁹, además de potenciar de esta manera usos alternativos de espacio geométrico.

Taller 1:

El primer taller se realizó en el Museo de Arte Contemporáneo de Valdivia y se centró en el uso del oído. Se estimuló el uso de este sentido a través de una introducción desde Italo Calvino (1989), posicionándose a los niños, a través de un personaje, en el rol de investigadores. Desde ahí, se realizó una exploración de sonidos presentes y sonidos posibles de fabricar en el entorno, contrastándose un espacio cerrado¹⁴⁰ y uno abierto¹⁴¹. Primero, los niños reconocieron sonidos presentes en cada espacio, registrándolos con grabadora. Luego, cada niño fue estimulado para la creación de sonidos con los elementos que el espacio presentaba, grabando los demás. Esta exploración es exhaustiva¹⁴². Finalmente, nos reunimos afuera, grabándose las impresiones generales que cada niño expuso, comparándose los dos espacios, y, luego, comparándose con el espacio escolar¹⁴³.

Taller 2:

El segundo taller fue realizado en el Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, y se centró en el uso del tacto. Otra vez se introdujo el personaje mediante un relato breve, llevándose a cabo una exploración de espacios diversos, donde la saturación o la relativa ausencia de elementos táctiles variaba

¹³⁷ La vista poseía un carácter más institucional, reimitiéndose la observación a la estadía dentro de la escuela. El gusto queda excluido de la investigación puesto que no se presenta más que asociado a circunstancias muy definidas, y a distancias íntimas que no implican con mucha frecuencia la incidencia directa en la articulación de prácticas y percepciones al interior de un espacio determinado.

¹³⁸ En relación al uso de cada sentido en el espacio escolar.

¹³⁹ Aportando a la elaboración de una jerarquía de sentidos.

¹⁴⁰ Los pasillos en la planta baja del museo (la exploración se centró en este espacio).

¹⁴¹ La terraza del Museo, a orillas del río Calle- Calle.

¹⁴² El carácter cerrado y reducido, respectivamente, de las dos zonas facilita esta exhaustividad.

¹⁴³ Abordándose las normas institucionales y la manifestación de manierismos mediante preguntas.

ampliamente. Se escogieron cuatro puntos¹⁴⁴, realizándose exploraciones grupales donde se estimuló el reconocimiento de objetos y texturas. Después de cada exploración los niños se entrevistaron mutuamente recogiendo impresiones. Al finalizar la exploración de los cuatro puntos, nos reunimos y volvió a hacerse el ejercicio de comparación entre espacios, y en relación al espacio escolar¹⁴⁵. Se registraron con grabadora estas impresiones finales¹⁴⁶.

Taller 3:

El tercer taller se llevó a cabo en el sitio eriazo que colinda las nuevas poblaciones “El Bosque”, Valdivia, y se centró en el uso del olfato. Allí, además del posicionamiento a través de un personaje (Suskind, 1985), y de la exploración de elementos existentes en el espacio, se realizó una actividad de interacción con distintos olores llevados artificialmente al lugar (en frascos), abordándose la percepción negativa del sentido a través de las impresiones contradictorias en torno a un mismo o distintos aromas según el cambio de formato o reiteración de la experiencia. Así, se llevó a cabo una exploración inicial en el pantano¹⁴⁷ y en un sector eriazo más alejado, grabándose otra vez las impresiones y la comparación, y realizándose allí la experiencia con frascos y aromas externos. A partir de esta experiencia se gatillaron preguntas en torno a las percepciones sobre el sentido, estimulándose una recolección más exhaustiva de impresiones en una segunda exploración, y potenciando su uso como orientador espacial. Las impresiones finales se grabaron nuevamente.

Taller 4:

Este taller se llevó a cabo como sesión de despedida, haciéndose una convivencia en el Pabellón Docente de la Universidad Austral de Chile,

¹⁴⁴ El jardín de entrada, una hilera de pinos, el camino que bordea y se interna en el río Cau- Cau, el interior de un árbol.

¹⁴⁵ De nuevo se abordaron los manierismos mediante preguntas específicas.

¹⁴⁶ De todas maneras, fue haciéndose un registro continuo de la experiencia por parte de los niños, manifestaciones grupales incluidas.

¹⁴⁷ Puede argumentarse que el olfato se encuentra saturado en este contexto: el pantano se recorrió previamente, reconociéndose zonas con presencia de aromas de distintos tipos, pudiéndose percibir diferenciadamente desde el camino.

discutiéndose los resultados generales de la investigación hasta el momento, y realizándose la entrevista no estructurada que ya mencionamos.

Registro:

Durante todas estas sesiones se usó un diario de campo como forma de registro. En él se anotaron los sucesos relevantes de forma cronológica, sistematizándose después en un cuaderno de campo, según las categorías analíticas ya mencionadas. Esta sistematización se llevó a cabo tres veces durante el transcurso del proyecto. Además, se registró a través de grabadora la actividad realizada en los talleres, más el focus group mencionado. El registro en los talleres pensó hacerse de forma interactiva, realizándose turnos para la manipulación de la grabadora. Ello fue casi imposible, debido a la tensión que el monopolio de la grabadora producía entre uno de los niños y los demás. No se usó máquina fotográfica, debido a problemas de recursos.

3. Resultados

Cuadros descriptivos:

Se logró la descripción de las distintas relaciones que los actores establecían con el espacio escolar a través del tacto, oído, olfato, y vista¹⁴⁸, esbozando una jerarquía en el uso de ellos¹⁴⁹, y accediendo a las percepciones que a tales relaciones correspondían¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Asociados cada uno a funciones específicas, y observándose el carácter transgresor o pasivo en relación a las normas institucionales.

¹⁴⁹ Exclusivamente para el grupo de baja visión.

¹⁵⁰ Connotaciones negativas y positivas en relación a los sentidos y sus manifestaciones, y evaluación de las normas institucionales en relación a espacio fijo y semi fijo.

Así, se relevó el **tacto** como sentido crucial, presentando funciones lúdicas pasivas¹⁵¹, de orientación pasivas¹⁵², de conocimiento pasivas- transgresoras¹⁵³, y de articulación de relaciones sociales pasivas- transgresoras¹⁵⁴

Luego del tacto es el **oído** el que más funciones presenta potenciadas: se da la función lúdica pasiva- transgresora¹⁵⁵, articuladora de relaciones sociales pasiva- transgresora¹⁵⁶.

La **vista** se ubicó en un tercer lugar, encontrándose fuertemente potenciada desde la escuela; las funciones lúdicas se asociaban directamente con las de conocimiento (siendo pasivas), dándose en el marco de actividades pedagógicas organizadas desde la institución (en pos de una futura adaptación a escuelas tradicionales).

En un “último” lugar quedó el **olfato**, presentando la función de conocimiento más potenciada¹⁵⁷, pero siendo connotado negativamente (en el tercer taller).

La percepción de las normas institucionales se da asociada al carácter transgresor de las funciones sensoriales. En todo caso, destaca el control institucional de recursos de audio, y la restricción en cuanto acceso a zonas

¹⁵¹ Tendencia a incorporar dimensiones interactivas y búsqueda- reconocimiento de diversidad de texturas.

¹⁵² Uso de paredes, objetos, cuerpos para la ubicación y dirección en el espacio.

¹⁵³ Uso recurrente del tacto para explorar objetos apenas visibles, fijándolos en el espacio geométrico y la memoria. Frecuentemente se daba el acercamiento entre alumnos y objetos usados en actividades institucionales específicas. Este acercamiento era sancionado muchas de las veces por cuestiones propias de la actividad, dándose posteriormente, y de manera informal. Un ejemplo claro fue el de la bandera durante un acto oficial dedicado a ella: algunos alumnos se acercaron a tocarla mientras se le cantaba un himno. La acción fue sancionada, y sólo en una actividad posterior (en el gimnasio) volvieron a acercarse, tocando, cubriéndose con ellas, y confirmando colores.

¹⁵⁴ Distancia íntima en su fase lejana para el reconocimiento y establecimiento de vínculos, presentando restricciones de acuerdo a la edad. La llegada de alguien nuevo implicaba contacto corporal de parte de muchos niños a la vez, extendiéndose a los objetos que la persona llevaba (de manera exhaustiva). Esta práctica era sancionada informalmente desde la escuela.

¹⁵⁵ Asociada más que nada al uso musical de objetos dispuestos por la escuela para ello, y al uso espontáneo del cuerpo y otros objetos (manierismos, cantos grupales). En relación a este uso, la producción de manierismos era sancionada.

¹⁵⁶ Competencia por recursos institucionales, sonidos autorales, producción de sonidos en actos oficiales o formación de filas. La producción de sonidos (autorales o no) en filas o actos es sancionada, dándose una gran frecuencia y una clara intencionalidad desde los alumnos.

¹⁵⁷ Aunque sólo se observó ello una vez de manera espontánea.

determinadas como peor evaluadas. La represión de manierismos y sonidos autorales es aceptada pasivamente, y en el caso de los mayores, connotada positivamente. En cuanto a los sentidos, la percepción directa es neutra, exceptuando el olfato (connotado negativamente en los talleres). Las connotaciones se dan en torno otra vez a las funciones específicas, y, nuevamente asociadas al control institucional, dándose negativas en torno al tacto (articulación de relaciones sociales: distancia íntima para el establecimiento de vínculos, de acuerdo a edades), y oído (lúdicas: manierismos; articulación de relaciones sociales: sonidos autorales). Las connotaciones positivas destacan en torno a funciones lúdicas asociadas al tacto, y a funciones lúdicas en torno a recursos institucionales asociadas al oído. A veces, muy asociadas a actividades pedagógicas, y de manera general (no se destacan funciones, como en el caso del olfato) se dan connotaciones positivas en torno a la vista.

Como vemos, las percepciones negativas se dan conectadas con normas escolares, centradas precisamente en los sentidos que mayor relevancia presentan en las prácticas desde los alumnos, y presentándose diferencias según la edad (los mayores son los que manifiestan un rechazo claro)¹⁵⁸. Para un espacio escolar que tanto desde sus normas como de su organización física aproveche mejor los esquemas sensoriales de los alumnos, adaptándose a sus percepciones antes que modificándolas, y estimulando el uso particular de sentidos que presentan, se hicieron las siguientes propuestas.

Proposiciones concretas para la intervención y optimización del espacio escolar:

Se logró mediante la comparación de los cuadros, estableciéndose coincidencias y destacándose puntos singulares en cada uno, que permitieron el establecimiento de carencias desde la normativa institucional (espacio antropológico) y la

¹⁵⁸ La escuela realiza a través de la represión de estas manifestaciones y el estímulo de la vista un intento de adaptación a contextos escolares tradicionales, para una mejor inclusión de los alumnos que salgan de la escuela y se integren a estos establecimientos.

configuración física del espacio escolar (espacio geométrico). Así, se analizó la relación prácticas y percepciones- potencial del espacio escolar (normas y configuración), anotándose la abundante presencia de prácticas espontáneas asociadas al uso del tacto y el oído, así como de percepciones que enfatizaban su relevancia y que, por otro lado, adherían al rechazo institucional, adaptándose a las normas escolares. Desde allí se hicieron proposiciones de intervención del espacio. Las propuestas fueron las siguientes:

- **La modificación de normas asociadas al espacio:** en torno al uso de *espacio semifijo*, nos referimos sólo a la negociación en el uso de instrumentos restringidos (radios por sala y recreo, instrumentos musicales –especialmente el piano- cintas). En cuanto a *espacio fijo* hablamos de uso de zonas restringidas (acceso frecuente y sancionado; el patio trasero y segundo piso), y en relación a *espacio informal*, a la reconsideración de sanciones en torno a manierismos y sonidos autorales.
- **La intervención del espacio físico escolar:** nos referimos a la diversificación sensorial del espacio de acuerdo a las necesidades de los alumnos. A *nivel fijo*, a través de la construcción participativa de texturas en zonas estratégicas (manillas, barandas, zona intermedia de las paredes), y recorridos de relieve y textura (en la zona aledaña a los columpios y por el borde izquierdo del patio). A *nivel semifijo*, a través de la incorporación de más recursos para el aumento de una infraestructura que aproveche mediante uso de objetos interactivos prácticas espontáneas abundantes (asociadas al tacto y al oído¹⁵⁹), además de la corrección de disposición de objetos interactivos con fines lúdicos y de conocimiento (cuadros de relieve, móviles y otros objetos sonoros mal ubicados), y la corrección de disposición de muebles en el pasillo de entrada para la creación de un espacio sociópeto importante (allí se efectúan gran parte de los contactos con personas ajenas a la escuela).

¹⁵⁹ Reconocimiento y búsqueda de texturas diversas, refuerzo del conocimiento mediante el tacto, manierismos y sonidos autorales.

Potenciación de usos alternativos:

Hablamos de la realización de esta potenciación en el marco de la investigación, y de proposiciones para su desarrollo a futuro. En el primer caso, se realizó el estímulo a través de las actividades de taller, sin que se diera la posibilidad de una evaluación (para la obtención de resultados observables era necesaria una estimulación y una observación más prolongada). Así, se estimuló la exploración de espacios diversos de acuerdo a sentidos específicos, descubriéndose los elementos que cada contexto presentaba, y ahondándose participativamente en las impresiones de los niños, mediante preguntas que relevaban comparaciones entre espacios. Con ello se pretendía valorizar positivamente el uso de estos sentidos en cualquier contexto, intentándose una inicial diversificación de sus funciones (sobre todo en relación al olfato). Los resultados, como dijimos, requieren de una evaluación y una acción más sistemática y estable (se observaron algunas manifestaciones espontáneas dentro de la escuela, en relación al olfato¹⁶⁰, pero muy brevemente), por lo que se hicieron las propuestas correspondientes:

- Continuación de las exploraciones de espacios diversos en base a los sentidos, guiándose las mismas a la diversificación de funciones (otra vez hay que destacar que el trabajo con el olfato es importante).
- Creación de instancias de registro libre en la escuela (sonoro y táctil).
- Refuerzo y trabajo con expresiones sancionadas: los manierismos y sonidos autorales pueden ser aprovechados como un recurso musical interesante, connotándose positivamente su uso, y aprovechando su desarrollo antes que se neutralización para la adaptación a escuelas tradicionales.

Con estas recomendaciones se pretendió entregar a la escuela una guía general de modificaciones a hacer tanto en el espacio geométrico como en el antropológico, para una práctica de los mismos que relevara y potenciara los

¹⁶⁰ En un experimento con semillas y en un trabajo plástico.

esquemas de percepción de los niños no videntes, antes que invisibilizarlos. La conexión con los conceptos ya discutidos es evidente. De todas maneras, se hará una breve discusión en el siguiente capítulo (“Vinculando experiencias y teoría”).

“Busca Huellas: Explorando la Ciudad”

1. Presentación

La siguiente experiencia abordó la relación de un grupo de niños con espacios públicos y semipúblicos de la ciudad de Valdivia, dentro del marco del proyecto “Construyendo seguridad en la Isla Teja”, Comuna Segura, Municipalidad de Valdivia, a cargo de Marcia Egert (egresada de Antropología) y en coordinación con la Junta de Vecinos de la Isla Teja. La experiencia puso énfasis en el desarrollo de actividades de taller, realizándose observación directa y entrevistas estructuradas dentro de ellas. Las actividades se llevaron a cabo durante seis meses (desde abril hasta septiembre del año 2004), realizándose en total, 31 sesiones¹⁶¹.

La experiencia se centró esta vez en los actores antes que en los espacios físicos a explorar¹⁶²: se perseguía el refuerzo en ellos de percepciones y prácticas que permitieran una manipulación propia de espacios públicos y semipúblicos, consolidando su uso como un derecho ciudadano¹⁶³. Así, debían aplicarse instrumentos participativos de observación, análisis, y registro de espacios que otorgaran nuevas herramientas para el uso y significación individual de ellos,

¹⁶¹ 2 sesiones semanales (9 se cancelaron por circunstancias específicas) incorporándose una sesión de presentación, y otra de despedida; el mes de abril se dejó para el diseño de la experiencia.

¹⁶² El grupo estable era de ocho niños de entre 6 y 13 años: De todas maneras, el número variaba, llegando a coincidir a veces dieciséis niños dentro de la sede de la Junta de Vecinos (se preferenció un acceso libre a los niños del taller, de acuerdo al espíritu del proyecto general, acotándose sólo márgenes de edad)

¹⁶³ La exclusión de los actores fue esbozada a priori para el diseño del taller (admitiéndose futuras especificaciones)

además de observarse las relaciones preexistentes que en este sentido los actores poseían.

Hablamos de una actividad bastante similar a la desarrollada en los talleres de la investigación “Haciendo nuestro el Espacio” (2001): se observan las percepciones y prácticas de los individuos en torno a distintos espacios¹⁶⁴, para su potenciación y diversificación mediante la inclusión de nuevas herramientas¹⁶⁵. Así, nos centramos en la potenciación de percepciones y prácticas, haciéndose una evaluación final que diera cuenta de la efectividad del taller. Como no se pretendía modificar espacios geométricos desde esquemas locales, sino potenciar éstos últimos para la manipulación de los primeros, no se hizo una descripción exhaustiva de espacios físicos.

Así, el objetivo general fue el de: Potenciar y reforzar prácticas y percepciones en torno a la ciudad en un grupo de niños de seis a diez años.

Los objetivos específicos eran los de :

- Otorgar herramientas de observación, análisis, y registro para la exploración de espacios físicos, estimulando así prácticas particulares en torno a la ciudad.
- Estimular la interpretación individual de experiencias de exploración, a través de la elaboración de registros plásticos y discusión de actividades, potenciando así percepciones propias en torno a la relación niños- ciudad.

2. Metodología: Actividades desarrolladas

Para lograr el refuerzo de prácticas y percepciones asociadas a espacios públicos y semipúblicos en un grupo de niños, favoreciendo su presencia en ellos, era necesaria una estrategia que, al mismo tiempo que otorgara herramientas nuevas para la exploración y su legitimación, observara de manera directa las prácticas y

¹⁶⁴ Articuladas otra vez desde los sentidos.

¹⁶⁵ Categorías de análisis, técnicas en terreno.

percepciones ya presentes. De esta manera, se desarrollaron tanto técnicas asociadas a este traspaso de herramientas, como observación directa y dos entrevistas estructuradas para la obtención de estos datos¹⁶⁶.

Revisión bibliográfica y diseño de actividades:

Se retomaron las categorías analíticas de Hall (1972), incorporándose en la observación desde los sentidos a Le Bretón (2002), y relevándose la relación espacio imaginario- positivo de Said (2000) para observar percepciones existentes, además de incorporarse la disolución y construcción de sentido expuesta por Augé (2004) para una aproximación teórica a la construcción de significaciones. Para una aproximación al caso que permitiera una ubicación del mismo en el marco de una problemática general se retomó a Hundertwasser (1999) y Friedman (1971), incorporándose esta vez Delgado (1999b) y Kirshemann (1985). La orientación pedagógica se dio otra vez desde el MECE (1995), realizándose además una revisión de la tesis “Historia Local: De lo Verbal a lo Material. Una reflexión teórica y metodológica” (Godoy, 2000), para la incorporación de elementos desde la arqueología¹⁶⁷ en la exploración de espacios. Además, se destacó desde Hundertwasser (1999) la capacidad creadora de los habitantes o usuarios de la ciudad y su papel en la proyección de identidad y apropiación (en nuestro caso interpretativa) del espacio, sumándose ésta a las observaciones hechas en la experiencia anterior (“Haciendo nuestro el espacio”, 2001) frente a la manifestación de elementos identitarios que el registro participativo provocaba.

Así, se diseñó un método de trabajo que relevó el taller como instancia para producir el traspaso de herramientas y la interpretación de experiencias deseadas. La observación directa y las entrevistas estructuradas fueron utilizadas para

¹⁶⁶ Es imposible diversificar o potenciar si no se sabe en base a qué se hace. Para esta experiencia, las percepciones fueron mucho más accesibles (debido a la organización del taller).

¹⁶⁷ Específicamente, prospección.

obtener datos en torno a los esquemas sensoriales presentes en los niños (para desde ellos diversificar y explorar), y para una primera evaluación de la efectividad del taller.

Observación directa:

Para la recopilación de datos en torno a prácticas y percepciones preexistentes se hizo una observación directa constante. Así, en 29 de las 31 sesiones se dirigió la mirada a la articulación de sentidos en la interacción de los niños con espacios particulares, a la connotación negativa- positiva de usos sensoriales de espacio, y al énfasis en la representación de espacios y cuerpos desde los niños. En 9 de las sesiones, y en el marco de las exploraciones en terreno, se anotaron datos sobre funciones sensoriales en torno a los espacios visitados, esbozándose otra vez una jerarquía, y vinculándose algunas manifestaciones con connotaciones negativas y positivas que, en general, la reafirmaban. En las 9 sesiones paralelas, y en 11 centradas en trabajos plásticos sobre los derechos del niño, se centró la observación en manifestaciones sobre estas mismas connotaciones en conversaciones y evaluaciones del trabajo, y, con más frecuencia, en los énfasis que las representaciones y clasificaciones de los niños hacían¹⁶⁸

Entrevistas estructuradas:

Se hicieron dos entrevistas estructuradas, una en la primera sesión y otra, en una sesión final. En la primera sesión (hecha en la casa de la monitora) se presentó un extracto de la cinta de animación “The Maxx”, comentándose luego las tipologías y las escenas vistas. Luego, se presentaron al modo de una conversación los objetivos del taller “Busca Huellas”, y las actividades a realizar. Se realizó después una actividad libre, para aplicar finalmente la entrevista estructurada. En ella se

¹⁶⁸ Esta vez centradas tanto en el uso de los sentidos, como en la representación de sí mismos y en las particularidades del espacio explorado. En éstas últimas, hablamos de la atribución de sentido al espacio ajeno, y la dirección preferencial hacia puntos fuertes.

abordó mediante 2 preguntas abiertas la percepción que los niños tenía en torno a Valdivia y su presencia en la ciudad. A través de 3 preguntas cerradas y una abierta se abordaron las prácticas generales que los niños reconocían en relación a su presencia en la ciudad.

En una última sesión se hizo una convivencia (otra vez en la casa de la monitora) de despedida, realizándose actividades libres, una evaluación colectiva de los trabajos plásticos (y autorización para su exhibición), y la aplicación de otra entrevista estructurada. En ella se abordó la efectividad del taller a nivel de incorporación de categorías de análisis y conceptos con 2 preguntas abiertas, la inclusión de propuestas de parte de los niños con 2 preguntas abiertas, y la efectividad del taller a nivel de prácticas y percepciones¹⁶⁹ con 6 preguntas cerradas y 1 abierta. El taller se cerró en esta última sesión, quedando abierta la posibilidad para una continuación durante el 2005, en el caso de que se consigan los recursos.

Realización de actividades de Taller:

a) Exploración de espacios públicos y semipúblicos:

Se llevaron a cabo 9 sesiones en terreno, explorándose distintos espacios públicos y semipúblicos de acuerdo a conceptos y categorías de análisis, y a través de técnicas particulares. La duración de cada sesión variaba de acuerdo al lugar, y la organización base de las actividades fue la siguiente:

Antes de la salida:

- Establecimiento previo (al azar) de equipos por sentido (olfato, oído, tacto).
- Establecimiento previo (al azar) del rol de entrevistador para dos niños.
- Entrega de lápices, cuadernos y preguntas guía correspondientes por equipo.
- Entrega de bolsas plásticas individuales y por equipo.

¹⁶⁹ Sobre todo en relación al refuerzo de la presencia activa en la ciudad como derecho.

En terreno:

- Prospección individual del espacio y recolección de restos culturales y naturales (lo que no se pudiera recolectar se fotografiaba). Al finalizar, reunión en un punto acordado, guardándose las bolsas (identificadas individualmente con un papel).
- Exploración del espacio por equipos, y de acuerdo a los sentidos correspondientes: cada grupo exploraba buscando elementos sensoriales pertinentes, registrando en el cuaderno y recolectando los objetos considerados más relevantes cuando era posible¹⁷⁰. El equipo “oído” tenía una grabadora para registrar sonidos, además de anotarlos en el cuaderno.
- Reunión en el punto acordado: se guardaban las bolsas (identificadas por equipo con un papel) y se realizaba una actividad libre si el tiempo lo permite.
- Realización de entrevistas¹⁷¹ a funcionarios o transeúntes (cuando el espacio lo permitía), y registro con grabadora. Paralelamente, exploración por equipo (excluyendo a los dos niños que entrevistan en ese momento) de acuerdo a preguntas específicas anotadas en cada cuaderno. Allí, se estimula la exploración de acuerdo a la vista¹⁷², fotografiándose los objetos relevados, además de dirigirse la atención al uso de los espacios por parte de los transeúntes en general (espacio antropológico).

Cada espacio, en todo caso, presentaba potencialidades distintas, modificándose algunas actividades o incorporándose otras de acuerdo a éstas. Así, los espacios recorridos fueron:

***El pantano aledaño a las poblaciones “El Bosque”** : El diseño de actividades se mantiene, exceptuando las entrevistas, y siendo necesario el uso de tiempo en

¹⁷⁰ Si no, se fotografiaba o anotaba.

¹⁷¹ Se acordaban preguntas bases que en las primeras salidas se anotaban en el cuaderno. Estas giraban en torno al *pasado*: quién construyó el lugar, cuándo, con qué fines, cómo se llama y por qué, *presente*; para qué se usa, quiénes participan de su uso, y *futuro*; proyecto: “cosas que se imagina o que se van a hacer en este espacio más adelante”. Luego, las preguntas fueron surgiendo más espontáneamente.

¹⁷² Lamentablemente la exploración visual fue conjunta y, por ello, menos exhaustiva. Esto debe ser corregido en una continuación del trabajo si lo que se quiere es potenciar una mirada diversificada que logre alejarse de los referentes o puntos fuertes de la ciudad.

la explicación de categorías de análisis (cultural- natural) y en la orientación por equipo; el tiempo se hace escaso, y volvemos de noche al barrio.

***El cine Cervantes**¹⁷³: Las actividades básicas se dan en su totalidad, utilizándose otra vez gran parte del tiempo en explicar conceptos. No se introducen otras actividades y categorías de análisis por lo mismo.

***La Plaza de la República**: Las actividades básicas se dan en su totalidad, incorporándose esta vez en la exploración por equipos la consideración de alturas, al modo de estratos imaginarios (suelo, altura corporal, cielo). Va anotándose en el cuaderno la ubicación de cada elemento recolectado o registrado.

***El parque Arboretum**: Las actividades básicas se dan en su totalidad, incorporándose otra vez las alturas como categorías de análisis al explorar los equipos.

***El cementerio General**: Las actividades básicas se mantienen con excepción de las entrevistas. Tanto la prospección como la exploración por sentidos se hace de manera individual, incorporándose otra vez las alturas, esta vez partiendo del subsuelo: el espacio tentaba la observación hacia una consideración de estos planos horizontales que admitiera la proyección de ficciones en torno a huellas culturales y naturales del bajo suelo, además de resaltarse la amplitud de cielo.

***El Museo Histórico Van de Maele**: Esta vez la exploración por equipos se deja de lado: se realiza una introducción al Museo hecha por el antropólogo Marcelo Godoy, recorriéndose el museo y estimulándose la comparación de materiales por época, y en relación a sus propias casas. Luego se realiza la prospección individual en el jardín del museo, buscándose sólo restos culturales para llevarlos luego al laboratorio y verlos en conjunto (además de dar una mirada a distintas

¹⁷³ Pueden verse fragmentos de esta visita en el disco anexo.

semillas o restos naturales en el microscopio). En el laboratorio se hacen las entrevistas, de manera informal y grupal.

***El Museo de arte Contemporáneo:** Las actividades base se mantienen con excepción de las entrevistas. Se incorpora la medición (en pasos) de las superficies exploradas, y el uso de las categorías espacio fijo, semifijo, informal. Con respecto a la última, se estimulan comparaciones imaginarias entre los actuales usuarios de la zona (considerando los lobos marinos, turistas, etc.) y los anteriores (vinculados a la cervecería Anwandter).

***La estación de trenes:** Las actividades base se mantienen, exceptuando la prospección individual, e incorporándose las categorías espacio fijo y semifijo, además de realizarse mapas individuales.

***El puente Cruces:** Las actividades base se mantienen, con excepción de las entrevistas, incorporándose alturas para la exploración por equipo, y contrastándose el alto- bajo en relación a la cantidad de material cultural encontrado (se conecta ello con la experiencia del cine Cervantes).

b) Inventarios y Registros Plásticos:

En las nueve sesiones paralelas (de 2 a 3 horas cada una¹⁷⁴) se realizó la exposición conjunta de los objetos recolectados en la prospección, separándose de acuerdo al carácter natural o cultural observado. Se gatillaron mediante preguntas interpretaciones sobre los objetos más relevados¹⁷⁵, construyéndose breves relatos¹⁷⁶ o explicaciones. Luego, cada equipo expuso los objetos recolectados, describiendo brevemente en relación al espacio explorado. Una vez hecha la descripción, cada equipo clasificó los objetos de acuerdo a un criterio

¹⁷⁴ Exceptuando la sesión asociada al parque Arboretum.

¹⁷⁵ Exceptuando dos sesiones (la primera, por falta de tiempo y desorganización), y la asociada al Arboretum, por inasistencia. En esta sesión tampoco se hicieron descripciones.

¹⁷⁶ A medida que pasó el tiempo, fueron haciéndose asociaciones con el entorno local, o con literatura individual.

propio, haciéndose inventarios provisionales sobre planchas de plumavit o en las mesas de la sede. En ese momento se hizo muchas veces un alto breve en las actividades, dejando libres a los niños para jugar en la plazuela o dentro de la sede. Luego, se realizaba un trabajo plástico que representara libremente el lugar explorado¹⁷⁷. Mientras los niños se dedicaban a este trabajo, se registraron los inventarios con una cámara fotográfica digital. Los niños que iban terminando el trabajo quedaban libres, quedándose algunos a ayudar en el registro. Finalmente, se hacía una mirada conjunta de los trabajos (colgados y secándose en cuerdas), comentándose la experiencia, y posicionando así a cada niño en el espacio recorrido.

c) Los Derechos del Niño:

Hay que mencionar que en otras once sesiones se llevó a cabo una actividad organizada por el proyecto a nivel general, asociada a los derechos del niño. En el taller “Busca Huellas” se aprovechó esta actividad para el sondeo y estímulo de la propia imagen vinculada a la ciudad en general. Así, se hicieron máscaras individuales, inventándose derechos del niño nuevos, que tuvieran que ver con las actividades del taller¹⁷⁸. Estos derechos se registraron con grabadora, plasmándose algunos en bandas de papel craft, con lápiz pastel y cera. El conjunto de los trabajos más los hechos en torno al cine Cervantes y la Plaza fueron expuestos al público general en la sede de la Junta de Vecinos. Se tiene programada otra exposición para diciembre o enero (todavía no hay locales comprometidos).

Registro y Evaluación:

¹⁷⁷ Se hicieron mayoritariamente grabados experimentales, utilizándose también el collage, estampado, cera y témpera.

¹⁷⁸ No se especificó más, para evaluar la efectividad del taller a esas alturas.

Las actividades del taller fueron registrándose en grabadora por los niños (sonidos, entrevistas, apreciaciones generales) y la monitora (apreciaciones generales, actividad sobre los derechos del niño). También se usaron cuadernos, registrando los niños (cuatro cuadernos: equipo tacto, oído, olfato; preguntas para las entrevistas) y la monitora (transcripción de entrevistas en el cuaderno correspondiente, diario de campo, cuaderno de campo). Además, se utilizó una cámara digital para el registro de todas las experiencias (realizado por la monitora) y para el registro de objetos destacados por los niños en la exploración (a veces este registro lo hacían ellos)¹⁷⁹. Se hizo un registro externo (por Rodolfo Coliñir, profesor de Historia) en dos ocasiones, en cámara de video, y en torno a dos exploraciones: el cine Cervantes y el Museo Histórico Van de Maele.

La evaluación abordó la efectividad del taller en cuanto a la potenciación de prácticas y percepciones particulares, y se hizo a través de dos instrumentos: análisis y sistematización de datos en el cuaderno de campo, entrevistas estructuradas. Con el análisis y sistematización, nos referimos a la lectura de los cuadernos por equipo y el diario de campo¹⁸⁰, y la extracción de datos según niveles analíticos, comparándose las modificaciones en el tiempo. Este análisis y sistematización se hizo una vez a la semana, realizándose comparaciones específicas a medida que el tiempo transcurría. Con las entrevistas nos referimos a las hechas en el inicio y final del taller, recopilándose datos sobre el estado general de las prácticas y percepciones en un inicio, y comparándose con los resultados obtenidos en la entrevista final (además de agregarse un ítem que incorporaba recomendaciones de los niños). Los resultados se centraron en los ocho niños que asistieron establemente al taller, cuantificándose datos, y pudiendo realizarse algunas representaciones en gráfico.

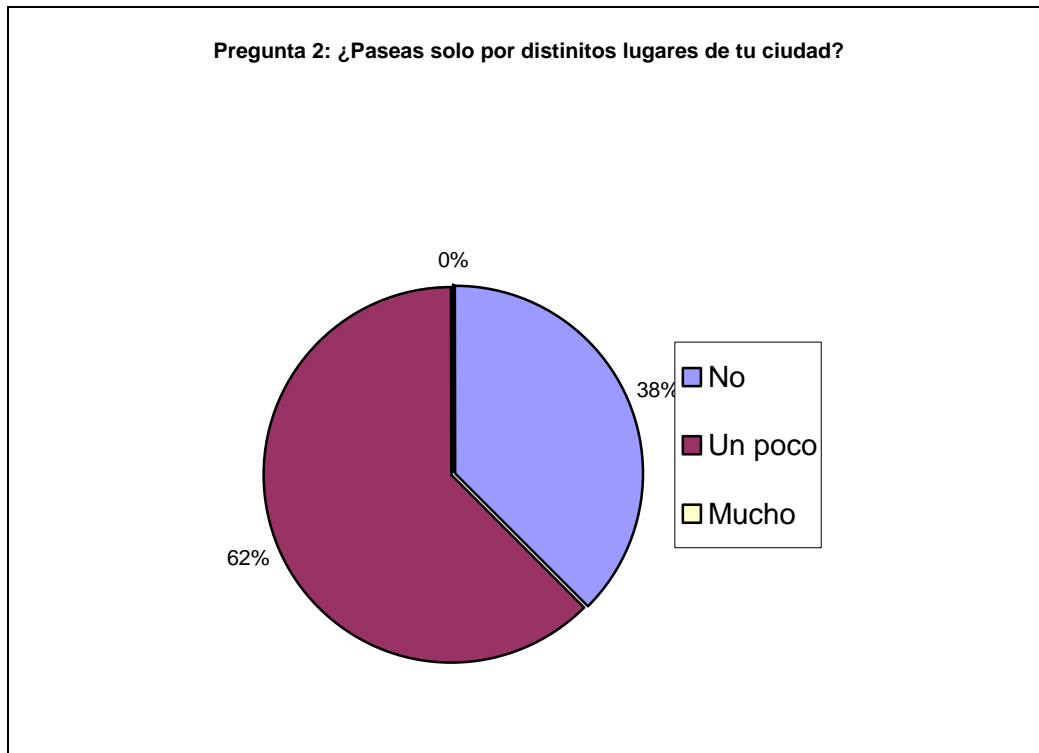
¹⁷⁹ En general esto era difícil, puesto que el manejo de la cámara requería cuidado, y la demanda por sacar fotos era mucha, produciéndose verdaderas avalanchas de niños en torno a ella cuando era prestada.

¹⁸⁰ Donde se registraba primero el diseño de actividades, y luego la concreción de estas.

3. Resultados

Estímulo de prácticas a través del traspaso de herramientas de observación, análisis, y registro:

En primer lugar, se abordaron prácticas preexistentes para establecer puntos a diversificar y potenciar. Se tomó otra vez un enfoque que relevaba los esquemas orientadores a un nivel corporal, estableciéndose una jerarquía en el uso de sentidos al interactuar con los espacios explorados. Se relevaron tanto el tacto como la vista en un primer lugar a la hora de explorar, quedando el oído en un segundo plano (sólo a la hora del registro adquiriría protagonismo, debido a la manipulación de la grabadora), y, otra vez en un último lugar, el olfato (las connotaciones negativas no son marcadas, pero la falta de registro en comparación con los demás equipos, y la dificultad en el estímulo de su uso fueron frecuentes). Además, se abordó la relación previa niños- ciudad a un nivel general, orientándose la recopilación de datos (entrevista estructurada) al estado de la presencia física de ellos en espacios públicos y semipúblicos. Los datos iniciales pueden verse en el anexo. En relación a la presencia física en la ciudad, podemos presentar el siguiente gráfico (Pregunta 2: ¿Paseas solo por distintos lugares de tu ciudad?):



Así, se realizó dentro del marco de las exploraciones:

a) Una intensificación del trabajo con el equipo centrado en el olfato (hay que recordar que los niños iban rotando), intentándose un mayor control del mismo al nivel del registro, estimulándose una mayor recolección y fotografía, y realizándose comparaciones con contextos familiares.

b) Además, se orientó el oído al registro escrito de acuerdo a distancias (para aguzar el sentido), añadiéndose también familiaridades con el entorno de la casa o del barrio.

c) Por otro lado, la consolidación de prácticas propias se dio fuertemente asociado a las percepciones, estimulándose ficciones dadas en terreno o en las sesiones correspondientes mediante preguntas, conversaciones, y relatos de propias

experiencias, utilizándose un tiempo especial para ello, o combinándose con las actividades planificadas (de acuerdo a cada taller). También se estimuló la combinación de categorías para clasificar a través de la rotación de equipos (fijando mediante fotografía), y la creación de nuevas categorías mediante preguntas.

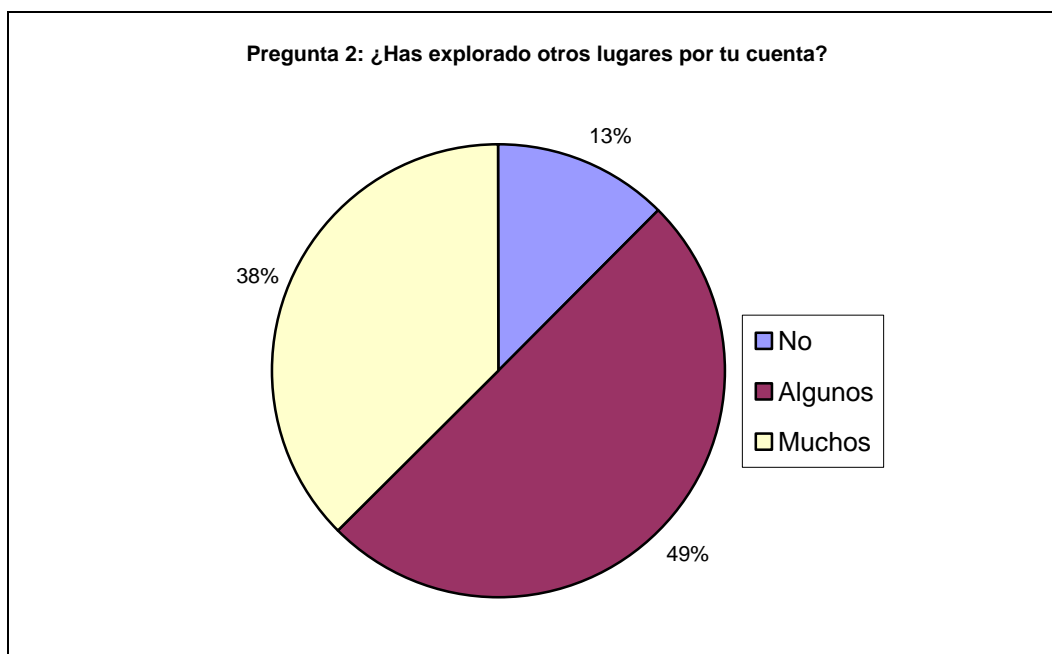
A nivel de observación directa, los resultados se centraron en la intensificación (frecuencia y cantidad de técnicas y conceptos utilizados) de manifestaciones espontáneas en el marco de las exploraciones en terreno, y en discusiones en la sede. Allí, pudo observarse:

- Un aumento progresivo de registro en cuanto a olfato (de todas maneras, siempre se mantuvo más bajo que los demás), diversificándose los elementos recolectados o fotografiados.
- Manejo espontáneo de los conceptos cultural- natural, explicándose a integrantes, y aplicándose con mayor frecuencia en terreno.
- Aumento de asociaciones espontáneas con elementos familiares en relación a olfato y oído.
- Presencia de relatos de experiencias personales realizadas fuera del taller (aplicación de los conceptos cultural- natural, y, a veces, del análisis por estratos imaginarios).
- En las últimas sesiones, creación individual de nuevas categorías de clasificación, relevándose la relación personal con los objetos¹⁸¹.
- En las últimas sesiones, intervención espontánea de los objetos recolectados (en la organización de inventarios), creándose objetos y términos¹⁸².

¹⁸¹ Inicialmente la clasificación era guiada (con ejemplos), centrándose en formas, colores, y materiales. De a poco, fueron dándose agrupaciones de acuerdo a preferencias personales, aptitudes para juegos, materiales similares a los del entorno familiar. En todo caso, la clasificación según forma y color se dio en el transcurso de todas las sesiones correspondientes, y fue más extendida.

¹⁸² Hablamos de una “preparación” previa que los niños empezaron a hacer en torno a los objetos recolectados antes de ponerlos sobre las planchas de plumavit o las mesas. Al recibirlos, los objetos venían pintados (se aprovechaban los materiales usados en el registro plástico que se realizaba simultáneamente), y, a veces, combinados, creándose nuevos objetos y términos para ellos. Algunos, como la “cachimpluma”, se hicieron muy populares. Esta preparación fue espontánea (nunca se planteó en el diseño del taller su estímulo o

En cuanto a las entrevista estructurada final, los resultados se centraron tanto en el uso de conceptos y técnicas como en la presencia física de los niños en espacios públicos y semipúblicos, en el marco de las respuestas dadas. Los datos pueden observarse otra vez en el anexo. En cuanto a la presencia física, y para comparar, podemos presentar el siguiente gráfico (Pregunta 2: ¿Has explorado otros lugares por tu cuenta?):



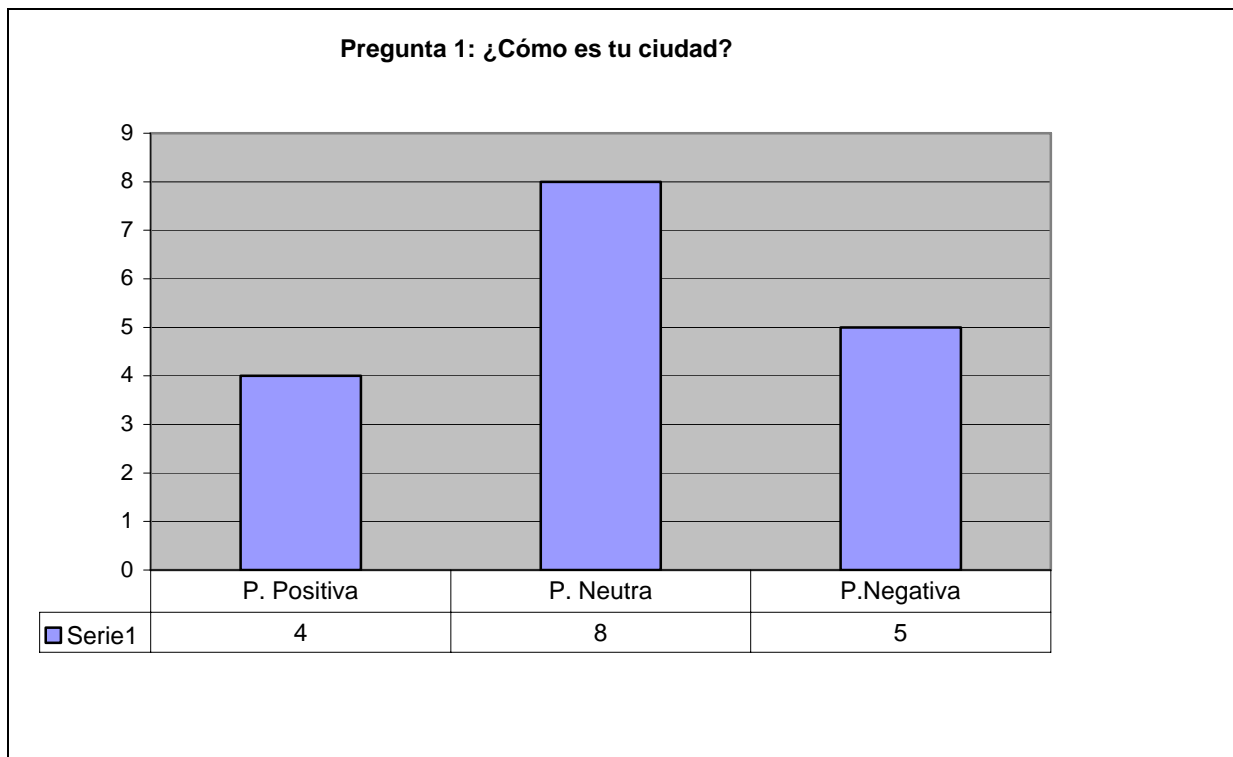
Podemos afirmar entonces que hubo efectividad en el estímulo de prácticas propias a través de el traspaso de técnicas y conceptos. Esta efectividad, como vemos, se centró en la aplicación espontánea de técnicas y conceptos, diversificándose los registros dentro de las actividades del taller, aumentando la

realización), y se dio de manera grupal en los niños que iban quedando libres y se quedaban a ayudar en la realización de los inventarios (los demás salían a jugar a la plazuela).

frecuencia de uso de conceptos y asociaciones con entornos propios también dentro del taller, y dándose algunas extensiones de estas aplicaciones fuera de él. En cuanto a un aumento de la presencia física de los niños en los espacios públicos y semipúblicos de la ciudad, independientemente del taller, no se observaron resultados que den cuenta de ello.

Potenciación de percepciones en torno a la relación niños- ciudad, a través de la interpretación individual de experiencias:

Se abordaron las percepciones previas en la primera entrevista estructurada, a través de observación directa en las salidas a terreno mediante la elección de objetos más llamativos, y en la sede a través del uso de categorías de clasificación. En la entrevista estructurada se abordó la percepción general de la ciudad, y la relación con ella, de parte de los niños, a través de dos preguntas abiertas. Los resultados pueden verse en el anexo. Aquí presentaremos un gráfico en torno a una de las preguntas abiertas “¿Cómo es tu Ciudad?” (se cuantificó de acuerdo a tres criterios generales: Percepciones negativas, neutras, positivas. Citas más detalladas pueden verse en el anexo):



En cuanto a observación directa, la elección de objetos más llamativos de acuerdo a cada sentido, relevó la concentración de la mirada en objetos más impactantes al nivel de la vista (independientemente del equipo a tratar), y frecuentemente asociados a puntos tradicionales en la configuración espacial¹⁸³. Además, se relevó el tacto como sentido a la hora de destacar objetos: la posibilidad de distancias íntimas con objetos importantes a nivel visual consolidaba su elección, volviendo masiva su representación plástica posterior¹⁸⁴. En cuanto a clasificaciones iniciales, la observación directa no dio cuenta de manifestaciones singulares: la actividad se mantenía al nivel de una aplicación neutra y guiada de criterios (hablamos ya de color, forma, y material).

¹⁸³ Objetos relevados por su valor estético o funcional desde las instancias externas que construyeron el espacio explorado.

¹⁸⁴ La potencia sensorial en relación a la vista (fuertemente asociada a la intencionalidad del diseño institucional) y vinculada al tacto, permitía una asociación más fácil entre los niños y el espacio geométrico, dándose representaciones que combinaban la presencia de los niños y estos objetos.

De esta manera, se realizó:

- a)** La estimulación en terreno del uso de estratos imaginarios y niveles fijo, semifijo para la desviación de la mirada y su puesta en objetos desvinculados del diseño institucional¹⁸⁵.
- b)** Además, se observaron y estimularon las construcciones de breves ficciones y asociaciones en torno al espacio explorado en terreno y en la sede, buscando la consolidación de proyecciones identitarias. Exclusivamente en la sede y en la casa de la monitora, se estimuló la construcción de significados en torno a los objetos culturales recolectados¹⁸⁶, y en torno a los objetos recolectados en relación a sentidos particulares¹⁸⁷.
- c)** Además, se estimuló el refuerzo de la propia imagen en torno a los espacios explorados a través de la realización de representaciones plásticas y la realización de comentarios grupales en torno a ellas. En este mismo sentido, se crearon máscaras individuales y derechos asociados, haciéndose una posterior exposición de ellas y parte de las obras anteriores en pos de una legitimación pública de las experiencias realizadas (y de acuerdo, también, a las necesidades del proyecto general).

A nivel de observación directa, puede señalarse que:

- La mirada siguió dirigiéndose en general a los puntos fuertes de los espacios recorridos, siendo difícil lograr un registro plástico que relevara otros elementos. La percepción inmediata de los espacios no fue diversificada al punto de lograr generar impresiones duraderas que pudieran ser luego registradas. Sí lo hizo al nivel de la exploración, en el registro escrito y las conversaciones

¹⁸⁵ Como dijimos antes, hizo falta además, el aislamiento de la vista en trabajo por equipo.

¹⁸⁶ Se comentan, se ordenan de acuerdo a categorías ojalá creadas por equipo, se gatillan a veces historias breves sobre sus posibles orígenes o usos pasados.

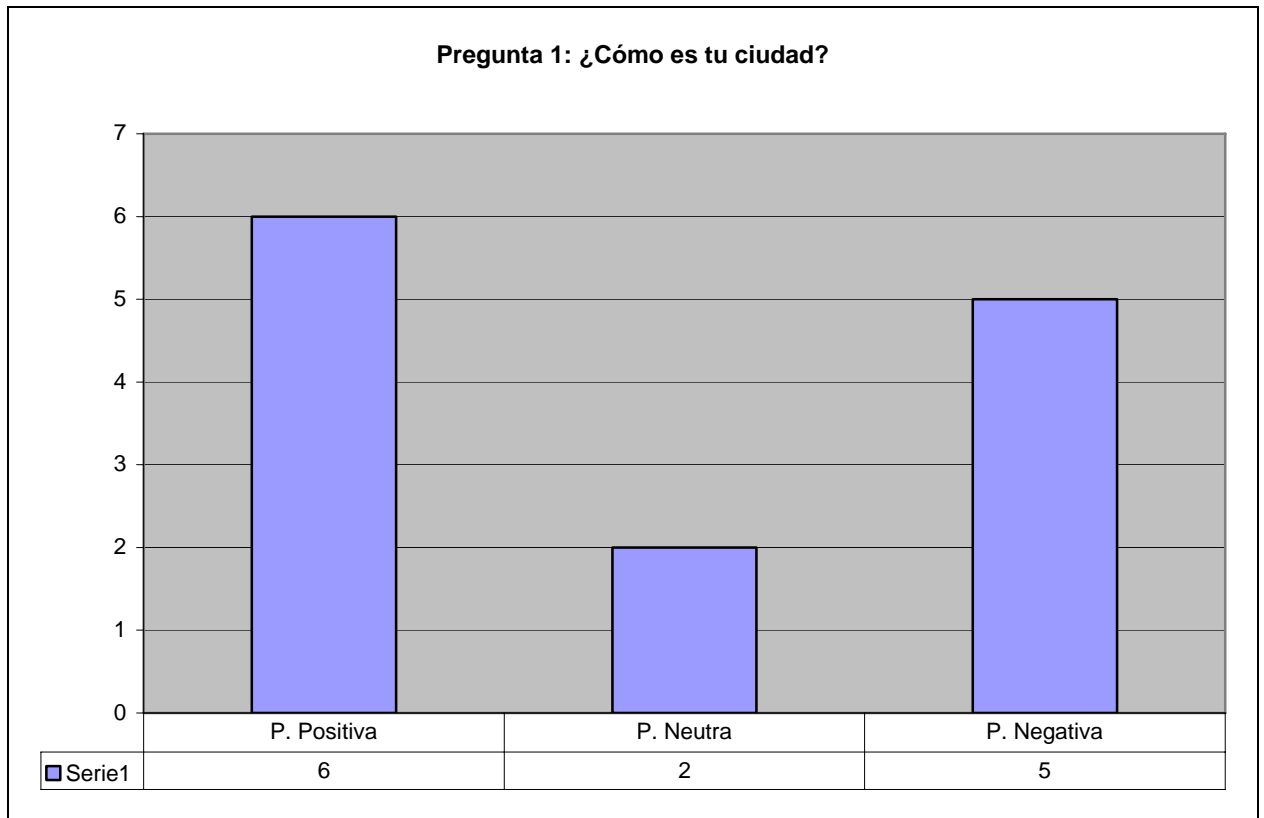
¹⁸⁷ Se guían los comentarios hacia las posibles intencionalidades que cada sentido tiene en el espacio explorado.

informales. A la hora de plasmar la experiencia (pasado un día), las impresiones tendían otra vez a objetos previamente significados (tacto y vista potenciados).

- La elaboración de ficciones siguió manteniéndose en el mismo nivel, siendo siempre necesaria la estimulación externa para un mayor desarrollo. Sin embargo, se dieron extensiones de ellas en las actividades, saliendo a veces de la significación de objetos y comentarios sobre el espacio para incorporarse a las situaciones creadas para el estímulo de nuevas clasificaciones. Por lo demás, estas clasificaciones fueron enriqueciéndose, así como las explicaciones dadas a la elección de objetos más llamativos¹⁸⁸.
- En cuanto al refuerzo en los niños del derecho a su presencia en espacios públicos y semipúblicos, se observaron resultados en el marco de la actividad realizada en torno a los derechos del niño. Allí, hubo una marcada diferencia entre los niños que asistieron establemente al taller y los que acudían más irregularmente: los derechos creados por los primeros tuvieron relación con los conceptos y actividades del taller, escribiéndose y registrándose, por ejemplo “Que la ciudad sea buena para la gente” (Carlos), “El derecho a mi playa, el derecho a las caras felices en la calle mía” (Luis), “A poder jugar en la calle” (Omar), “Derecho para volar y para correr por donde quiera” (Maicol).

En cuanto a la entrevista estructurada, los datos se obtuvieron a través de 3 preguntas cerradas, y 1 abierta, y pueden verse en anexos. Aquí presentamos un gráfico en torno a la pregunta abierta (¿Cómo es tu Ciudad?: se siguieron los mismos criterios de la primera entrevista para cuantificar):

¹⁸⁸ Las asociaciones con elementos propios se hicieron más frecuentes.



De esta manera, se llevó a cabo una primera exploración en torno a intervenciones dentro del ámbito de lo urbano. Queda claro que, si bien hubo resultados incipientes, la experiencia debe tener continuidad para una mejor evaluación. De todas maneras, se pusieron en acción conceptos y modelos de análisis para la observación y el refuerzo de prácticas y percepciones en torno a la construcción de espacio urbano. En este sentido, los conceptos demostraron ser pertinentes, y la idea de abordar el espacio urbano de manera aplicada se mostró relevante, centrándose en este caso en la inclusión de actores frecuentemente ausentes en la planificación y, a veces, puesta en escena de los espacios públicos y semipúblicos. A continuación se discutirán las dos experiencias expuestas en el marco de la problemática general desarrollada en la tesis, conectándose más ampliamente con los conceptos, y evaluándose la utilidad de ellos a la hora de intervenir.

VINCULANDO EXPERIENCIAS Y TEORÍA

Las dos experiencias expuestas tienen una evidente conexión con la discusión desarrollada. Se aborda en ellas la relación espacio- grupos o individuos desde distintos énfasis¹⁸⁹, elaborándose un método de trabajo que aborda los esquemas sensoriales locales en contextos urbanos de diferentes características¹⁹⁰. Cada una de las experiencias se enmarca dentro de una problemática general vinculada a los conceptos expuestos. El método de trabajo, por lo demás, retoma y utiliza los mismos conceptos para la intervención de estas problemáticas, esperando así aportar en la resolución de las mismas¹⁹¹ dentro de lo que en los Antecedentes expusimos como intervención de espacios¹⁹², y potenciación directa de prácticas. Como vemos, seguimos en la línea de intervenciones que buscan resistir modificando, una vez que ya se han configurado los espacios geométricos y antropológicos desde instancias institucionales. Esperamos que, a largo plazo, los métodos de trabajo expuestos puedan incorporarse a la planificación, resultando de ello espacios más democráticos en relación tanto a su uso como a su diseño.

A continuación se discutirá cada una de las experiencias en el marco de una problemática general pertinente, evaluándose la utilidad de los conceptos asociados a la hora de intervenir.

¹⁸⁹ Ya dijimos que en una de ellas se relevaba la intervención del espacio geométrico, mientras en la otra, el estímulo y refuerzo de parte del espacio antropológico.

¹⁹⁰ Si bien en las dos experiencias hablamos de espacios públicos y semipúblicos, en el caso de la escuela la relación con el grupo es mucho más intensa y cerrada, volviéndose mucho más distante y abierta para el caso de los niños y espacios públicos y semi públicos en general.

¹⁹¹ A un nivel exploratorio y muy focalizado, ya se dijo.

¹⁹² Hablamos de “Resignificación de espacios a través de su intervención”.

“Haciendo nuestro el Espacio: Una investigación exploratoria en pos de la futura optimización del uso espacial en una escuela diferencial”.

La distancia entre espacio positivo e imaginario, institucional- no institucional, se ve aún más radicalizada en el contexto de espacios cerrados, donde la organización desigual ¹⁹³de los usos que se le dan provoca una caracterización múltiple, teniendo que, literalmente, sufrir el espacio algunos de los grupos que lo habitan. Al hablar de caracterización múltiple nos referimos a espacios que, por un lado, no pueden definirse como lugares, pues no han sido diseñados para que existan en ellos habitantes. Se los ve antes como zonas de paso, preferenciándose la figura del usuario. Pese a ello, una parte importante de individuos pasa gran parte de sus días en estas zonas de paso, experimentando un verdadero habitar, sin que las reglas de configuración y control permitan una expresión cabal de este fenómeno¹⁹⁴. Por otro lado, tampoco puede hablarse de no- lugares: al precario habitar de estos grupos, se añade la contención que hace el espacio en su diseño, en sus símbolos o puntos fuertes (Augé,1998), y en sus normas y aparatos de control, de la presencia de una identidad, esta vez institucionalizada, que establece un territorio¹⁹⁵ imposible de ignorar. De todas maneras, esta territorialidad es singular, puesto que se basa con fuerza en estos elementos, existiendo una distancia que deja puntos ciegos a la hora de negociar prácticas. Obviamente, existen grados de mayor o menor desequilibrio en la articulación de usos dentro de este tipo de espacios, dependiendo de la cantidad de tiempo que se pase en ellos, y sobre todo, de la voluntad de las instancias oficiales a la hora de diseñarlos. Así, la experiencia de jornadas extensas puede volverse una pesadilla si la intención corporativa es mantener un espacio laboral despersonalizado. El diseño de hospitales no suele considerar la habitación prolongada por parte de enfermos terminales, dándose una intervención espontánea de esos espacios por parte de sus habitantes, y de acuerdo a la

¹⁹³ Hablamos de ambientes jerarquizados y de fácil control.

¹⁹⁴ A veces simplemente no es considerado, otras, se busca intencionadamente su neutralización.

¹⁹⁵ Dominio sobre el espacio geométrico y antropológico.

tolerancia o el apoyo del personal asociado. Pueden buscarse muchos otros ejemplos. En el caso de *“Haciendo Nuestro el Espacio”*, decidimos centrarnos en un espacio que no presentaba una brecha tan radical, pero que de todas maneras poseía grandes deficiencias, y que, a nivel general¹⁹⁶, sólo desde hace un tiempo viene considerando a sus habitantes- usuarios como actores importantes en el proceso de educación que lleva a cabo (MECE, 1995). Hablamos de una escuela; la “Escuela diferencial Ann Sullivan”, para discapacitados visuales, ubicada en el Pasaje 6, nº 1179, población Bueras, Valdivia, Décima Región.

El enfoque deja en claro que nos centramos en el espacio geométrico para articular la investigación, buscando una optimización del mismo en relación a los esquemas orientadores (Bourdieu, 1998) de los niños que estudian en él, enfatizando los esquemas sensoriales para abordarlos. El espacio antropológico fue abordado en estrecha relación con el geométrico¹⁹⁷, buscándose la profundización de los esquemas sensoriales y la descripción del espacio institucional en relación a normas de uso.

En cuanto a la metodología diseñada, hay que destacar que se requería de una aplicación particular de los conceptos. El enfoque centrado en el uso de los sentidos era necesario. Como vimos, la polaridad institucionalidad- grupos locales en la configuración del espacio geométrico y la regulación del espacio antropológico se expresaba en una creciente reducción de la experiencia sensorial, quedando el cuerpo de los individuos reducido a cuestiones funcionales¹⁹⁸ (Le Bretón, 2002). La concepción racional del espacio no considera el cuerpo en tanto receptor de estímulos¹⁹⁹, dejando a un lado la construcción o adaptación de elementos que enriquezcan el espacio geométrico más allá del funcionamiento de la red urbana, legitimación del orden político incluida. Así, el

¹⁹⁶ Nos referimos al sistema adscrito.

¹⁹⁷ Esto es fácil pues el espacio es cerrado.

¹⁹⁸ Nos referimos a la fuerte orientación de neutralización de la diferencia para una mejor adaptación a contextos tradicionales.

¹⁹⁹ Así como el mismo Hall (1972) considera el pasado biológico y le presente fisiológico del ser humano como niveles infra y pre culturales.

cuerpo como unidad desde la cual se construye la interacción con los espacios es crucial, adquiriendo especial importancia cuando se trata con grupos discapacitados. En estos casos, la brecha es aún mayor, y la presencia de estos elementos en el espacio geométrico debe articularse de manera especial. De esta manera, la exploración de prácticas identitarias debe considerar en estos casos el análisis de las potencialidades sensoriales del espacio²⁰⁰, y de la articulación de las interacciones con él desde los sentidos: La observación directa se vuelve fundamental. Cuando hablamos, como en el caso de la experiencia descrita, de contextos jerárquicos y espacios disímiles, es necesario abordar la relación de estas interacciones con las normas vinculadas al espacio descrito, tanto a nivel de prácticas como de percepciones, destacándose polaridades y coincidencias (Eriksen, 1993). Destacamos la observación participante en el desarrollo de la investigación; si bien ella es importante como estrategia, es la observación directa la que juega un rol más central, siendo importante la exhaustividad a la hora de realizar descripciones. Sin embargo se nota, como vimos, la falta de aportes teóricos desde Bachelard (1965), Canclini (1994), y Eriksen (1993) a la hora de abordar la brecha institucional- no institucional, espacio positivo- espacio imaginario (Said, 1990), haciéndose más relevante la observación participante en la medida que los vínculos requieren el abordaje de relaciones sociales densas (Canclini, 1994) no observables sin una distancia adecuada y tiempos prolongados²⁰¹.

De todas maneras, y en revisiones bibliográficas posteriores a este trabajo, nos encontramos con el mismo énfasis en la observación directa, esta vez de parte de Delgado (1999^a), pero asociada a la investigación de espacios públicos (las interacciones son breves y se producen en la superficie)²⁰². Así, la observación directa toma una importancia especial tanto en la investigación de intercambios

²⁰⁰ Considerando dificultades y ventajas.

²⁰¹ Sobre todo, como vimos, para abordar los contenidos de las percepciones más allá de un positivo-negativo.

²⁰² Repetiremos, ya majaderamente, que los esquemas ordenadores (Bourdieu, 1996) se encuentran en la base de esta superficialidad, orientando las distintas proxemias que se ponen en juego. Puede enfocarse la atención en las manifestaciones observables para cierto tipo de estudios, pero no puede negarse el vínculo, ni mucho menos descartarlo de la elaboración teórica.

veloces como en la necesaria descripción de espacios geométricos y sus vínculos con el espacio antropológico²⁰³.

La inclusión de identidad al nivel de prácticas requiere también de observación participante, pero ésta se vuelve mucho más compleja si tomamos en cuenta la dispersión del fenómeno. En el caso de espacios cerrados, como la escuela, el problema se resuelve por una delimitación forzada. Para el caso de espacios abiertos, la observación participante se vuelve un desafío, teniendo que replantearse su enfoque más tradicional: ya no puede hablarse de permanencia prolongada con grupos definidos, la delimitación de ellos se da más por regularidades circunstanciales que por voluntades y conciencias colectivas estables (Francisca Poblete, 2002-2003).

En este sentido, la utilización de entrevistas y focus group se encauzó principalmente a compensar esa dificultad, recogiendo datos sobre percepciones, y contrastando con las prácticas y datos observados directamente.

Para una intervención de espacios geométricos que busca la optimización del mismo, sobre todo en contextos jerarquizados que establecen caracterizaciones disímiles y usos desiguales, debe hacerse este ejercicio, partiendo las recomendaciones desde los esquemas orientadores (Bourdieu, 1998) de los sujetos involucrados. Por otro lado, la intervención de espacio antropológico a través de potenciación de usos no fue realizada aquí exhaustivamente. De todas maneras, se intentó de manera incipiente, basada otra vez en los datos obtenidos, y centrada en diversificar las funciones observadas en la articulación sentidos-usos, a través de actividades en talleres²⁰⁴. En cuanto a la realización de la intervención de espacio geométrico (modificaciones físicas y normativas) y antropológico (modificaciones normativas), más allá de las simples recomendaciones, esta no se hizo debido a problemas de recursos. De todas maneras, podemos mencionar la realización participativa de la misma como

²⁰³ Para su investigación o intervención.

²⁰⁴ El registro se volvió un instrumento importante en ello, fijando con más fuerza ciertas expresiones.

estrategia fundamental: si lo que se quiere es producir un espacio equilibrado tanto a nivel geométrico como antropológico, los cambios en las normas deberían ser discutidos y organizados conjuntamente, y las modificaciones del espacio fijo y semifijo deben ser realizadas en trabajos grupales²⁰⁵. La participación creativa en la construcción del espacio geométrico consolida la proyección de identidad (individual o grupal), tomando fuerza el carácter de *lugar* del espacio. En espacios geométricos ya construidos, la red de símbolos o puntos fuertes (De Certeau en Auge, 1998) configurada corporativamente se ve acompañada de símbolos o puntos fuertes diseñados y construidos desde grupos o individuos locales²⁰⁶, equilibrándose la relación, y produciéndose una superposición de caracterizaciones de espacio mucho más clara. Desde ahí, el espacio antropológico adquiere una capacidad de expresión y construcción más amplia²⁰⁷, pudiendo potenciarse en mayor medida las prácticas urbanas asociadas²⁰⁸.

En cuanto a los conceptos, los utilizados en el marco de la experiencia ya fueron mencionados. Las categorías de Hall (1972) fueron usadas para la descripción del espacio geométrico y su uso. Las afirmaciones de Hundertwasser (1999) y Friedmann (1971) fueron usadas para una ubicación del problema en el marco de la brecha institucional- no institucional.

Sin embargo, toda la serie de conceptos discutida en la tesis, y que no fue incorporada en esta experiencia por una cuestión del desarrollo de la investigación bibliográfica, es útil a la hora de profundizar y afinar los modelos de observación.

²⁰⁵ Como antecedente (a un nivel muy general), podemos mencionar el trabajo de construcción de la “casa Hundertwasser”, iniciada en 1980 (Restany, 1999). La fase de construcción abrió instancias para que los obreros llevaran a cabo iniciativas propias de creación. Hundertwasser habla de consecución de la dignidad a través del ejercicio de la creatividad antes que en reivindicaciones sindicales. Desde ahí, la estrategia se replica en otras construcciones (se da como ejemplo el centro termal de Blumau), produciéndose una visita masiva a la obra por parte de los obreros y sus familias los domingos.

²⁰⁶ Usuarios y habitantes a la vez.

²⁰⁷ Se han abierto las instancias tanto a nivel normativo como fijo o semifijo.

²⁰⁸ Encuentro simultáneo de diversas identidades versus disolución de las mismas y adopción de proxemias circunstanciales.

En el marco de esta experiencia, la incorporación de estos otros conceptos sugiere:

- Por un lado, el aumento de la profundización en el contexto general y los mecanismos de producción de la brecha institucional- espontáneo: La discusión expuesta por Said (1990) y Bachelard (1965) permite una ampliación a nivel teórico, relevándose el rol de las percepciones ligadas a identidades particulares en la construcción de las diferencias. Así, la consideración negativo- positivo observada en torno a las normas y prácticas dentro de la escuela debería vincularse más profundamente con las construcciones identitarias que en torno a los esquemas sensoriales se construyen, buscándose con mayor fuerza puntos ciegos y significados asociados. Al respecto, la dotación de sentido de acuerdo a percepciones que destacan la oposición propio- ajeno (Said, 1990) se adecua al modelo de observación utilizado, haciendo necesaria esta profundización en los contenidos de las valoraciones de normas y uso de sentidos. Por otro lado, la relación exterior- interior que Bachelard expone sirve para una aproximación que considere previamente un cuadro más matizado en cuanto a relación normas institucionales- alumnos, evitando una disposición tajante a la hora de observar. Por ejemplo, la coincidencia de criterios institucionales y no institucionales en alumnos mayores debería ser retomada y abordada para el trabajo con manierismos y sonidos autorales, profundizando en la interacción esquemas propios o internos- características deseadas desde una intencionalidad externa.

- Por otro lado, la especificación de otros indicadores para la profundización en las identidades vinculadas, a través de observación directa: La inclusión de la idea de negociación de García Canclini (1994), asociada a las unidades de análisis de Eriksen (1993), aporta a la investigación la observación de pautas de estereotipificación para la articulación de las interacciones a nivel de percepciones sobre todo, de fenómenos de comunicación de la diferencia a nivel de prácticas, y asociables indirectamente al uso y represión de los manierismos en sus distintos grados, y de instancias de complementariedad en la relación con las normas

institucionales²⁰⁹ . Así, los sonidos autorales y los manierismos podrían enmarcarse dentro de fenómenos de comunicación y sub comunicación de la diferencia, permitiendo una conexión más concreta en relación a las ideas de Said (1990) y Bachelard (1965), trabajándose las percepciones asociadas paralelamente con los niños y la escuela, y reconociéndose así más fundamentadamente su condición de rasgos propios con potencialidades positivas (sobre todo frente a la escuela). A su vez, las instancias de permisividad o estímulo de parte de la institución podrían haber sido trabajadas dentro del marco de complementariedades y oposiciones en la relación niños- normas institucionales, definiéndose con mayor claridad los puntos asociados. En general, los conceptos de Eriksen (1993) podrían guiar la mirada de una manera mucho más específica a la hora de reconocer las oposiciones que Said (1990) destaca y las complementariedades que Bachelard (1965) y García Canclini (1994) enfatizan, ahondando desde ellas en los fenómenos que implican comunicaciones de esquemas identitarios(en este caso centrados en los sentidos), y en los contenidos que las estereotipificaciones producidas en la relación presentan, abordando las funciones y los criterios de base que las sustentan. En la experiencia las percepciones fueron abordadas mucho más superficialmente, destacando la valoración positivo- negativo de normas institucionales y prácticas propias.

- Finalmente, se podría realizar una conexión con contextos fuera del espacio escolar, desarrollándose más cabalmente la observación participante. El concepto de espacio social de Bourdieu (1998, 1996) habría sido útil a la hora de ahondar en las percepciones y prácticas desde regularidades en las identidades individuales que el conjunto de alumnos abordado presentaba, haciéndose vínculos con espacios externos que, al menos en seis ocasiones (cuatro talleres y dos salidas) fueron visitados. Ello, de todas maneras, requiere de una investigación mucho más profunda y prolongada.

²⁰⁹ Se abordaron con fuerza los antagonismos expuestos por Said, antes que las complicidades o adaptaciones mutuas.

De todas maneras, se realizó una primera aproximación a la optimización de espacios, centrada esta vez en la integración diferencial de los niños²¹⁰, a través en primera instancia de la diversificación del espacio escolar, y, luego, del estímulo de prácticas asociadas a la proyección de identidad y la exploración de espacio en general desde los sentidos, diversificando las funciones tradicionales, y legitimando algunas expresiones que eran rechazadas desde la escuela. La construcción de prácticas que permitieran esto se da vinculada directamente a la “potenciación paralela de prácticas alternativas”. La producción de un espacio geométrico que recoja las prácticas existentes se da directamente asociado a las recomendaciones para su modificación, en base siempre a los esquemas de los niños. Ello permite una mejor realización²¹¹ del espacio antropológico.

“Busca Huellas: Explorando la Ciudad”

Ya más centrados en el espacio antropológico, en las prácticas urbanas potenciadas desde los sujetos antes que desde el espacio geométrico²¹², abordamos la exclusión de grupos o individuos por parte de regulaciones institucionales. Hablamos antes de los históricos intentos de legitimación del orden político a través de su proyección en la construcción de la ciudad (Delgado, 1999b). Si bien estos intentos se concentraban en el espacio fijo y, en menor grado, en el espacio semifijo (Hall, 1972), se ha dado una creciente extensión de control hacia el espacio informal (Hall, 1972), o más ampliamente, antropológico (Ponty en Delgado, 1999^a). Por un lado, ha habido una exclusión indirecta de sujetos y prácticas urbanas, producto de ciertas disposiciones en el planeamiento

²¹⁰ Esto es, tomando en cuenta y aprovechando sus diferencias para la adaptación al sistema de educación general, más que suavizándolas.

²¹¹ Mayor equilibrio, mayor cantidad de instancias y posibles diversificaciones.

²¹² Teniendo por escenario principal los espacios abiertos (públicos o no).

urbano. Le Bretón (2002), menos encarnizadamente que Hundertwasser (1999), habla del urbanismo y la arquitectura racionalista como grandes responsables de la exclusión del cuerpo de la calle, produciéndose una progresiva disminución del “deambular” como práctica fundamental de “lo urbano”²¹³. Por otro lado, esta exclusión ha sido directa: El mismo autor (2002) habla de excesiva vigilancia, mencionando la multiplicación de cámaras, guardias de seguridad, exceso de normas restrictivas. Delgado se refiere al tema cuando habla de Barcelona: “...el desprecio por la capacidad creativa del público urbano es memorable. Al final no se podrá respirar en esta ciudad; todo estará normativizado. En todos los sitios las reformas urbanísticas acaban rasando lo que había sido la diferencia entre barrios” (Delgado, 1999b: 33). Además de la imposición arquitectónica que inhibe prácticas , el mismo autor recalca también la existencia de cámaras y métodos de observación, además de policías; la detención de acuerdo al aspecto²¹⁴, y la reclusión previa en las casas o guarderías de los niños es frecuente en muchos países : “El acuartelamiento de la infancia es terrible porque implica amputarles la posibilidad de vivencias que muchos hemos tenido y que ellos no tendrán, y que son vivencias de la libertad” (Delgado, 1999b: 31). Si a este cuadro agregamos la creciente explotación del concepto de “inseguridad ciudadana” (Farcas, 1999), la exclusión se agudiza.

En el marco de esta problemática es que decidimos abordar a un grupo de niños de los barrios de tradición industrial en Isla Teja. Si bien la exclusión no es evidente²¹⁵, tampoco lo es el uso del espacio público y semipúblico desde esquemas de percepción propios, sin la recurrente atribución de valores negativos y miradas adoptadas desde discursos ajenos²¹⁶. Así, se persiguió la exploración y

²¹³ Le Bretón (2002) da como ejemplo la importancia que se le ha dado al automóvil, no considerándose las experiencias corporales en los trazados de vías, y centrándose el diseño en tramas de trayectos necesarios.

²¹⁴ Menciona inmigrantes, minorías étnicas, jóvenes.

²¹⁵ No existen en Valdivia aparatos de control tan desarrollados y extendidos como en ciudades más grandes; la vigilancia es mucho más relajada en espacios públicos, sin llegar a excluir de manera directa a grupos previamente definidos.

²¹⁶ Nos referimos por un lado a la proyección de contenidos tales como peligrosidad, inseguridad, etc. que favorecen la ausencia de cuerpos en estos espacios, o su presencia como mero baluarte de seguridad vecinal. Por otro lado, a la fijación de la mirada en los puntos fuertes (De Certeau, en Augé, 1998) del recorrido urbano, diseñados generalmente por instancias institucionales.

refuerzo de esquemas propios, adoptándose de antemano un margen de edad para delimitar un grupo estable. Queda claro que la delimitación es forzada, y corresponde solo a la problemática expuesta. De alguna manera, para investigar e intervenir se reproducen las categorías definidas desde el control institucional. De todas maneras, se pueden observar regularidades asociadas a la edad, y, por lo demás, el enfoque que resalta al individuo por sobre el grupo fue relevado para este caso²¹⁷, sin buscarse una homogeneización de prácticas y percepciones, sino una diversificación de acuerdo a elementos comunes, y a través del traspaso de herramientas que eran utilizadas tanto en equipo como de manera individual. De esta manera, se trabajó en el marco del proyecto “Construyendo seguridad en la Isla Teja”, Comuna Segura, Municipalidad de Valdivia, a cargo de Marcia Egert (egresada de Antropología) y en coordinación con la Junta de Vecinos de la Isla Teja, con ocho niños de manera estable.

En el transcurso de esta experiencia se relevó el espacio antropológico por sobre el geométrico: A través del refuerzo de las vivencias que en torno a unos espacios geométricos particulares construían los niños, se buscaba su inclusión en el cuadro general de los intercambios urbanos, al menos al nivel de las percepciones. Así, el espacio geométrico fue abordado desde las prácticas y percepciones de los niños, realizándose incursiones en él, y trabajándose de manera participativa en su exploración. Todo para la consolidación, al menos al nivel de las percepciones de los niños, de su presencia en la ciudad como un derecho ciudadano que va desde la convivencia física a la inclusión de elementos identitarios propios en la historia y diseño de los espacios geométricos de su ciudad.

En cuanto a metodología, el enfoque se centró en la intervención mediante actividades de taller, realizándose una observación directa paralela para la obtención de datos que apoyaran y orientaran las actividades de acuerdo a los

²¹⁷ Ya habíamos tenido una experiencia similar, donde la agrupación de acuerdo a unas edades y condiciones incluía múltiples percepciones y prácticas altamente variables (Poblete, 2002- 2003).

conceptos expuestos. Nuevamente la aplicación de estos conceptos se basó en los esquemas de percepción desde los sentidos. No es necesario repetir la importancia que el cuerpo adquiere en la investigación e intervención de las relaciones individuos- espacio (Le Bretón, 2002; Hall, 1972), sobre todo en el marco de espacios públicos y semi públicos (Delgado, 1999b). Ya habíamos utilizado este modelo en la experiencia anterior. Esta vez se replicó tanto en las actividades de taller como en la observación directa.

En relación a las actividades de taller, los esquemas sensoriales fueron incorporados para traspasar herramientas de análisis y registro de espacios geométricos. Así, cada exploración giraba en torno a los elementos que el espacio presentaba al cuerpo, articulándose el recorrido, la recolección, y el registro, de acuerdo a los sentidos. De esta manera se relevaba la presencia física de cada niño, además de guiarse una mirada que hiciera un recorrido general, desviándose de los puntos fuertes (De Certeau, en Auge, 1998) que normalmente captan la mayor parte de la atención²¹⁸. La utilización de conceptos tales como “cultural” y “natural”, y la puesta en escena de técnicas como la prospección, la clasificación e inventariado de objetos, y la realización de entrevistas estructuradas fue realizada en el marco de esta perspectiva, pretendiendo tanto el refuerzo como la diversificación de las prácticas y percepciones de los niños. Así, los conceptos guiaban una parte de la exploración, produciendo conclusiones individuales, las clasificaciones eran hechas de acuerdo a criterios propios, los inventarios fueron incluyendo intervenciones desde los niños²¹⁹, y el uso de estratigrafías y prospección estimuló la comparación e inclusión de historias desde contextos propios. Las entrevistas estructuradas hechas por los niños servían otra vez para reforzar su presencia en los espacios explorados, además de abordar la conexión con otros individuos, con historias y percepciones desde otras instancias.

²¹⁸ Ya expusimos los resultados en este sentido; si bien hubo diversificación, los puntos fuertes siguieron ocupando un lugar primordial en el registro de espacios geométricos.

²¹⁹ Que modificaban objetos, creando otros.

En cuanto al trabajo plástico dentro de los talleres, éstos fueron considerados tanto como instrumentos para fortalecer cada experiencia de exploración como para obtener datos primarios a través de la observación directa de los contenidos. En el primer caso, nos referimos a la clara fijación de experiencias que produce la combinación con elementos visuales, o, si se quiere, simplemente concretos. La síntesis de la experiencia en la elaboración de un grabado, pintura, etc. favorecía la impresión de un trabajo finalizado, además de realzar la perspectiva individual, y legitimarla al exponerse públicamente. El trabajo en torno a los derechos del niño fue abordado de manera similar: la producción de máscaras fue orientada a la representación de sí mismos, asociándose a su lugar en la ciudad a través de la creación de nuevos derechos.

Queda claro que el espacio geométrico adquirió relevancia en su descripción cuando ésta fue hecha desde los niños, buscándose una apropiación de espacio no a la manera de territorios estables, si no en la potenciación de miradas que proyectaran sentido propios, presencia física incluida (Augé, 2004). El énfasis está puesto en las prácticas identitarias y en las miradas que diluyen la separación interior- exterior expuesta por Bachelard (1965). La disolución de sentidos (Augé, 2004) y las proxemias circunstanciales (Hall, 1972; Delgado 1999^a; Le Bretón, 2002) fueron abordadas en esta experiencia en la medida que servían como instrumentos para esta apropiación²²⁰.

La observación directa fue utilizada de manera paralela al trabajo en taller. Con ella, como en la experiencia anterior, se buscó la consecución de datos que permitieran establecer regularidades en la articulación de los sentidos y los espacios geométricos abordados. Esto, para la diversificación de prácticas y percepciones existentes. Las funciones específicas no fueron abordadas, puesto que se trataba de interacciones en espacios abiertos y de normas mucho más implícitas que una escuela. Para abordarlas, es necesario de un mayor tiempo de

²²⁰ La disolución de sentidos ajenos y propios es relevante si se quiere considerar la posibilidad de una apropiación que no implica territorio. Por otro lado, la observación de proxemias (destacando otra vez en nuestro caso los esquemas sensoriales) es útil para definir elementos a diversificar.

observación. Así, fueron relevándose los sentidos más fácilmente tratados por los niños, intensificándose el trabajo con los demás. También, como dijimos, fue observada la intensidad de los puntos fuertes en el registro de cada experiencia, intentándose un desvío de ellos a la hora de explorar.

Así, se centró esta vez la experiencia en el trabajo participativo antes mencionado, bajo la forma de talleres de exploración, registro y clasificación, y trabajo plástico. La observación directa otra vez se reveló como estrategia primordial a la hora de obtener datos, siendo utilizada de manera paralela.

En cuanto a los conceptos, ya expusimos las categorías de Hall (1972), que nuevamente fueron utilizadas a la hora de abordar descripciones de espacio geométrico desde los niños. Las actividades, lo vimos, se centraron con mayor fuerza en los actores; desde ellos se iba hacia el espacio físico, buscándose una adopción de herramientas y un desarrollo de percepciones particulares, antes que la modificación del mismo. Así, el modelo de Hall (1972) se volvió un instrumento útil a la hora de diversificar las miradas de los niños, incorporándose en este mismo sentido la idea de estratos ²²¹ y el uso de prospección arqueológica desde Marcelo Godoy (2000). La noción de disolución y atribución de sentido desde Augé (2004) y la de espacio imaginario- positivo de Said (1990) fueron útiles para abrir y profundizar en la posibilidad de desviación y diversificación de la mirada en contextos ajenos, ya fuera desde la consideración de la propia identidad como desde su suspensión. Vinculado a ello, los aportes de Le Bretón (2002) fueron necesarios para constatar los énfasis sensoriales del grupo, y ubicarlos, junto otra vez al discurso de Hundertwasser (1999), Friedmann (1971), y a los de Delgado (1999b) y Kirschemann (1985) en el marco de una problemática general.

De manera similar a lo concluido en relación a la experiencia anterior, la vinculación con los conceptos discutidos que para esta experiencia tampoco

²²¹ Esta vez ligados a la observación inmediata de espacios geométricos.

fueron incluidos por una cuestión del desarrollo de la investigación bibliográfica, sugiere:

- La utilización de indicadores ligados a la profundización en las identidades de los actores: Como vimos, las categorías de Eriksen (1993) y el concepto de espacio social de Bourdieu (1998) permiten abordar mediante la observación tanto de proxemias circunstanciales como de percepciones asociadas la atribución de contenidos en torno a espacios geométricos y antropológicos, pudiéndose vincular las prácticas y percepciones en torno a espacios públicos con las ligadas a espacios privados. Esto no se hizo más que a través de referencias individuales, en el marco de comparaciones y discusiones de experiencias dentro de las actividades de taller. Nuevamente vuelve a ser la profundización de los contenidos de las percepciones nuestra principal falencia. Si bien para esta experiencia se abordaron de una manera mucho más matizada que para el caso de “Haciendo Nuestro el Espacio” (2001), no se superó un estado superficial de las descripciones (debido al carácter espontáneo de muchas de ellas). Así, la conexión con contextos propios podría haber sido abordada de una manera mucho más sistemática dentro de la clasificación y discusión de objetos y experiencias, además de hacer posible el diseño de alguna actividad específica para ello. La comunicación de la diferencia, de esta manera, podría haber sido observada y estimulada luego tanto en el trabajo plástico como en la elaboración de algún producto final que interviniera físicamente algún espacio geométrico particular. La existencia de complementariedades y oposiciones podría haber guiado las preguntas de manera mucho más clara en las entrevistas no estructuradas hechas a modo de evaluación. Por último, los contenidos propios de la estereotipificación podrían haber sido abordados también en la elaboración de máscaras y derechos, obteniéndose un primer cuadro de percepciones generales más detallado, y en relación a distintos espacios geométricos o grupos definidos en la actividad (por los mismos niños, se entiende).

- La definición de énfasis ajenos y propios para futuras diversificaciones: Si bien Hall (1972) y Le Bretón (2002) ya desarrollan un cuadro general en torno al uso de los sentidos, el aporte de De Certeau (en Delgado, 1999^a; en Augé, 1998) es importante al definir configuraciones espaciales y su interacción con actores²²², destacando el establecimiento externo de puntos fuertes en la ciudad. Si bien la relevancia de estos puntos fuertes fue observada en la experiencia, haciéndose una relectura de ello posteriormente, los intentos de desvío de miradas en este sentido fueron estableciéndose en la medida en que se fueron desarrollando las actividades. El diseño de las actividades consideraba la diversificación desde los esquemas sensoriales. Al no existir un planteamiento teórico que abordara la relación transeúntes- ciudad, no existió tampoco un diseño de estrategias específicas en este sentido. El desvío fue dándose una vez se captó el fenómeno, y dentro de las actividades ya establecidas.

De todas maneras se abordó la potenciación de prácticas y percepciones que permitieran la aplicación de técnicas concretas y formación de nuevas miradas en torno a los espacio públicos y semi públicos de la ciudad de Valdivia, reforzando en los niños, al nivel de las percepciones, su presencia en ella. Se echa de menos la observación de proyecciones intencionales de identidad en la práctica²²³. Las categorías de Eriksen (1993) habrían sido útiles en este sentido, haciendo la conexión entre espacios públicos y privados que ya hemos resaltado. Por el momento²²⁴, la intervención se centra en el aporte de herramientas conceptuales y técnicas para abordar espacio, y la construcción de miradas identitarias desde cada niño, reforzando, ya lo dijimos, la presencia en el espacio urbano como derecho ciudadano. Así, se plantea una apropiación de espacio que no implica el establecimiento de territorios, sino la proyección de identidad en el ejercicio de ellos, en este caso, a través de la presencia física y la construcción de miradas que se relevan como propias y singulares. Los resultados se han ido dando de

²²² Con énfasis en el individuo.

²²³ Extrapolación de marcas estables, manifestaciones colectivas.

²²⁴ Se espera conseguir financiamiento para el año 2005, continuándose el taller.

manera paulatina, y si bien ya pueden observarse cambios significativos, el carácter exploratorio de la experiencia se mantiene.

CONCLUSIÓN

La vida urbana presenta por un lado un enorme potencial a la hora de promover el contacto de diversas identidades bajo las mismas reglas. Los espacios abiertos (públicos y semipúblicos) se ofrecen como escenarios ideales para la realización de esos encuentros, generándose instancias que permiten un estado, siempre breve, de democracia radical (Delgado, 1999b).

Por otro lado, la combinación de identidades y caracterizaciones de espacios que la vida urbana supone, junto al control institucionalizado de ella, producen situaciones complejas donde muchas veces se requiere de intervenciones que apunten a la solución de problemas. Ya dijimos que en estas situaciones es el individuo el actor principal; la conjunción en grupos se da muchas veces circunstancialmente²²⁵. El rol que la antropología urbana aplicada pueda tener en ello es fundamental, ya que supone un enfoque conceptual particular que releva las identidades locales frente a criterios más generales y abstractos, y la posibilidad de intervenciones desde la dinámica de interacciones entre espacios y personas dispersas, gracias a una metodología vinculada a unidades de observación cada vez más fragmentadas.

En esta tesis hemos abordado a nivel teórico distintas orientaciones, discutiendo conceptos y combinándolos para contribuir en la elaboración de un cuadro general que permita definir “lo urbano” como un fenómeno particular, además de llevar a tierra muchas de las ideas a través de su vinculación con unidades analíticas desde otros ámbitos, proponiendo un modelo de trabajo particular.

En relación a la reflexión teórica y a toda la combinación de conceptos que ella supuso, recomendamos adoptar un enfoque que destaca lo urbano a nivel de grupos humanos y espacios físicos; esto es, a nivel antropológico y geométrico: Lo

²²⁵ No negamos que, de todas maneras, existen fenómenos que incluyen actores colectivos estables.

urbano centrado en la no identidad, en el tránsito anónimo, en la anomia como fenómeno principal a abordar no nos parece adecuado a la hora de definir instancias en las que la antropología pueda participar de manera más aplicada. Así, desarrollamos en la discusión la idea de que lo urbano así expuesto no se da en forma absoluta, sino que se presenta como el escenario ideal para el contacto, conviviendo con interacciones y espacios de otros tipos. Si bien es en última instancia el espacio público el escenario principal, y la velocidad de intercambios asociados la que articula (Delgado, 1999b), la coexistencia de identidades y arquitecturas (García Canclini, 2003) es la que define lo urbano desde la base. La velocidad de los intercambios y la deterritorialización de los espacios físicos no supone la ausencia de esquemas identitarios que se ponen en juego o suspenden en este escenario.

Desde estas consideraciones se hace más clara la participación de la antropología en el plano de las intervenciones, pudiendo definirse situaciones problema, ya no centradas en grupos previamente estigmatizados²²⁶, sino en la configuración de espacios desde la institucionalidad y su relación con individuos o grupos particulares. En esta tesis nos hemos centrado en dos fenómenos, a partir de las dos experiencias desarrolladas: la **exclusión** y el **uso precario** de espacios particulares por parte de ciertos actores, debido a la configuración externa de los mismos. Estas situaciones son susceptibles de ser abordadas mediante intervenciones concretas por una antropología especializada, utilizando tanto conceptos propios como metodologías pertinentes, que permita potenciar la vida urbana en la ciudad y no entorpecerla, a través tanto de la inclusión de nuevos actores, como de una modificación de espacios a nivel geométrico y antropológico que permita un mayor contacto y equilibrio a la hora de negociar prácticas y percepciones.

Para el desarrollo de intervenciones de este tipo, se desarrolló una aplicación particular de los conceptos discutidos, resultando un modelo de trabajo

²²⁶ La perpetuación del clásico exotismo del que Delgado (1999a) habla.

exploratorio recomendado para abordar experiencias futuras. Si bien el modelo se mantiene en un estado incipiente debido al carácter exploratorio de las dos experiencias desarrolladas, las líneas generales de trabajo son pertinentes a la hora de intervenir de acuerdo a los conceptos y problemáticas expuestas.

Por un lado, la consideración del individuo como agente principal de estos fenómenos requiere de la inclusión de categorías analíticas desde la proxemia (Hall, 1972), lo que refuta su exclusiva consideración en fenómenos ligados a la noción de territorio y habitantes. Allí, donde la delimitación de grupos es forzada y responde principalmente a la definición de problemas, encontrándose la práctica con realidades mucho más dispersas de lo esperado, el papel del cuerpo se vuelve crucial. El espacio informal definido por Hall (1972), y profundizado por Le Breton (2002) se vuelve punto articulador de la observación directa y del trabajo participativo. La definición de los esquemas locales (Bourdieu, 1998) desde los sentidos y en relación con espacios geométricos, fijos o semifijos (Hall, 1972) permite la caracterización de regularidades desde las cuales se puede trabajar, diversificando o reforzando esquemas en los actores, y modificando configuraciones en las arquitecturas y normas asociadas. Ahora, el uso de los sentidos requiere una consideración mayor de los niveles que Hall (1972) denomina infra y pre culturales. Allí es donde los aportes de Le Bretón (2002) y, más indirectamente de Bourdieu (1998) son significativos, permitiendo un mayor detalle a la hora de observar. Hall se centra principalmente en la disposición de los cuerpos; Le Bretón y Bourdieu apuntan a la existencia concreta de ellos, sentidos enfatizados.

Ahora, afirmamos antes que lo urbano se caracterizaba tanto por la no identidad como por la puesta en juego de ella. El uso de los sentidos como principal articulador de ella en relación con espacios particulares permite la observación directa en contextos de tránsito. Sin embargo, la vinculación más profunda con las identidades de base es un ejercicio que puede hacerse, y que debe destacarse al menos en el planteamiento de los problemas a tratar. Para el caso de esta tesis,

ya pudo observarse, tal ejercicio se quedó en el planteamiento, no siendo abordado en el modelo de trabajo por una cuestión del grado del desarrollo de la investigación bibliográfica al momento de realizar las experiencias. De todas maneras, destacamos las ideas de autores como Eriksen (1993), García Canclini (1994) y Bourdieu (1998, 1996). La profundización en este sentido permite más cabalmente la conexión no lugar- territorio, además de una mayor solidez a la hora de legitimar esquemas propios frente a configuraciones hostiles o indiferentes. Ello queda pendiente para futuros trabajos.

Como vemos, desde los conceptos se utilizaron y combinaron²²⁷ indicadores particulares. Hablamos de

Espacio geométrico:

- Fijo: a) Sociópeto- Sociófugo b) Rasgos sensoriales: tacto, oído, vista, olfato.
- Semifijo: a) Sociópeto- Sociófugo b) Rasgos sensoriales: tacto, oído, vista, olfato.

Espacio antropológico:

- Informal: Distancias permitidas.
- Prácticas: a) Normas institucionales b) Esquemas sensoriales: tacto, oído, vista, olfato c) Comunicación de la diferencia (subcomunicación, sobrecomunicación).
- Percepciones: a) Atribución de valor (negativo- positivo)²²⁸ b) Estereotipificación c) Complementariedades- Oposiciones²²⁹.

La aplicación de gran parte de estos indicadores se realizó a través de la observación directa y el trabajo de taller. La primera permitió la descripción

²²⁷ En relación a identidades, sobre todo a nivel teórico, sin llegar a la aplicación.

²²⁸ En torno a normas institucionales y prácticas propias.

²²⁹ Estas últimas pueden ser retomadas dentro de las prácticas, pero para ello se requiere una investigación prolongada que aborde lo que Bourdieu (1998) denomina espacio social.

exhaustiva de espacios a intervenir, además de aportar con datos sobre espacio antropológico desde los actores, incluyendo prácticas y percepciones. Si bien la realización de focus group y entrevistas era también necesaria para recoger datos sobre percepciones y compensar la falta de datos primarios que la observación participante puede aportar, la observación directa fue mucho más extensa, participando de las dos experiencias en su totalidad. Esto responde a la calidad de los fenómenos tratados. Ya anteriormente (Poblete 2002- 2003) mencionamos la utilidad de este tipo de observación por sobre la participante, además de las dificultades implícitas en el uso de esta última. Si se tratan fenómenos irregulares donde la definición de grupo responde mucho más claramente a necesidades formales que en otros casos, y donde, por lo mismo, las prácticas y percepciones varían ampliamente, la observación participante se hace difícil, no existiendo ese tiempo prolongado que requiere, puesto que el fenómeno no es estable ni en el tiempo ni en el espacio. Se hace necesaria la persecución del fenómeno ya sea a través de la movilidad del investigador como a través de la creación de instancias artificiales que lo estimulen (como en el caso de los talleres), desplegándose en los dos casos la observación directa para la obtención de datos primarios.

En cuanto a las actividades de taller, la importancia es evidente; si bien se presentan como estas instancias artificiales que permiten la observación directa del fenómeno y el consiguiente aporte de datos, son también la herramienta principal para producir cambios en el espacio antropológico y geométrico. A nivel antropológico, que fue el abordado con mayor énfasis en la segunda experiencia, se hace necesaria la realización conjunta de actividades que gatillen un desarrollo de procesos de resignificación de espacio. No se trata de resignificar un espacio concreto, sino de estimular el proceso para su aplicación en cualquier contexto, reforzando las prácticas y percepciones asociadas, y potenciando así la inclusión de nuevos actores en los escenarios urbanos existentes. A nivel geométrico, ya mencionamos la necesidad de realizar intervenciones físicas que sean participativas. La creación conjunta de modificaciones desde esquemas de percepción y prácticas locales con lleva una legitimación de las mismas, además

de reforzar la presencia del individuo o grupo dentro del espacio geométrico intervenido, vinculándose las proyecciones identitarias con acciones concretas.

De todas maneras, el carácter exploratorio de esta tesis se mantiene. Además de la falta de antecedentes, no se pudo llevar a cabo la intervención del espacio en la escuela, y aún falta una segunda evaluación en torno al impacto del taller en los niños, siendo necesarias más experiencias en este sentido para lograr una mayor efectividad y evaluación de las intervenciones.

Para terminar, reiteraremos que la investigación en pos de intervenciones sobre problemáticas propias de “lo urbano” se hace cada vez más necesaria: parte importante del patrimonio de las ciudades reside en la riqueza de experiencias que ofrece al transeúnte, la densidad social (García Canclini, 1994) expresada en espacios de encuentro. Sin esa densidad social (que se construye desde los territorios y lugares), y sin los espacios adecuados (generalmente zonas de paso), la vida urbana empobrece. Ya planteamos cómo el derecho a la calle se ve amenazado tanto desde las configuraciones hostiles como desde las normas de vigilancia y control, volviéndose relevante el trabajo con los grupos más desplazados para su inclusión en el entramado de individuos y espacios. También mencionamos cómo esas configuraciones hostiles se extienden a otros espacios, excluyendo la proyección de esta densidad social en espacios laborales, hospitales, etc., y menoscabando la calidad de vida de sus usuarios- habitantes. La despersonalización del espacio geométrico y antropológico produce prácticas anónimas, pero en el sentido de la alineación posmoderna que Augé (2004) menciona. Las prácticas anónimas como elección para el juego, para la indeterminación como estado de libertad radical, necesitan de espacios que den cabida a la proyección identitaria, presencia física incluida.

Así, tanto el trabajo con los grupos o individuos desplazados como el trabajo con espacios hostiles o indiferentes se hace necesario desde una antropología urbana

aplicada. Queda claro que este trabajo se presenta como resistencia; a largo plazo, la consideración de estas reflexiones en el diseño y construcción de espacios particulares sería ideal. Esperamos que esta tesis sea un aporte para nuevas intervenciones, y, más idealmente, para apuntar progresivamente a una interdisciplinariedad necesaria que extienda la acción desde la resistencia al trabajo conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

Marc Augé, “Hacia una antropología de los mundos contemporáneos”, Gedisa, 1998, Barcelona.

Marc Augé, “Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”, Gedisa, 2004, España.

Bachelard, “La Poética del Espacio”, fondo de Cultura Económica, 1965, Buenos Aires.

Belloc, “Tribus Porteñas. Conejillos de Indias y blancos ratones: un breviario de zoología urbana”, Libros Perfil, 1998, Argentina.

Blackbourn, “La naturaleza vencida”, *Humboldt* n° 134, pp 2-4, Goethe Institut Inter Naciones, 2001, Alemania.

Boccaro, “Antropología Diacrónica”, en *Lógica Mestiza*, pp21- 60, Instituto de estudios indígenas de la Universidad de la Frontera, 2000, Chile.

Bourdieu, “Cosas Dichas”, Gedisa, 1996, España.

Bourdieu, “La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto”, Taurus, 1998, Francia.

Calvino, “Bajo el Sol Jaguar”, Tusquets, 1989, España.

CEPAL, “El Espacio Regional. Hacia la consolidación de los asentamientos humanos en America Latina y el Caribe”, Naciones Unidas, 2001, Santiago de Chile.

Corpas, García, “La Ciudad y el Urbanismo desde una perspectiva de Género: el uso de Espacio y el Tiempo”, Universidad de Córdoba, 1999, España.

Cuello, Montones, Sánchez, Silvariyo, “Evaluación, características y uso de espacios abiertos en Santa Rosa”, en *Estudios Urbanos I*, pp 47- 59, Universidad Austral de Chile, 1998, Valdivia.

Delgado, “El animal público”, Anagrama, 1999^a, Barcelona.

Delgado, en “Manuel Delgado”, revista *Ajo Blanco*, n° 121, 1999b, Barcelona.

Eriksen, “Ethnic classification: Us and them”, pp 18- 35, en *Ethnicity and nationalism*, Eriksen, Hylland, 1993, London.

Farcas, “Participación, seguridad ciudadana y calidad de vida”, en *Espacio Urbano, Vivienda y Seguridad Ciudadana* pp 48- 50, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 1999, Chile.

Foucault, “Vigilar y castigar”, siglo XXI, 1997, España.

Friedmann, “La teoría”, Anagrama, 1971, Barcelona.

García Canclini, “Consumidores y Ciudadanos”, Grijalbo, 1994, México.

García Canclini, “Culturas Urbanas de fin de siglo. La mirada Antropológica”, revista *Pensar Iberoamérica*, www.oei.org, 2003

Giannini, “Espacio y tiempo públicos”, *Patrimonio Cultural* n° 32, pp 4- 6, DIBAM, 2004, Chile.

Giordan, “Las sociedades Multiculturales y Multiétnicas”, documento de debate n° 1, MOST, UNESCO, 1995, Francia.

Godoy, “Historia Local: de lo verbal a lo material. Una reflexión teórica y metodológica”, Escuela de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2000, Valdivia.

Hall, “La dimensión oculta”, siglo XXI, 1972, México.

Kaschuba, “Sobre la cuestionable etnización del extranjero”, *Humboldt* 134, pp 78- 79, 2001, Goethe Institut Inter Naciones, Alemania.

Kirschenmann, “Vivienda y Espacio Público”, Gustavo Gili S.A., 1985, Barcelona.

Lampugnani, “Ni independiente ni autónoma”, *Humboldt* n° 121, pp 58- 63, Goethe Institut Inter Naciones, 1999, Alemania.

Le Breton, “Antropología del cuerpo y modernidad”, Nueva Visión, 2002, B. Aires.

MECE, “Manual de desarrollo curricular para escuelas de multigrado”, L’ardessen, 1995, Chile.

Picó, “Modernidad y Posmodernidad”, Alianza editorial, 1992, Madrid.

Piedrahita, “La memoria decapitada”, *Humboldt* n° 134, pp 10- 13, Goethe Institut Inter Naciones, 2001, Alemania.

Poblete, "Habitando la Ciudad: una investigación exploratoria sobre las prácticas y percepciones que un grupo de adultos mayores marginal construye en torno al espacio urbano", práctica profesional, Escuela de Antropología, Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2002-2003, Valdivia.

Ramírez, en "Norma Ramírez", en *La Bisagra* n° 2, pp 8- 9, 1996, Chile.

Restany, "Hundertwasser, el pintor rey y sus cinco pieles", Taschen, 1999, Madrid.

Sahlins, "Islas de Historia", Gedisa, 1997, España.

Said, "Orientalismo", ed. Libertarias, 1990, Madrid.

Suskind, "El Perfume", Seix Barral, 1985, Barcelona.

Tagliaventi, "La ordenación del tráfico y la utilización del espacio público en la ciudad", en *Jornadas sobre Planificación en Centros Históricos*, pp21- 64, Universidad de Valladolid, 1991, Segovia.

Véliz, , en *Estudios urbanos I* , pp 7- 21, Universidad Austral de Chile, 1998, Valdivia.

Zarzuri, "La ciudad de la furia. Culturas Juveniles Tribales", *Patrimonio Cultural* n° 32, pp 14- 17, DIBAM, 2004, Chile.

"Antropología en Chile, Balances y Perspectivas", V Congreso chileno de Antropología, Simposio n° 14 *Antropología y ciudad*, pp117- 124, Simposio n° 24,

Antropología y Espacios Urbanos: Nuevas Fronteras, Nuevos Desafíos, pp186-190, división Andina Codelco Chile, 2004, San Felipe.

ANEXOS

ENTREVISTAS Y TABLAS DE RESPUESTAS
(Taller “Busca huellas”)

Entrevista n° 1

a) **Prácticas:**

Cerradas:

1: ¿Conoces lugares lejos de tu barrio?

- No - Algunos - Muchos

2: ¿Paseas solo por distintos lugares de tu ciudad?

-No -A veces -Mucho

3: ¿Tienes lugares y recorridos propios en la ciudad?

-No -Algunos -Muchos

Abiertas:

1: ¿Qué cosas haces en las calles y los espacios abiertos de tu ciudad?

b) **Percepciones:**

Abiertas:

1: ¿Cómo es tu ciudad?

2: ¿Qué cosas te gustaría hacer en tu ciudad?

Cuadros de respuestas para entrevista n° 1 (se consideran sólo los 8 niños que asistieron establemente al taller)

a) **Prácticas:**

Cerradas:

Pregunta 1: ¿Conoces lugares lejos de tu barrio?

No	Algunos	Muchos
	4	4

Pregunta 2: ¿Paseas solo por distintos lugares de tu ciudad?

No	Un poco	Mucho
3	5	

Pregunta 3: ¿Tienes lugares y recorridos propios en la ciudad?

No	Algunos	Muchos
4	3	1

Abierta:

1: ¿Qué cosas haces en las calles y los espacios abiertos de tu ciudad?

En general, resalta el tránsito asociado a parientes mayores; de los ocho niños, sólo tres hablaron de recorridos individuales:

	Recreativo	No Recreativo
Tránsito individual	<p>3.</p> <p>“...cuando yo puedo me gusta buscar en el río (...) cosas botadas, a veces las tiro al río, o al perro... más enojón, de la constructora... “ (Omar).</p> <p>“...andar al parque (...) no, sólo no más (...) al muelle, me tiro, y si me ahogo...” (Nicolás). “... también una vez fui a pasear al molino, que se aparecía una viuda y la gente se moría, me dio más susto (...) voy al parque porque dicen que habían ruidos de música (...) También todo este barrio yo lo conozco...” (Carlos).</p>	<p>2</p> <p>“...al consultorio (...) sí, solo... ya sé porque he ido hartas veces (...) y siempre a la escuela, nunca llego atrasado” (Carlos).</p> <p>“...buscar las cosas (...) todo poh’...para la once (...) igual yo me voy solo al colegio, no, es colegio (...) eso no más” (Omar)</p>
Tránsito grupal	<p>5</p> <p>“...a veces salimos con mis primos o unos cabros más grandes para ir al parque (...) acá voy... y también nos encontramos y escalamos en la plaza porque es super chica la cancha y hay pocos juegos” (Maicol).</p>	<p>2</p> <p>“Vamos (se refiere a Carlos) a entrar leña, sacar leña...nos pagan mil pesos cada uno “ (Omar).</p> <p>“...a veces hacemos trabajo, pero por el barrio porque no nos conocen en otra parte, creerían que uno va a robar</p>

	<p>“...nos juntamos, pero son más flojos, ni cuando está con sol (...) con el Omar nos conocemos más la Teja...” (Carlos).</p> <p>“...juego en la plaza de los columpios (...) ah, y en el colegio... (Natalia)</p> <p>“...también hago competencia de balazo en el muelle (...) o competencias que hacemos en la plaza (...) de carrera, a veces fútbolito...” (Brandon)</p> <p>“...callejear con el Carlos, callejear..., jugar en la plaza (...) también juego futbolito...” (Omar).</p>	<p>(...) no, para sacar cosas, que no sirven , la gente bota cosas...hay que arrastrarlas o con carretilla...” (Carlos).</p>
Tránsito en compañía de adultos	6 Destacan las salidas al parque Santa Inés (6), plazuela (6), cine Cervantes (5), la Saval (5) y Jardín Botánico (4), y la plaza (5). En menor grado, se habló de salidas fuera de Santiago (3).	7 Destacan las salidas asociadas al supermercado (7), Hospital Regional o, más vagamente, el consultorio (7), colegio (6), lugar de trabajo de los padres (5).

b) **Percepciones:**

Abiertas:

Pregunta 1: ¿Cómo es tu ciudad?

	Percepción Positiva	P. Neutra	P. Negativa
	<p>4. Luego de guiarse las respuestas fuera de la descripción, destacaron criterios ligados al paisaje (dándose también un criterio asociado a un discurso “más adulto”; la baja peligrosidad). “Es bonita...me gusta, es bonito Valdivia (...) por el río y porque hay</p>	<p>8. Costó obtener y guiar las respuestas fuera de la descripción. “...no sé... no muy grande (...) parece que Temuco es más grande (...) hay hartos parques...” (Micaela) “Más o menos grande, tiene río, la isla Teja y la Universidad...no sé mucho ¿ah? (...)”</p>	<p>5. Luego de guiarse las respuestas fuera de la descripción, destacó la falta de lugares recreativos. “...es que me aburro (...) es media fome también, porque siempre llueve acá... y me tengo que quedar en la casa (...) no si hay árboles, pero casi</p>

	<p>hartos árboles... (Natalia) “...no es tan contaminado, aunque es chica (...) está llena de árboles y hay cerros también para escalar (...) dicen que por la lluvia es buena para plantar (...) es bonita también” (Kathy) “Tranquila, no hay tanta delincuencia (...) no es tan chica y igual no es peligrosa (...) además de que viven hartos animales aparte de las personas (...) por eso es bonita...” (Sebastián).</p>	<p>tiene un cine, y la plaza...” (Carlos) “...pero yo no conozco tanto (...) además no me importa si es grande o no (...) no, si estoy en la casa...no me voy a perder poh’ (...) bueno tiene el río, la plaza, supermercados grandes...el Líder, el Hiper Unico (...) el Santa Isabel...” (Kathy) “ ...grande, con muchos barrios y colegios y plazas como la de aquí...y calles viejas (...) hay hartas casas viejas...” (Nicolás)</p>	<p>siempre me quedo en la casa... todo el invierno (...) tampoco salgo mucho después...” (Sebastián) “...cierto que le faltan cosas...como en verano que viene la feria de la Saval (...) además que es lindo el río, pero para mirarlo no más (...) cómo me voy a meter yo ahí...hay que tener un permiso (...) tampoco se puede ir a tantas partes...” (Carlos) “...y aburrida, aburrida, aburrida (...) siempre llueve (...) la plaza casi no tiene juegos y el gimnasio que tiene techo no lo abren (...) van los puro de basketball (...) yo no conozco que haya tantas plazas</p>
--	--	--	---

			acá (...) y además no tienen techo...” (Nicolás)
--	--	--	---

Pregunta 2: ¿Qué cosas te gustaría hacer en tu ciudad?

Las respuestas fueron muy diversas, refiriéndose en su totalidad a prácticas recreativas. Se hicieron menciones vagas sobre “jugar más”, “salir más a pasear”, hablándose de **crear recorridos propios** (8): se dio una conversación grupal en torno hasta de la construcción de pasadizos, un túnel, y una red de escaleras colgantes; **intervenir los espacios físicos**(8): se dio también una conversación grupal, destacando el pintar y romper las calles; **hacer recorridos de difícil acceso** (6): se mencionaron salidas de noche a la calle y al parque, recorridos por el río, cruzar el cerro.

Entrevista n° 2 (Escrita: sólo se aplicó a los 8 niños que asistieron establemente al taller)

(sin identificación)

Efectividad del taller a nivel de conceptos:

1: ¿De qué se trató el taller?

2: ¿Qué fue lo que mejor aprendiste a hacer?

Propuestas:

1: ¿Qué parte de las actividades te gustó más?

2: ¿Qué actividad inventarías para el taller?

Efectividad del taller a nivel de Prácticas:

Cerradas:

1: ¿Puedes mirar un lugar y reconocer huellas en él?

-No -A veces -Siempre

2: ¿Has explorado otros lugares por tu cuenta?

-No -Algunos -Muchos

3: ¿Has recolectado o registrado algún lugar por tu cuenta?

-No -Algunos -Muchos

Efectividad del taller a nivel de Percepciones:

Cerradas:

1: ¿Crees que conociste la ciudad de una manera diferente?

-No -Un poco -Sí

2: Tu ciudad tiene espacios que se pueden explorar

-No -Algunos -Muchos

3: En tu ciudad los niños pueden llegar a esos espacios y explorar

-No -A veces -Sí

Abierta:

1: ¿Cómo es tu ciudad?

Cuadro de respuestas para entrevista n° 2 (sólo se aplicó a los ocho niños que asistían establemente al taller, las respuestas fueron escritas, sin identificarse los niños)

Efectividad del taller a nivel de conceptos:

Pregunta 1: ¿De qué se trató el taller?

En las ocho respuestas se dieron definiciones detalladas, destacándose el manejo de los conceptos utilizados en las actividades:

“El taller se trata de buscar cosas que están perdidas o dejadas por todas partes y explicarlas para adivinar su historia, se trata de buscar huellas humanas...”

“Nos separamos en distintos grupos y buscamos huellas culturales que son las hechas por la gente y naturales que están hechas por los animales y las plantas. Buscamos las huellas culturales que son del sonido, del olor, para tocar, investigamos qué cosas hay en cada lugar, para ver cómo son esos lugares o cómo eran antes”

“El taller se trata de buscar huellas humanas y naturales. Oír los sonidos naturales y los sonidos que produce el hombre, los culturales. Tantear las cosas que ha hecho el hombre y las cosas naturales y ver cómo son de distintas en cada lugar para que después sepamos cómo son los lugares para uno. Se trata de recoger las huellas también y llevarlas para verlas mejor y acordarse mejor de dónde estuvimos. También las dibujamos para acordarnos”.

Pregunta 2: ¿Qué fue lo que mejor aprendiste a hacer?

Destacó la prospección y la recolección de huellas naturales y culturales, y la confección de máscaras (asociadas las dos a una mayor manipulación de elementos):

Prospectar	Recolectar objetos culturales y naturales	Registrar sonidos, texturas, imágenes, olores.	Registro plástico	Entrevistar	Clasificar e inventariar
7	8	5	8	4	2

Propuestas:

1: ¿Qué parte de las actividades te gustó más?

Destacó otra vez la prospección- recolección, la confección de máscaras y grabados, el registro en grabadora y máquina fotográfica.

Prospectar	Recolectar objetos culturales y naturales	Registrar sonidos, texturas, imágenes, olores.	Registro plástico	Entrevistar	Clasificar e inventariar
8	8	6 (5 sólo imágenes y sonidos)	8 (los 8 máscaras, y 6 destacaron los grabados)	3	1 (asociado a la creación de objetos en el proceso)

2: ¿Qué actividad inventarías para el taller?

Las respuestas fueron diversas, destacando **actividades recreativas** (6: se mencionó hacer más juegos en intermedios, ir otra vez al cine a ver una película, ir a la saval, salir una vez a acampar, ir al paseo del tren, hacer otra convivencia), **actividades de exploración** (3: se habló de explorar algunos lugares –el supermercado, el mercado de los botes, la iglesia-, de usar microscopio, de hacer un mapa del barrio, de explorar de noche), y **actividades de creación** (5: se mencionó la pintura de murallas del barrio –era una idea que ya había destacado en conversaciones anteriores- y la fabricación de objetos con las cosas recolectadas para mostrarlas en el barrio).

Efectividad del taller a nivel de Prácticas:

Cerradas:

Pregunta 1: ¿Puedes mirar un lugar y reconocer huellas en él?

No	A veces	Siempre
	2	6

Pregunta 2: ¿Has explorado otros lugares por tu cuenta?

No	Algunos	Muchos
1	4	3

Pregunta 3: ¿Has recolectado o registrado algún lugar por tu cuenta?

No	Algunos	Muchos
5	2	1

Efectividad del taller a nivel de Percepciones:

Cerradas:

Pregunta 1: ¿Crees que conociste la ciudad de una manera diferente?

No	Un poco	Sí
	1	7

Pregunta 2: Tu ciudad tiene espacios que se pueden explorar

No	Algunos	Muchos
	2	6

Pregunta 3: En tu ciudad los niños pueden llegar a esos espacios y explorar

No	A veces	Sí
4	3	1

Abierta:

Pregunta 1: ¿Cómo es tu ciudad? (esta vez las respuestas fueron escritas, sin anotarse la identidad de cada niño)

Percepción Positiva	P. Neutra	P. Negativa
----------------------------	------------------	--------------------

<p>6. Se dieron más fácilmente apreciaciones personales sobre la ciudad en general, destacando en relación a los aspectos positivos otra vez el paisaje, e incorporándose la variedad de lugares.</p> <p>“ Es bonita y grande y me gusta (...) tiene un río donde viven lobos de mar y hay ruinas de fábrica (...) tiene lugares antiguos que se usan ahora y bosques al lado de la calle.”</p> <p>“Tiene hartos árboles bosques pantanos harta agua, también las partes de los humanos tienen bosques (...) entonces se juntan lo de nosotros con las cosas naturales (..)está llena de cosas naturales también, aparte que hay cine y la plaza.”</p> <p>“ Es buena porque viven juntos los animales y la gente (...) en casi todas partes hay restos que se pueden buscar y se puede</p>	<p>2. Se dio en bastante menor grado una visión puramente descriptiva de la ciudad, y en el marco de dos respuestas muy breves.</p> <p>“Grande, con edificios, casas, calles harta gente y árboles. Tiene un río y dos puentes para cruzar y algunas partes para ir de paseo”.</p> <p>“Hay partes con casas y gente y también con árboles. También partes con edificios pero no hay gente. Y es más o menos grande”.</p>	<p>5. Se dieron más fácilmente apreciaciones personales sobre la ciudad en general, destacándose en relación a los aspectos negativos el difícil acceso a espacios alejados del barrio.</p> <p>“...pero no siempre se puede ir a todos los lugares porque llueve son lejos (...) solo se puede ir en micro a las partes más lejos”.</p> <p>“...y tiene muchas partes buenas (...) sólo que no se puede ir solo”.</p> <p>“...también es penca porque hay que usar micro o quedarse en la casa...”</p>
---	---	---

<p>saber la historia de esa parte (...) y hay hartas partes que no se conocen, están más lejos, también se pueden descubrir bosque adentro de valdivia (...) es entretenida por eso y porque también es muy bonita.”</p>		
--	--	--

